



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES

ARAGÓN

**EL PERIODISTA DE HOY: RETOS Y
OPORTUNIDADES**

**INFORME DE DESEMPEÑO PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LIC. PERIODISMO Y COMUNICACIÓN
COLECTIVA**

PRESENTA:

MARTHA PATRICIA AZCONA MECINAS

ASESORA: MAESTRA EVA ESCUTIA ALATORRE



ESTADO DE MÉXICO

2009.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción

1.- En las aulas de la Facultad de Estudios Superiores Aragón.....	6
2.-De la teoría a la práctica.....	13
3.-Del mundo del Espectáculo al México real.....	17
4.-De la tele a la prensa escrita.....	22
5.-El maravilloso mundo de la radio.....	53
6.-Las dos Universidades.....	59
7.-La universidad de la vida.....	70
8.-El ejercicio profesional en la escena política.....	84
9.-Del otro lado del escritorio.....	144
10.- Reflexiones.....	151

INTRODUCCIÓN

Considerada una profesión apasionante y de cierto estatus social, el periodismo de hoy esconde tras las paredes de sus redacciones una realidad que poco o nada tiene que ver con esa imagen idealizada en la que aún sigue creyendo la mayor parte de la sociedad.

Los medios de comunicación están rodeados por una zona minada, y es por ello que resulta toda una proeza ingresar a ellos: primero, porque las empresas del ramo son muy pocas y difícilmente pueden dar empleo a todos los egresados de las universidades públicas y privadas que pretenden integrarse cada año al mercado laboral; en segundo lugar, porque en el ambiente periodístico los recomendados y apadrinados abundan. Sin embargo, debo reconocer, la suerte también ayuda y juega un papel importante.

A lo anterior debe de agregarse que los periodistas de este nuevo milenio enfrentan, en la mayoría de los casos, condiciones de trabajo paupérrimas, contratos laborales injustos, sueldos de miseria y extenuantes jornadas de trabajo. Portavoz en muchas ocasiones de causas loables y solidarias, el periodista, sin embargo, ha sido incapaz de saber defender sus propios derechos laborales y profesionales. El miedo, la resignación y la ignorancia son algunas de las causas, pero sobre todo, el autoengaño de creer formar parte de una profesión liberal de élite, cuando se es, sencillamente, un trabajador más.

Todas esas condiciones, sumadas a los retos que ha impuesto el desarrollo tecnológico que vivimos, que exige una mayor productividad, están dando como resultado un trabajo de dudosa calidad, en el que sólo se busca el impacto de la noticia para que sea vendible, sin importar caer en los excesos del color amarillo. Quizá por eso, cada vez más personas parecen conformarse con una información muy breve, de titulares, ligera en contenido hasta ser casi evanescente y digerible en un par de minutos.

Además, con la llegada de Internet y las nuevas tecnologías, los periodistas están obligados a una especialización constante que les permita dar una información adecuada a las distintas demandas de la sociedad.

Con base en lo anterior, en el presente trabajo expongo una visión general de los retos que he tenido que enfrentar a lo largo de mi carrera profesional, los principales cuestionamientos que tuve que plantearme para determinar cómo abordar el tema, y las situaciones que tuve que sortear para convertirme en una auténtica profesionista y no en una *regresada* más (que terminara realizando cualquier otra actividad que nada tuviera que ver con la carrera que estudié).

Reconozco que los retos son mayores, pero si de algo sirve nuestro pasado, es justamente para entender nuestro presente y poder mejorar nuestro futuro. Hoy, a la distancia, me queda claro que hay cosas que no se pueden modificar; sin embargo, existen otras donde

el desempeño y las capacidades personales que uno desarrolle harán la diferencia.

“...la mejor noticia no es siempre la que se da primero, sino muchas veces la que se da mejor”

Gabriel García Márquez

1.- En las aulas de la Facultad de Estudios Superiores Aragón

Al ingresar a la Universidad, los dos primeros semestres, es decir, el llamado tronco común, me resultó bastante vago. Mientras yo quería ya conocer el “abc” de la comunicación, la teoría era lo que predominaba, y era lógico, si tomamos en cuenta que el primer año estaba diseñado para las carreras de Sociología, Relaciones Internacionales y Periodismo.

Así que sin mayores sobresaltos transcurrieron los dos primeros semestres de la carrera; fue justo en el segundo semestre cuando surgió en mí la necesidad de buscar trabajo, pero no cualquier trabajo, sino ya como periodista. Obviamente, sin ninguna experiencia profesional, la tarea resultaba francamente titánica, a lo que hay que sumar las paradojas que prevalecen en nuestra sociedad y que no ayudan mucho, sobre todo cuando se es joven y se cree que el mundo se puede comer a puños.

Tomando en cuenta lo anterior, un buen día decidí no asistir a la Universidad, me arreglé para la ocasión, claro, como Dios me dio a entender, eso sí, sin exagerar, pero de forma digna porque iba en busca de mi destino, aunque fue al ingresar al metro cuando me pregunté: ¿a dónde voy?, ¿qué digo?, ¡no traigo ningún currículum!, así que sin pensarlo mucho me dirigí sola a un café para planear la estrategia que seguiría, porque sin un plan bien diseñado no tendría buenos resultados.

De esta manera decidí hacer un listado de las empresas radiofónicas que debería visitar y la primera sin dudarle un momento fue la XEW, concretamente la XEX, la estación que escuchaba de niña y que me despertó el interés por el mundo de la radio.

El primer contacto que tuve con la empresa fue con la recepcionista; a ella le dije el motivo de mi presencia en el lugar y le pregunté a quién tenía que dirigirme, me orientó y hasta me ayudó, pues logró que me recibiera un directivo de la empresa, quien en dos segundos terminó con mi entusiasmo... “¿qué se te ofrece?, dilo rápido, porque tengo un grabación”,... traigo mi.... “Déjalo ahí, pero de una vez te digo que no hay nada, además, ¿tienes licencia de locutor?, porque para que tú puedas trabajar en cualquier estación radiofónica necesitas ese certificado, nos lo exige la normatividad”. Así que contesté que no y ante esa respuesta me dio las gracias y me dijo que cuando tuviera ese documento regresara y sólo entonces se podría hablar del tema. Obvio es decir que le agradecí el tiempo que me dedicó y salí de inmediato del lugar.

En ese momento, una serie de dudas me abrumaron: ¿qué es el certificado de locutor?, ¿lo venden?, ¿en dónde?, ¿cuánto costará?, ¿cuáles son los requisitos?, ¿a quién me dirijo?, etc. Entendí que la tarea no era fácil y que debía prepararme para los rosarios de monosílabos que me esperaban, amén de los requisitos que tenía que cumplir por ley.

La tristeza no me duró mucho pues tenía ya una labor: investigar sobre los requisitos para obtener el certificado de locutor y saber por qué era tan importante; ésa era mi primera tarea, por lo que de inmediato me aboqué a cumplirla. Así que como en ese momento no existía la Internet acudí a mis profesores, quienes me dieron datos someros, hasta que uno de ellos me dijo que para no dar palos de ciego fuera a la Secretaría de Educación Pública para que me dieran informes; así lo hice y logré obtener todos los requisitos, gracias a lo cual puede darme cuenta de que existían tres certificados de locutor, uno de categoría A y otro de categoría B y otro para comentaristas de radio y televisión. En mi caso, la categoría que me correspondía era la A por contar con el bachillerato.

Para iniciar los trámites, lo primero que debía realizar era un pago por concepto de derechos; una vez realizado lo anterior, se otorgaba fecha para la aplicación del examen, el cual se realizaba en dos etapas: la primera era de conocimientos generales, un cuestionario como de 100 preguntas, si mal no recuerdo.

Si se acreditaba la primera etapa, al tercer día se llevaba a cabo la segunda, la cual, dicho sea de paso, tampoco estaba fácil, constaba de pronunciación de palabras extranjeras, concretamente inglés, italiano, alemán y francés; al pasar esta prueba, la que seguía era la ley federal de radio y televisión y por último un cuestionamiento de la vida política nacional e internacional, quiénes eran los funcionarios del gabinete, cuáles son las dependencias que tiene el país, las siglas, nombres de presidentes, organismos internacionales, etc.

Estarán de acuerdo conmigo que la tarea era ardua; de hecho, cuando llegué a pedir informes había personas que ya llevaban más de cinco intentos para acreditar el examen y no podían aprobarlo.

Esa etapa casi me devastó, ya que no existía ninguna bibliografía que pudiera servir de apoyo para estudiar, los comentarios que escuchábamos los que por primera vez pisábamos esas instalaciones eran: "...El encargado de aplicar el examen es implacable, es el profesor Mario Díaz Mercado Ordóñez... las preguntas son muy difíciles".

Salí del lugar un poco desanimada, pero planeando una estrategia de estudio que me permitiera conseguir el certificado de locutor, que en ese momento me resultaba un obstáculo muy grande.

Continué con mis actividades académicas, y entendí entonces que mi ingreso a la radio sería todavía más lento, ya que mientras no tuviera ese papelito de nada serviría que alguien me diera la oportunidad de trabajar en una estación radiofónica, así que cambie la estrategia.

Decidí entonces que primeramente me prepararía a conciencia para acreditar el examen para obtener el certificado de locución, y segundo, enfocaría mi energía en otro medio que si bien a muchos les resultaba fascinante, francamente a mí no tanto: la televisión.

Sobra decir que en mi época de estudiante (1988) sólo existían tres televisoras: Televisa, Imevisión y Canal 11. Me incliné por la primera, y una vez que realicé mi elección investigué la forma en que estaba organizada la empresa, a quién tendría que dirigirme y como francamente no conocía todos los términos televisivos, me enfoqué a los más comunes.

A la distancia, debo reconocer que no realicé a la perfección mis pesquisas, quizá por miedo o flojera, los *head hunters* (reclutadores de talento) lo aconsejan muchísimo, pues dicen que uno debe saber la historia, forma de organización, logros y fracasos de la empresa en la que uno pretende trabajar, si de verdad se desea conseguir el empleo.

Retomando el tema, les puedo decir que logré indagar que la televisora contaba con un área de producción, en la que cada productor tiene asignadas funciones específicas, lo que le da libertad para planear, diseñar, y ejecutar sus proyectos.

Así que si yo quería trabajar en el programa *Viva la mañana*, tendría necesariamente que buscar al productor, o en su defecto a su jefe de redacción o de información.

Punto y aparte merecían las producciones de telenovelas y de noticieros. Una vez que tuve clara esta información, me incliné por los programas unitarios (de entretenimiento, concursos o temas específicos) y me dediqué a tocar puertas, las cuales no se abrieron

con facilidad (hay algunas que nunca lo hicieron), pero al menos para mí, esa situación era hasta cierto punto tolerable, todo antes de voltear hacia la prensa escrita, la cual de plano no me gustaba para nada, al menos en ese momento.

2.- De la teoría a la práctica

Se decía entre los compañeros de la facultad que para ingresar a la televisión debías reunir ciertos requisitos: si eras mujer debías ser alta, delgada, tener facciones finas y una sonrisa de ensueño, por supuesto güerita o blanquita, nunca “prietita”, porque ser morenita no era *in*. Si cumplías con eso, no necesitabas nada más, prácticamente estabas del otro lado.

No se trataba de un complot en contra mía, para nada, esa era la realidad. Si en ese tiempo se veía la televisión sólo había conductores, conductoras (o lectores de noticias) espigados, blancos, de ojos claros, no había ningún prietito en el arroz, lo cual resultaba ridículo si tomamos en cuenta la complejión y color de los mexicanos; por supuesto que mi imagen distaba mucho de lo que se veía en pantalla.

Siendo honesta, esa situación no me desanimó porque mi objetivo nunca fue salir a cuadro (aparecer en pantalla), yo quería ser la creativa, la redactora y ¿por qué no?, hasta la productora. Mi intención era dirigir la orquesta, lo cual tampoco era fácil, sólo los más allegados al “Tigre” (Emilio Azcárraga Milmo) tenían esa fortuna, gozaban de ese privilegio, y en eso debo darle la razón a uno de mis profesores, -del cual me reservo su nombre-, quien en una de sus cátedras nos dijo: “...estudien mucho para que sus patronos, los que ahorita están estudiando en la Ibero, el Tec de Monterrey y el ITAM, no tengan queja de ustedes, porque a lo más que podrán aspirar es a ocupar la posición de un mando medio”.

Fueron meses de esperar pacientemente una cita, meses de desesperación porque me creí lo que había dicho un maestro de la facultad: "...es más fácil que pongan un puesto de tortas para que tengan dinero, que encuentren trabajo como periodistas". No había duda, el profesor tenía razón, quizá en su momento él se enfrentó a esa situación, porque como popularmente se dice: "cada quien habla de cómo le fue en la feria".

Tanto buscar sin encontrar me desanimaba, pero no cabe duda, la juventud trae consigo una gran dosis de perseverancia, de tesón y de esperanza, por lo cual pude sobreponerme y darme ánimo para seguir adelante; el hecho de tener claro que aún estaba estudiando me fortalecía, ya que si bien habían transcurrido ya unos meses, -casi un año y sin ninguna novedad- todavía tenía tiempo, y no vayan a pensar que mi búsqueda infructuosa se dio porque quería una dirección o algo muy rimbombante, no, ¡de ninguna manera!, era consciente de que no podía aspirar a nada más que a una especie de servicio social, como *jala cables*, quizá en labores administrativas o de "YVM" (y veme a traer esto).

El panorama era negro, pero tenía la esperanza de presentar cuanto antes el examen para obtener mi licencia de locución e ingresar a mi sueño: la radio, eso me hacía fuerte, así que seguí tocando puertas hasta que finalmente surgió la oportunidad tan esperada.

La conductora y productora ejecutiva del programa *El Mundo del Espectáculo*, Patricia Chapoy Acevedo me dijo que sí, que podía entrar a su equipo para aprender, que no tenía dinero para pagarme pero, a cambio, me daría vales para comer, así ya no tendría que gastar en ese rubro.

Ese día no pude dormir, pues me embargaba la felicidad, pero de la alegría pasé a la angustia. Miles de preguntas me asaltaron ¿cuál será mi función?, en la escuela todavía no veo lo relativo a producción televisiva, ¿y si no doy el ancho?, ¿debo ir o mejor lo dejo?, una serie de preguntas que los especialistas en *couching* llaman hoy en día autosabotaje, porque sucede que la gran mayoría de las personas no estamos preparadas para el éxito, así que cada vez que tenemos un triunfo buscamos la forma de minimizarlo, de desecharlo.

Quizá por lo anterior, viví la noche más larga de mi vida, no sabía a qué me iba enfrentar, sabía que un ambiente laboral no es fácil, tenía razón de sentirme ansiosa, desesperada, miedosa; así que, tantos sentimientos encontrados terminaron por vencerme y ¡por fin!, caí en brazos de Morfeo.

¡Y se hizo de día!, me arreglé, me dirigí a la escuela, entré a las primeras clases y salí con rumbo a Televisa Chapultepec, llegué al edificio donde se encontraban las oficinas de la Sra. Chapoy, ella no había llegado, la secretaria me hizo pasar y esperar. Así, vi desfilar uno a uno a los empleados de esa producción, algunos de ellos ya se

retiraron del ejercicio profesional, otros se han consolidado, como Gustavo Adolfo Infante.

El ambiente que prevalecía en la oficina era de cordialidad, cada quien sabía perfectamente lo que tenía que hacer, aunque obvio es decir, existía cierta rivalidad entre los reporteros, por aquello de los egos.

Entre las actividades que me pusieron a realizar estaba la revisión de cartas, las cuales no eran dos o tres, eran costales y costales, así como una que otra función administrativa, nada realmente trascendente, pero el hecho de estar cerca de todas las actividades necesarias para llevar a cabo una producción me permitiría aprender sobre el tema; por supuesto que esa situación incomodó a más de tres.

Algunos preguntaban sin ningún tipo de reserva: ¿quién es ella?, ¿quién la trajo?, ¿qué va a hacer?, no vayan a creer que tanto interés se debía a mi arrolladora personalidad, de ninguna manera, sino que es propio de la curiosidad humana, del recelo espontáneo que surge en nosotros frente a lo que desconocemos y que no sabemos si puede afectarnos o no, aunque algunos psicólogos sostienen que un recibimiento hostil en una oficina obedece a la baja autoestima que prevalece entre los trabajadores del lugar.

3.- Del Mundo del Espectáculo al México real

Las labores administrativas que realizaba solían resultarme tediosas, no había un gran evento que me permitiera conocer todo el proceso que implica hacer televisión. Si bien asistía a la grabaciones del programa, me percataba de los roles que pactaban los reporteros para realizar los guiones y conocía el movimiento normal que envolvía a ese programa, todavía no era parte o testigo de magnos acontecimientos.

Por fin llegó el momento de atestiguar y participar en la realización de uno de los programas más vistos por las familias mexicanas: *Noche de Valores*, que conducía la cantante Ilse.

La primer asignación que recibí esa noche de la periodista Patricia Chapoy fue: "...Vas a estar con Violeta Padrón para que aprendas a realizar las entrevistas, cómo debes abordar a los artistas o personalidades, pon atención, no intervengas aún, ella hará todo y te explicará si tienes alguna duda". Así lo hice, aunque debo reconocer que no le gustó mucho a la reportera que yo estuviera pegada como chinche, pero órdenes son órdenes.

Debo admitir que las entrevistas me parecieron muy complicadas, y no era precisamente por la profundidad de los temas sino por la banalidad que las caracterizaba, además era fundamental conocer perfectamente la trayectoria del artista y muy poco de su vida personal para no meter la pata, porque si bien es cierto que muchas

luminarias no terminaron ni la secundaria, también lo es que dentro de ese oficio existen algunos que sí tienen una profesión con título y toda la cosa.

En ese tipo de eventos hay momentos muy claros para la realización de entrevistas: se intercepta al artista a su llegada o al final de su intervención, aunque también puede intentarse hablar con el actor o cantante en otro momento, fuera del set; resultaría una tarea más difícil, pero no imposible.

Una vez que todos los artistas y los invitados especiales se encuentran cómodamente instalados en sus lugares, los reporteros realizan otro tipo de actividad, como el reportaje de color, la redacción y grabación de su nota, la calificación del video, etc., por esa razón Violeta Padrón me dijo: "...tengo otras cosas que hacer, así que repórtate con Pati para saber si acaso te necesita o se le ofrece algo".

No me quedó otra que dirigirme hacia el *backstage* (a la parte trasera del escenario) y no fue difícil encontrarla, como la mujer trabajadora que es, se hallaba ultimando los detalles de la entrevista que realizaría a la cantante invitada.

Recuerdo perfectamente que la ex Flans, Ilse, traía un traje sastre blanco aperlado muy bonito, y llevaba también su bolso de mano, el cual resultó un estorbo para la también conductora, quien en ese momento le dijo a la Sra. Chapoy muy angustiada "¿dónde dejo mi bolsa?", la periodista volteó hacia varios lados y miró a todas las

personas que se encontraban en el improvisado estudio y me dijo: “Toma, cuídala tú, en esta chamba hay que hacer de todo”, me puse verde, blanca, roja y amarilla y en ese entonces, no entendí el por qué de esas palabras. Hoy puedo decir que me ha quedado perfectamente claro lo que se me reveló en ese momento: el status que da la experiencia impide que uno haga cosas que están destinadas sólo para los que empiezan, vendría siendo el equivalente a lo que eran “los huesos” en las redacciones de los periódicos y hay quien dice que un reportero o conductor que sale a cuadro no puede hacer nada de esas minucias porque ya pagó derecho de piso.

El evento terminó a altas horas de la noche. El mundo de la farándula se vive de tarde noche o al menos, eso pasaba antes (1989), cuando existía el México nocturno, el México bohemio, cuando la inseguridad no llegaba a los niveles actuales y la crisis económica no se agudizaba tanto.

El mundo del espectáculo se grababa en Televisa Sevilla; ahí se acudía una vez a la semana para armar el programa; los reporteros, como ya había explicado, se turnaban la realización del guión que leía la conductora del programa.

El maquillaje, el vestuario, la iluminación, el tiempo de grabación, la sincronización de la información con los tiempos publicitarios, los camarógrafos, la edición, etc., son algunos de los detalles que intervienen en una producción; es por esa razón que hacer televisión resulta sumamente caro y es también por esa causa que todo lo que

tiene que ver con la farándula resulta inaccesible e inalcanzable, porque todo tiene que embonar perfectamente para resaltar al titular de la emisión y a todo lo que se difunde.

La televisión resulta un medio perfecto para el aprendizaje, gracias a la diversidad de áreas que intervienen en su realización: el departamento de producción, camarógrafos, guionistas, reporteros, redacción, maquillaje, diseño de imagen, audio, locución, edición, postproducción, departamento digital, etc., y cada una requiere una especialización constante.

Siguieron muchas grabaciones del programa, algunos programas especiales, encabezados como de costumbre por el Sr. Raúl Velasco, pero muchas inquietudes me empezaron a molestar; me refiero a la simulación que se vive en la mayoría de las redacciones de espectáculos, donde el tema de conversación es el origen de los zapatos, el peinado de moda y el lugar de las próximas vacaciones.

Es cierto, muchas personas que trabajan en la televisión poseen un status social alto pero tampoco es una constante, así que lo mejor es simular, y la simulación nunca ha sido mi fuerte.

Así siguieron varios días, semanas y meses, hasta que en una ocasión entró la Sra. Chapoy y nos dijo a todos que se acababa *El mundo del espectáculo* (1989). Obvio es decir que privaron las caras largas, las interrogantes, en fin, a mi me llamó a su oficina y me dijo: "...me doy cuenta del ímpetu que tienes, pero no puedo hacer más por

ti, por lo menos no aquí, es la hora de tomar caminos distintos, tú tienes los elementos para seguir adelante y en algún momento nos encontraremos”.

Me puse triste pero feliz, porque llevaba conmigo una “enorme” experiencia, al menos eso creía. Por indicaciones de la Sra. me puse en contacto con Elizabeth Vargas de la revista TV y Novelas, pero esa es otra historia.

4.- De la tele a la prensa escrita

No puedo considerar que mi paso por *El mundo del espectáculo* haya sido una gran escuela, lo que sí pude decir es que entendí el manejo de los tiempos y la estructura de un programa de televisión. Sobra decir que a menos de que trabajara en otra producción no podría poner en marcha lo aprendido, porque lo poco o mucho que capté se refería al aprendizaje técnico, manejo de cámara, nivel de audio, planeación, calificación de material, redacción de notas para tele, etc.

Los reporteros de Pati eran muy celosos de su deber, difícilmente compartían algo que significara aprendizaje; desde ahí empecé a observar algo que me acompañaría a lo largo de mi vida profesional... **información es poder:** el que posee información, tiene, la sartén por el mango, va un paso adelante de los demás y eso de verdad que da ventajas. Retomando el tema, con los periodistas del mencionado programa no podía estar cerca, a menos, claro, de que la titular de la emisión se los ordenara; de no ser así, ellos no me permitían ningún tipo de aproximación, entonces en materia de guión, de redacción de notas, de *boompers* (información noticiosa previa al corte comercial: **Más adelante les mostraremos la historia de...**); así como la forma de realizar la sobrilla (es el editorial con el que abre el conductor del informativo, va después del teasser, y aborda un tema actual), no aprendí gran cosa. Por eso lo único que sí tenía claro era que tendría que volver a empezar de cero, y así fue.

Como es lógico pensar, no estaba muy empapada del mundo de la farándula, puesto que yo no desempeñé labores de redacción, investigación, etc., por lo que, cuando Pati me dijo que me comunicara con Elizabeth Vargas, realmente no sabía en qué lugar pararía, y como la paciencia no es algo que me caracteriza, decidí hablar de inmediato para concertar una cita y salir de dudas cuanto antes.

Al siguiente día me puse en contacto con la susodicha, quien al escuchar la frase: de parte de Pati Chapoy, me dio una cita para el mismo día, sólo que en la tarde. Salí de la Universidad, me fui a mi casa a cambiar, me arreglé un poco y me dirigí a la entrevista.

Llegué a la cita, del otro lado de la ciudad; hice como dos horas de camino y llegué sin contratiempo, me anuncié y de inmediato autorizaron mi entrada a la redacción de la revista *TV y Novelas*. Una vez dentro, tuve que pasar varios pasillos y varias redacciones de publicaciones muy conocidas en ese tiempo y otras que todavía subsisten como: *Barbie*, *Muy interesante*, *Cosmopolitan*, *Vanidades*, etc., por fin llegué y Elizabeth Vargas ya me esperaba, me pasó a su oficina y me hizo el siguiente interrogatorio”

“¿Tienes experiencia?” No.

“¿En dónde has trabajado?” En *El mundo del espectáculo*.

“¿Qué hacías ahí?”. De todo.

Supongo que dada su experiencia y luego del fructífero sondeo, su comentario fue el siguiente: “No te preocupes, vas a trabajar con

nosotros, sólo que no te puedo dar un trabajo de planta, es decir con nómina; lo que yo te ofrezco son colaboraciones y se pagan por honorarios, por lo que tendrás que darte de alta en Hacienda, mandar a hacer tus recibos y, no te preocupes, aquí te enseñamos a llenarlos. Mi cara fue de asombro, la cual no pude disimular, quizá por ello me dijo: “Todas las dudas que tengas se resolverán sobre la marcha, por lo pronto vete a tu casa y mañana comenzamos”.

Me despedí un poco desanimada, pues recordarán que les comenté que la prensa escrita no era mi fuerte, pero tampoco lo era quedar mal, así que resignada me dirigí a la casa, le platicué a mi papá lo que había sucedido y de inmediato me llevó con su contador, a quien le solicitó que realizara todos los trámites necesarios para que pudiera cobrar.

Al otro día me presenté muy temprano para recibir indicaciones, lo cual era innecesario ya que como colaboradora sólo tendría que reportarme para que se me asignaran los eventos que cubriría y se me indicaría el nombre del fotógrafo que me acompañaría, ¡esa noticia me hizo entrar en shock!, aunque, por supuesto, traté de disimularlo, no sé si lo logré, pero hice mi mejor esfuerzo; acto seguido solicité el teléfono de la redacción y decidí esperar a la subdirectora de la revista, y fue hasta ese día cuando conocí el cargo de Elizabeth Vargas.

Ustedes se preguntaran por qué había entrado en pánico; bueno es muy simple. A lo largo de toda mi vida como estudiante jamás me

gustó el trabajo en equipo, así que cuando los maestros me forzaban a realizar alguna actividad en equipo o parejas por lo general yo era la que terminaba haciendo todo, absolutamente todo, por esa razón siempre huía de ese tipo de tareas, así que al saber que mi trabajo sería observado de cerca francamente me incomodé; aunque me hacía una serie de especulaciones al respecto, no tenía claro cómo se desarrollaría la labor.

Llegó por fin la subdirectora de la revista y me dijo: “Se va a casar Alejandra Maldonado, tú cubrirás su boda, anota la dirección y el horario, el fotógrafo que irá contigo es fulano de tal”.

Dicen por ahí que existen preguntas obvias que debemos omitir y existe quien opina que no hay preguntas estúpidas ni obvias, así que tomando en cuenta que yo estaba empezando a trabajar en algo que todavía me encontraba estudiando decidí que no me quedaría con dudas y mi primera pregunta fue: “¿Qué es exactamente lo que tengo que hacer?” Elizabeth en tono bastante maternal me dijo: “Observa todos los detalles y me cuentas las cosas tal y como pasaron, sin omitir absolutamente nada”.

Salí de la redacción muy nerviosa porque no sabía bien a bien que es lo que tenía que hacer, yo había ido a muchas bodas pero francamente no me parecía que lo que en ellas acontecía fuera algo trascendental, que pudiera narrarse y que a mucha gente le importara.

Yo pensaba: sí un famoso se casa, el decir que se casa, cuándo se casa y confirmar que se casa, eso era lo único importante, esa información sería lo más relevante y se puede contar en un párrafo de cuatro líneas, pero yo no podía llegar a la redacción sólo con cuatro líneas, ¡no!, entonces estaba acabada, mi futuro en la revista era francamente incierto.

Con todas esas interrogantes llegué a mi casa, mi mamá fue la primera en preguntarme cómo me había ido, le conté a grandes rasgos todo lo acontecido y más tarde le pregunté a mi papá como llegaba a la iglesia. Con esa boda entendí que como periodista el primer requisito que debo cumplir es conocer perfectamente la ciudad, porque tenemos prohibido llegar tarde a algún lugar con el pretexto de habernos perdido, esa palabra no debe existir en nuestro vocabulario o realmente estaremos perdidos.

Llegó la fecha indicada, el día más esperado para la novia y el día más angustiante para mí, pero también de prueba y por lo tanto importante. Algún día le contaré a la actriz que esa fecha no sólo fue grata para ella sino también para mí, pues para bien o para mal marcó una etapa importante en mi vida.

Mi mamá me acompañó a la ceremonia y juro que traté de tomar nota de todo, pero me parecía francamente un evento muy árido para obtener información, así que me relajé y con resignación apunté cada detalle que me pareció útil para redactar la nota: ¿a qué hora llegó el novio?, ¿en qué llegó?, ¿cómo estaba adornado el carro?, ¿a qué

hora llegó la novia?, ¿cómo iba vestida?, ¿quién realizó su vestido?, ¿quién la maquilló?, ¿cuál era el nombre del sacerdote que ofició la misa?, ¿fue sólo una ceremonia o se le realizó una misa?, ¿quiénes la acompañaron?, ¿cuántos famosos hubo?, ¿cómo iba vestido el novio?, ¿estaban nerviosos?, ¿quiénes fueron sus padrinos?, etc.

Con todos esos detalles lo más que logré redactar fue una cuartilla, jamás supe cuál era el fotógrafo de la revista porque nunca me lo presentaron y supongo que él tampoco supo qué reportero (a) había enviado la publicación para cubrir el evento.

Al otro día acudí a la redacción para entregar mi material, Elizabeth lo revisó enfrente de mí y me hizo varias observaciones que debí tomar en cuenta para redactar la crónica.

Una de ellas fue los arreglos de la Iglesia, el ambiente que se percibía y el comportamiento observado por los famosos... ¡Ah!, amén de que tuve que haber estado en contacto con el fotógrafo para que hubiera placas de todos los detalles, obvio es decir que a mí se me habían ido muchos.

Con mesura y hasta cierto punto tranquilidad, la subdirectora de la revista, tomó el material y me comentó que debía aplicarme de forma urgente en ortografía, y para tranquilizarme me dijo que el material era rescatable, podía usarse.

A la vuelta de los años entendí que en ese tipo de eventos sociales tengo que observar cuáles son los invitados, quiénes son los más allegados, aparte de la familia, y por supuesto, qué estuvieron haciendo los famosos, qué parejas trataron de disimular sus arrumacos, cuánto costó el vestido, el lugar de la recepción, cuántos invitados, etc.

Con la entrega de mi primer trabajo a la subdirectora de la revista le quedó claro que mi experiencia en prensa escrita era ínfima y si mi nota se publicó se debió a “la garra de tigre” que le dieron el corrector de estilo y el co-editor.

Todo lo anterior me hizo entrar en conflicto, porque la síntesis que se exige en la notas de televisión, por los tiempos, por la imagen, en prensa lo que se requiere es descripción, se necesitan notas largas, es decir, cada medio tiene sus grandes diferencias.

Vargas Paredes, me asignó una segunda labor: “Necesito que realices unas encuestas en la calle, te va acompañar Arturo Cid porque necesitamos gráficas de todas las personas que entrevistaste”; como el fotógrafo se encontraba en la redacción, me lo presentó, platicamos un poco y coincidimos en la posibilidad de realizar de una buena vez la encuesta.

Con temor salí con él a la calle, elegimos un parque concurrido y sin más ni más empecé a trabajar; noté que me observaba con

atención y cuando la entrevista ya estaba algo avanzada él tomaba las fotos.

Una vez que terminamos el trabajo, nos dirigimos a la redacción y en el trayecto le pregunté que le había parecido mi desenvolvimiento, -sobra decir que para mí su opinión era importante puesto que él trabajaba con reporteros experimentados que se desenvolvían como peces en el agua en el mundo del espectáculo- su respuesta fue: “Tienes arrojo y decisión, sólo te falta práctica, si sigues así pronto obtendrás mejores eventos”.

Para mí, todo era nuevo y muy emocionante y no había reparado en eso de “mejores eventos” por lo que me dediqué a investigar cuántos reporteros trabajaban en la revista y cuáles eran sus funciones.

En la redacción me asignaron una máquina para que pudiera plasmar el trabajo que me indicaron, el cual, afortunadamente entregué sin mayores contratiempos; Elizabeth lo leyó y lo aprobó sin problema.

Antes de retirarme, mi jefa me asignó otro evento, pero a ese asistiría con otro fotógrafo; se trataba de entrevistar a la locutora y actriz Janet Arceo, quien al parecer estaba embarazada.

La entrevista se realizaría en la XEW, en Ayuntamiento 52. A ese lugar llegaría el fotógrafo, así que debía esperarlo para entrar

juntos a la entrevista, el fotógrafo llegó puntual al igual que yo, nos presentamos y entramos a la oficina de la locutora.

Realizar entrevistas no me costaba tanto trabajo, aunque he entendido que el éxito de la misma está en saber muchos datos del entrevistado, ya que sólo de esa manera pueden aflorar nuevos y relevantes, de lo contrario caemos en más de lo mismo.

Debo reconocer que la Subdirectora de TV y Novelas fue sumamente generosa conmigo para que yo aprendiera *el verdadero ejercicio del periodismo de espectáculos*; hubo un periodo en el que me asignó un evento tras otro, con eso no sólo me ayudó a adquirir práctica, sino me permitió ganar buen dinerito, porque no se ganaba tan mal. Sin embargo, cuando consideró que el objetivo se había cumplido, al menos eso creo, los eventos empezaron a escasear e incluso me tocó que los trabajos que me solicitaban me los revisará el director general de la publicación: Chucho Gallegos.

El señor que casi siempre estaba de malas, era muy duro con mis notas -francamente ahí empecé a perder el gusto por ese tipo de ambiente-, además de que le encantaba evidenciar los trabajos que no le gustaban; éramos tantos los que trabajábamos por honorarios que había que repartir los eventos entre todos.

Las reporteras de planta por lo general siempre andaban en foros, en locación y en los “eventos estrella”, por lo que esa parte estaba cubierta.

En esa época las reporteras más destacadas, si lo podemos decir así, eran Yolanda Flores Buenrostro y Guadalupe Reyes, entre varios otros.

En la publicación estuve poco más de un año (1989-1990), y siendo sincera me tocó aprender a marchas forzadas el ejercicio periodístico porque la teoría que me daban en la escuela no tenía nada que ver con la dura realidad.

No desdeño de ninguna manera los conocimientos que me transmitieron mis profesores, lo único que digo es que la teoría no es suficiente, es importante siempre ir al terreno de la práctica, porque como me dijo un día la Sra. Chapoy: "...A caminar aprendiste caminando, a escribir sólo se aprende escribiendo". Por duro que parezca, es verdad, a partir de ese momento empecé a escribir algo todos los días; no sé si he mejorado, eso no me toca juzgarlo a mí, lo único cierto es que ahora me cuesta menos trabajo redactar algo, además de que gracias a esa actividad he incrementado mi léxico considerablemente.

En el tiempo que me tocó vivir, de verdad que los periodistas egresados de universidades públicas estábamos en serias desventajas ante los egresados de escuelas como la Carlos Septién García, donde los alumnos aprenden desde el primer semestre a redactar, acuden a las diversas fuentes que hay, van a conferencias

de prensa y entregan sus notas como auténticos profesionales del periodismo.

Para bien o para mal, tuve la fortuna de ingresar al periodismo de espectáculos, del que no se me habló nunca en las aulas de la Facultad. Entiendo que en la vida hay cosas mucho más importantes, pero hay que reconocer que no deja de ser una fuente muy demandada, por lo que conocer cómo se mueve, cómo ingresar, qué se debe tener en cuenta para destacar profesionalmente en ese ámbito resulta vital.

Una industria que genera millonarios recursos requiere de una atención si no especial por lo menos sí particular, que permita privilegiar la información sobre el entretenimiento, que si bien ambos se complementan no necesariamente debe prevalecer uno sobre otro, se trata de buscar el justo medio. Quizá eso permita elevar el nivel periodístico que sobre la farándula, la realeza y la prensa rosa se maneja en la actualidad.

Algo que aprendí y me quedó muy claro a lo largo de ese tiempo fue que “cada quien tiene su manera de matar pulgas”, así que tuve que adecuarme a distintos estilos, porque en esa época la forma de trabajar el periodismo de espectáculos era muy distinta a la que se maneja hoy; sin embargo, el sensacionalismo siempre ha existido y dependía de cada jefatura de redacción la forma en que se abordaban los temas, sin olvidar que “la nota” jamás la debíamos perder.

Algo que valoré en mi segundo trabajo, es decir en la revista, fue las enseñanzas de la profesora Guadalupe Pacheco. Debo reconocer que no me agradaba para nada su clase, la calificación más alta que obtuve con ella fue 6 y todo por la ortografía, en serio me hizo sufrir y fue hasta que ingresé al mercado laboral cuando valoré sus enseñanzas.

Pese a todos esos esfuerzos, llegué muy verde a la redacción de *TV y Novelas* por lo que tuve que trabajar arduamente para superar ese problema, que realmente es grave porque como se sabe, en la prensa escrita, a diferencia de los medios electrónicos, un error permanece por los siglos de los siglos; cuando las nuevas generaciones vean mi trabajo y detecten la mala ortografía, sin duda representará un ejemplo para ellos, pero de lo que no se debe hacer.

De acuerdo con Jesús Gallegos, en ese tiempo director de la publicación, mi sintaxis tampoco era de lo mejor y entonces recordé un consejo que me dio Patricia Chapoy: “Todas las mañanas dedica un tiempo a escribir, lo que quieras, pero escríbelo y poco a poco ve aumentando los párrafos que escribes hasta que lo hagas con soltura”.

Debo confesar que el señor Gallegos no tenía ni el carácter ni la forma para solicitar las cosas; lejos de transmitir conocimiento y experiencia, asustaba, situación que resultaba contraproducente porque en lugar de inspirar apoyo y enseñanza infundía temor y con ello, la necesidad de poner tierra de por medio de forma inmediata.

No trabajé nunca más con la subdirectora, por cuestiones de organización de la publicación. Vargas a diferencia del señor Gallegos tenía un trato amable, respetuoso y solidario; quizá esa diferencia fue la que me hizo salir huyendo de la revista más leída de México (al menos en ese momento) para ingresar en lo que había sido, es y será mi pasión: la radio.

Sin embargo, debo reconocer, que *TV y Novelas* me dio la oportunidad de prepararme para el examen de locución, ya que sin descuidar la Universidad me allegué una serie de libros de literatura, de historia universal, nacional, de historia musical, conseguí los almanaques mundiales de años anteriores y fui, modestia aparte, la estudiante más dedicada, con un método autodidacta que debo confesar funcionó sin ningún problema.

Entre la escuela, el estudio y la revista transcurrieron varios meses sin novedad, por lo que me concentré en adquirir los conocimientos necesarios y suficientes para presentar el examen de locución, así que realicé todos los pasos necesarios para registrarme y que me asignaran fecha para el escrutinio.

La tan esperada fecha llegó, acudí con un enorme nerviosismo, pero segura de que no haría un mal papel. Debo decir que en verdad la prueba fue difícil; sin embargo, con serenidad y seguridad respondí todas las preguntas dentro del tiempo establecido.

Mientras esperaba mi turno para pedir informes sobre la manera en que nos harían saber el resultado de la evaluación, varias personas se quejaban del examen, decían que si tuvieran un padrino como muchos, no tendrían ninguna necesidad de someterse a la prueba y ahí me enteré de las argucias que supuestamente realizaron varios comunicadores “famosos” para obtener su licencia; debo decir que no dudo que eso sea real, pero ese tipo de comentarios también pueden llevar mucho dolor y resentimiento. Lo único que sí puedo atestiguar es que antes las personas que tenían un micrófono enfrente no decían tantas tonterías, tantas incoherencias; el examen era, quieran reconocerlo o no, un filtro que permitió durante varios años, lustros, décadas, que los comunicadores tuvieran un mínimo de cultura general.

También es cierto que siempre han existido los negritos en el arroz, pero eso es algo que no vamos a cambiar tan fácilmente, porque dicen los que saben del tema que es algo cultural, lo llevamos en la sangre.

Acudí el día indicado para conocer el resultado, el cual fue aprobatorio, ¡sí!, las desveladas, la dedicación y el estudio habían valido la pena. Avancé a la siguiente etapa, la cual recibí con más tranquilidad porque si pasé la primera, -en la que generalmente, de acuerdo con las estadísticas de la dependencia, más de 80% reprueba-, lo demás sería pan comido, y así fue. El esfuerzo recibió su recompensa: el 9 de noviembre de 1989 me entregaron mi Certificado de Locutor categoría “A”.

Ahora sí, me dije, nada te puede obstaculizar, si quieres seguir en la revista, adelante, pero ya es tiempo de buscar un espacio en una radiodifusora.

Todas las experiencias que viví en la publicación, resultaron, sin duda, no sólo anecdóticas sino didácticas, porque comprendí –por supuesto a la distancia- que cuando el primer jefe te respeta, apoya, motiva y enseña a ser disciplinado se vuelve un patrón de referencia de lo que quieres ser.

Cuando sientes que lo respetas porque es ejemplo y lo sientes como un líder, entonces esa persona se convierte en un faro que guía y trasmite su estilo y sus métodos de trabajo, sentando pautas en tu formación personal y profesional.

Cuando tu primer jefe, sin haberte preparado lo suficiente o nada, te impone retos demasiado altos para tu falta de experiencia o de conocimientos de todo tipo, y provoca que aunque despliegues tu mayor esfuerzo nunca puedas llegar, tienes dos opciones: buscas otro trabajo de inmediato o te quedas sólo para minar tu autoestima y enterrar los sueños que tejiste en la universidad.

Una actitud así hará que te sientas inestable, inseguro, desmotivado y frustrado, por lo que tristemente muchos optan por refugiarse en un trabajo rutinario, donde todo esté establecido, como una forma de resguardarse de la catástrofe del “no saber hacer, no poder hacer, no aprender a hacer, e incluso no querer hacer”.

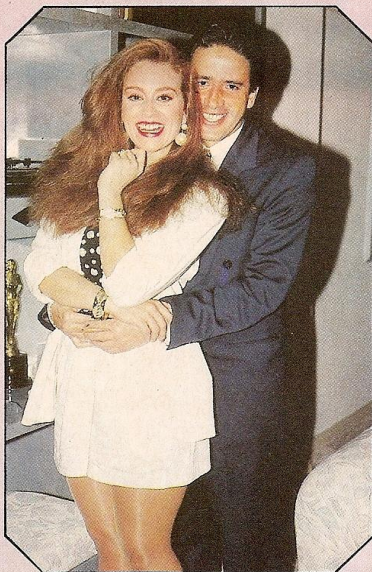
Para mí, *TV y Novelas* fue mi primer trabajo en forma, y debo decir que si en la Universidad odié la ortografía, durante mi paso por la publicación la quise desaparecer del universo, pensé que no tenía por qué sufrir por algo que “a nadie le interesaba”, yo no veía a mis compañeros ocupados en esas “minucias”.

Esa situación me dio otro motivo para buscar ingresar cuanto antes a la radio, pues ahí ningún radioescucha se daría cuenta de si escribo o no con faltas de ortografía, porque cualquier texto que leyera al aire sólo lo iba a ver yo, nadie más. Además ¿para qué estaba entonces el corrector de estilo? -me preguntaba- lo importante -me decía-, es el contenido.

Si hoy, a la distancia, tuviera que contestar las siguientes interrogantes: ¿cuál fue la influencia de su primer jefe en la persona que usted es?, ¿cómo fue su proceso de entrada a la organización en que dio sus primeros pasos?, su primer jefe, ¿lo apoyó, le enseñó, lo escuchó, le transmitió su experiencia, le brindó su confianza y lo fue preparando para enfrentar tareas retadoras? o ¿lo recibió como un mal necesario, lo ignoró, le asignó tareas pedestres, no lo escuchó y lo subestimó, convirtiéndolo en ocasiones en una persona insegura y desmotivada?, solamente diría que no tuve el respaldo del director de la publicación, y quizá por eso, me costó trabajo entender lo motivante que resulta plasmar nuestras ideas en el papel, que la comunicación escrita es mágica y también tiene sus encantos y que sin duda alguna y sobre todas las cosas, gracias a esa experiencia conocí un medio que me atrapó por lo que representa y en el que tuve la dicha de trabajar por más de 10 años: *la radio*.

Vuelve a estar ligada al fútbol...

**L
I
N
A**



SE HIZO NOVIA DE ANTONIO GARCÍA... EL DUEÑO DEL ATLANTE.

*** Se conocieron hace años, pero fue recientemente, en un viaje a Las Vegas, donde surgió el romance. Ellos nos cuentan todo...**

SANTOS

**Por Patricia Azcona
Fotos: Víctor Montiel**

Se puede creer que todos esos romances de principio de siglo están perdidos totalmente, pero no es así. En esta ocasión te vamos a contar un cuento:

Erase una vez, allá en el estado de Chihuahua, existía una muchacha muy joven y hermosa; su nombre: Lina Santos. Y digo existía allá, porque ahora existe aquí, en el Distrito Federal. Pero hablando en serio, ya "pescaron" a Lina Santos y el afortunado es Antonio García, dueño de los equipos de fútbol Atlante y del Querétaro, además, propietario de una cadena de tiendas de artículos para deportes. Pero dejemos que sean ellos mismos los que nos hablen de su romance.

—¿Cómo se conocieron?

Antonio: "Yo la conocí en la portada de una revista. Ella apareció ahí vestida con uniforme de fútbol: zapatos tenis, short, playera, etcétera; desde esa vez, Lina me gustó mucho".

Lina: "Nosotros nos conocimos

en una reunión, en casa de un amigo de él; a mí me invitó una amiga que conocía al anfitrión. Ahí nos conocimos, pero yo no sabía que le gustaba; esa vez no pasó nada. Nos veíamos seguido, pero como amigos".

Antonio: "Es muy bonito que después de 5 años de conocernos, de vernos, de saludarnos con mucho gusto y algunas veces de hablarnos por teléfono, haya terminado en esto".

—Pero, ¿cómo surge la relación, ¿quién se le declara a quién?

Antonio: "Yo tenía planeado ir de vacaciones a Las Vegas con mi hermano y con su esposa; inclusive yo me fui con mi hija. Por su parte, Lina tenía también planeado un viaje a ese mismo lugar acompañada de su familia y amigas; cada quien por su lado".

Lina: "Sí, yo me iba a ir con amistades y familiares a recibir el 15 de septiembre allá; lo curioso fue que ocho días antes de ir a Las Vegas nos encontramos en un restaurante. Ese día me acuerdo que no lo reconocí porque se había quitado el bigote, pero después le

ofrecí una disculpa y le dije que se veía muy guapo así. Fue todo lo que pasó ese día".

Antonio: "Posteriormente, nos encontramos en el avión. En el transcurso del vuelo, ella se fue platicando con mi hija. Cuando llegamos, todos nos hospedamos en el mismo hotel. Ese mismo día nos fuimos a cenar y a propósito organicé todo para que en la cena me sentara junto a ella. Ahí fue donde empezó todo; la verdad, Lina es una chica muy linda y encantadora".

—Antonio, ¿tenía ya la intención de hablarle para su novia?

"Bueno, pues traté de aprovechar el viaje —las risas no se hacen esperar—, pero después me arrepentí y pensé esperarme hasta que llegáramos a México... pero no fue así.

"El 15 de septiembre fuimos a cenar todos juntos, y ahí mismo llegó Julio César Chávez y nos invitó a celebrar con él su triunfo. Nos fuimos todos a una discoteca a bailar y después nos fuimos a su suite a seguir el festejo".

Lina: "Al salir de ahí pasamos por una tienda, porque yo andaba buscando una zapatilla de cristal para adornar mi sala; pero a mi amiga Elvia se le ocurrió decir que si ya nos íbamos a casar, pues que de una vez compráramos los anillos para la boda. Yo dije: 'Sí, sí, sí'. Pero la verdad estaba bromeando, te lo juro".

Antonio: "Yo le dije que primero era el de compromiso de novios y que dijera cuál le gustaba para comprárselo. Cuando se lo puse, le dije: 'Este va a ser el anillo de compromiso para iniciar un noviazgo formal'".

—¿Después qué pasó?

Antonio: "Ya después la manita, el abrazo, el beso y ya; al otro día le hablé para invitarla a desayunar; pedí champán para celebrar".

Lina: "Yo todavía no sabía si era cierto o no".

Antonio: "Lina no sabía si estaba soñando".

Continúa Antonio: "Ya en la noche, nos fuimos a ver el show de Manuel Mijares, y aprovechando la cena le informamos a la mamá de Lina y a mi hija lo que pasaba; ellas dieron el visto bueno y de ahí para acá..."

Lina: "A pesar del poquito tiempo que llevamos, yo estoy encantada, fascinada; para mí es como si lleváramos 6 meses o más de novios".

Interviene Antonio: "Con decirte que ya me pega, ya me regaña, ya me manda... No, no es cierto".

Lina: "Toño es un hombre divino, encantador, cariñoso, que me apapacha, que me quiere; es increíble".

—¿Qué es lo que más te gusta de él físicamente?

"Yo creo que lo físico pasa a segundo término; al final de cuentas eso se acaba y lo que queda es el amor. Yo no soy de las mujeres que piensa que tiene que estar guapísimo, yo no tengo un tipo específico de hombre".

—¿Cuánto costó el anillo?

Antonio: "No es un anillo caro, lo que importa es el afecto con que se da; además, a mí Lina siempre me ha gustado. Aparte de poseer un físico muy lindo, es una mujer en toda la extensión de la palabra; es muy hogareña, sabe cocinar, en fin..."

—¿Qué le ha cocinado?

"Me hizo una sopa de verduras exquisita; a mí las verduras no me gustaban y ahora me encantan. Le sale muy bien el atún, el refresco... no, no es cierto lo último".

Lina: "Yo sé cocinar desde los doce años; antes de vivir sola, viví con amigas y yo les enseñaba a cocinar a ellas".

—¿Ya hay planes de boda?

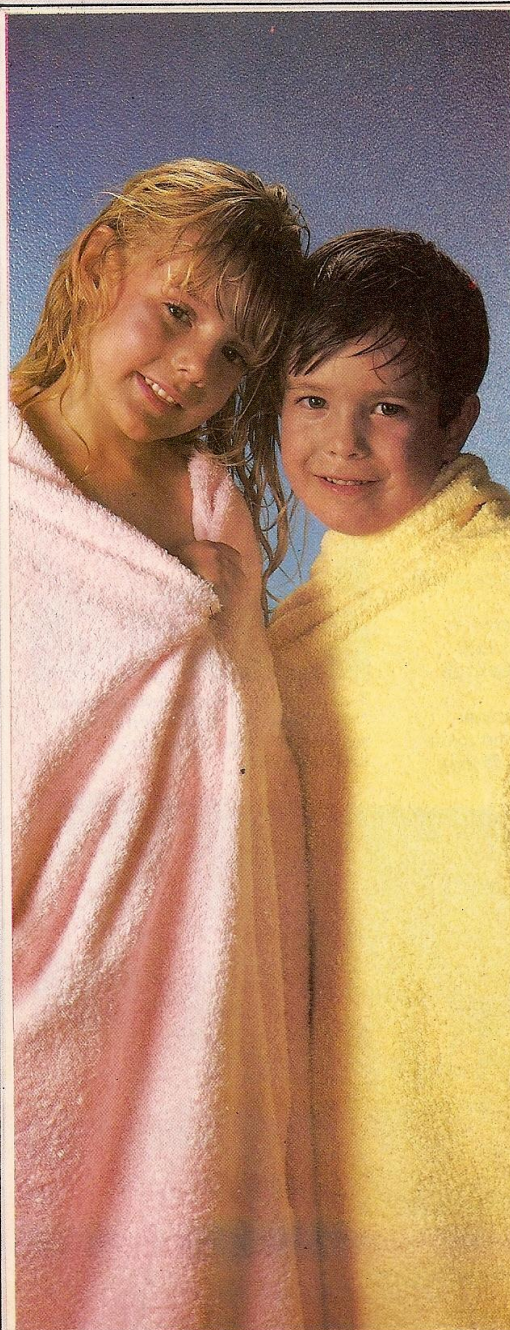
Lina: "Es poco tiempo, hay que conocernos más, no podemos adivinar el futuro".

—Antonio, ¿no hubo celos por parte de su hija?

Lina es la que contesta: "Fijate que en el avión yo me fui platicando con ella, nos entendimos muy bien. Ella tiene 18 años. Yo creo que le caí bien, porque hasta Toño me dijo que estaba sorprendidísimo que nos hubiéramos identificado tan bien, pues su hija es muy celosa".

Antonio: "Tengo 2 hijos: uno de 16 años y la otra de 18. Tengo 11 años de divorciado y Lina le cayó muy bien a mi ex esposa; y bueno, creo que se están dando las condiciones para que esto que empieza, marche muy bien".

"A pesar del poco tiempo que llevamos de novios yo estoy encantada; para mí es como si lleváramos 6 meses o más", dice Lina Santos.



Si es
la primera
caricia
del día...

...deles
la mejor
de todas.

100% Algodón



Por muchos baños...

LAS EMBARAZADAS DEL MEDIO

JANET ARCEO

A LOS 35 AÑOS, ES MAMA POR PRIMERA VEZ.



Janet apenas ha perdido la figura, pues ha cuidado mucho su alimentación.

* Janet cree que está en la edad ideal para emprender esta nueva etapa de su vida, luego de haberse realizado profesionalmente y fincado un matrimonio sólido.

Por Patricia Azcona
Fotos: Víctor Montiel

Janet Arceo ha destacado en todas las áreas en las que ha incursionado: como conductora de programas, actriz y locutora en su programa *El mundo de la mujer*.

TVnovelas platicó con ella en esta nueva etapa de su vida: la de la maternidad, para conocer un poco más el lado humano de la profesionista.

—¿Cómo es la mujer que hay en Janet Arceo?

"Soy una mujer normal porque ahora la mayoría de las mujeres trabajamos, necesitamos desarrollarnos profesionalmente, además de hacerlo en casa. Yo he tenido en la vida muchas cosas lindas profesionalmente hablando, pero me faltaba algo muy importante: un hijo".

"TUVE MIEDO DE NO SER FERTIL"

Janet es una persona, que a sus 35 años, luce muy joven todavía, es lo que podríamos decir una mujer "traga-años".

—¿Qué significa esta nueva experiencia para ti?

"Es una de las más bonitas, debido a que muchas veces estás cuidándote, como es el caso de mi pareja y yo, que seguimos un tratamiento de planificación familiar, sin saber si era una mujer fértil o no. Aun con todos los estudios que te hacen —y en mi caso me aseguraban que mi

organismo estaba en perfectas condiciones para concebir—, yo tenía miedo de saber si en mí había esa mujer fértil; afortunadamente todo salió bien, me embaracé en julio”.

—¿Cuáles son los cuidados que sigues?

“Mi dieta consiste en comer mucha verdura, sobre todo cruda y muy bien desinfectada; comer mucha fruta, además de pescado, carne de pollo, poca carne roja, eliminar harinas blancas y comer cereales. Hasta ahora he subido como nueve kilos”.

“ES UNA EXPERIENCIA INCREIBLE, DIVINA”

—Transmites una alegría muy especial, ¿cómo te sientes espiritualmente?

“En esto hay algo que es mágico y que va más allá del puro acto de amor para embarazarte. Yo creo que es un milagro de la creación, es algo divino. Yo soy muy creyente; siento que una mujer embarazada es sólo un instrumento de Dios para traer un nuevo ser al mundo. Es una experiencia increíble, te enriqueces todos los días de sensaciones: el saber que tu bebé está creciendo, que sin conocerlo ya lo amas y quisieras tenerlo entre tus brazos te hace irradiar amor y llenas tu cabeza y tu ser de sentimientos positivos y por consecuencia te arreglas y transmites todos esos sentimientos”.

ELLA... ¡NO FUE LA PRIMERA EN SABERLO!

Cuando una mujer está embarazada, por lógica la primera que lo detecta es ella. En su caso no fue así y nos comenta:

“La primera que detectó mi embarazo fue una amiga que me corta el pelo, ella me dijo: ‘Se me hace que estás embarazada’, y ya tenía un mes; yo sabía que lo habíamos intentado mi pareja y yo, pero no sabíamos si lo logramos, entonces le pregunté que cómo lo sabía y ella me respondió que se tiene un brillo muy diferente en los ojos”.

—¿Cómo has logrado conjuntar este momento de tu vida con tu profesión?

“Ha sido muy bueno que siga trabajando, porque recibo muchas cosas positivas de la gente con las que trabajo. Es un embarazo que estamos viviendo todos, me siento querida y protegida, el



Su maternidad la tiene radiante de felicidad.

público me hace llegar su cariño de muchas formas. No siento que esté trabajando, hago simplemente lo que me gusta, me siento feliz y todo va muy bien”.

—¿Ya han pensado el nombre del bebé?

“No, porque al principio pensamos que era un hombrecito, pero a las 26 semanas de embarazo me hicieron un ultrasonido y aparentemente es una niña. No queremos hacernos ilusiones, pero ya quedamos de común acuerdo que si es niña mi pareja le escoge el nombre y si es hombrecito, se lo escojo yo”.

—¿Consideras haber llegado a

una madurez como mujer y como profesional?

“Todos tenemos ganas de hacer algo más de lo que hemos hecho; nunca nos sentimos satisfechos; estoy con lo hecho hasta ahora, tengo 32 años de trabajo, empecé a los tres años de edad, he tenido una carrera muy completa, pero todavía hay mucho camino por recorrer. Siento que es perfecto, justamente en esta etapa y en esta edad, tener un bebé. Se viene a solidificar la madurez de la mujer profesional y la de la mujer, mujer, se complementan las cosas”, concluyó la feliz mamá.

PANDORA RINDE HOMENAJE A JUAN GABRIEL...

EN UN DISCO CONTARAN PARTE DE SU HISTORIA MUSICAL.

* Las integrantes del grupo afirman que hasta ahora nadie le ha rendido un tributo así a Juan Gabriel, porque la mayoría canta temas que él les compone, pero nadie se había detenido a valorar su aportación musical.

Por Patricia Azcona
Fotos: Francisco Gálvez

Este 1991 es un año que nos depara grandes sorpresas, una de ellas nos la da el grupo *Pandora* con su más reciente material discográfico, titulado *Tributo a un grande*. Pero, para saber ¿quién es ese grande?, y ¿cómo surge la idea de este nuevo L.P.?, platicamos con las integrantes del grupo.

—¿Cómo surge la idea de grabar temas de Juan Gabriel, y por qué no de otro artista?

“Creemos que todos los mexicanos nos sentimos orgullosos de Juan Gabriel, de esta persona que ha trabajado y luchado mucho por ganarse el respeto de la gente. Un Juan Gabriel que millones de personas han visto cantar en vivo. Y es por esto y más que decidimos hacerle un tributo a él; además a nadie se le había ocurrido antes. Todos los artistas que buscan a Juan Gabriel lo hacen para pedirle temas inéditos, siendo que Juan tiene una historia musical muy grande”.

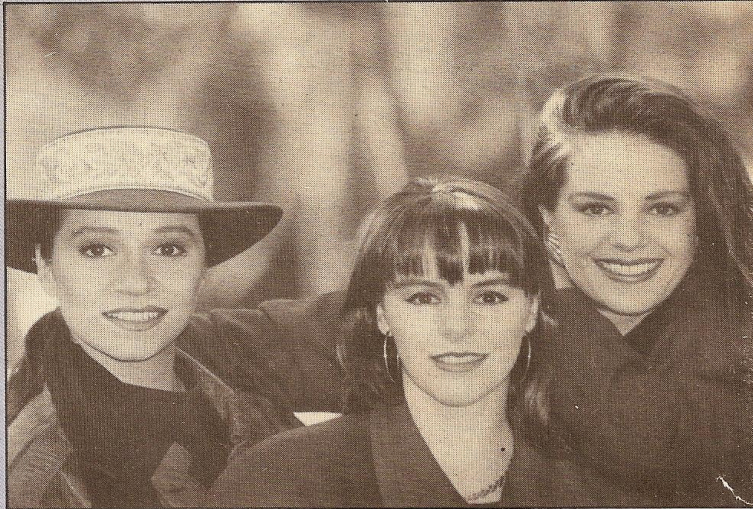
—¿Qué pretenden lograr con este L.P.?

“Tratamos de hacer la historia, musicalmente hablando, de Juan Gabriel; lo cual es muy difícil de llevar a cabo, porque el señor tiene muchísimos temas maravillosos dentro de su larga historia musical.

Lamentablemente un L.P. trae diez canciones, pero en éste vamos a grabar once, porque viene incluido un popurrí”.

—¿Por qué el título *Tributo a un grande*?

“Porque Juan Gabriel es un grande y nos sentimos muy orgullosas de poder cantarle a un



Liliana, Mayte e Isabel cantarán lo mejor de Juan Gabriel.

mexicano, de poder llevar a otros países, si no la han conocido ya, un poco de su historia musical. Se trata de conjuntar los éxitos de Juan Gabriel, muy a la manera de *Pandora*”.

—¿Quién realizó los arreglos en este disco?

“Los realizó el señor Anderson, el arreglista de Juan Gabriel en sus más recientes discos. El productor es Enrique Elizondo”.

—¿Qué diferencia hay de este L.P. con respecto a otros que han grabado?

“Fue una grabación muy especial, porque se grabó sobre bases de piano, batería y bajo, y lo importante de esto es que el arreglo instrumental adornará y envolverá al arreglo vocal; siempre se hace diferente, se graba sobre todos los instrumentos ya grabados, esta vez no, la forma en que se realizó ahora nos permitió hacer lo que quisieramos con las voces, claro, cuidando que entraran en armonía con el piano y los demás instrumentos”.

—¿No tiene miedo *Pandora* de que el éxito del disco no sea como lo esperan?

“Creo que como todo en la vida,

tú haces un trabajo y si estás seguro que diste tu mejor esfuerzo, que lo hiciste con cariño, que te gusta lo que haces, tú lo ofreces a la gente y si a la gente le gusta, ¡qué bueno! y si no, ¡qué le vamos a hacer! Siempre te da miedo, pero no por eso te vas a detener y vas a dejar de hacer lo que te gusta, el miedo es un tropiezo en esta carrera”.

—¿Por qué *Pandora* no pidió temas inéditos a Juan Gabriel?

“Porque lo que queríamos era rendirle un tributo, cantar las canciones que toda la vida hemos oído, y en este disco lo hemos realizado. Juan Gabriel está enterado del tributo, a la primera persona que se lo dijimos fue a él”.

—¿Cuáles son los temas que vienen en este L.P.?

“Lágrimas y lluvia’, ‘Costumbres’, ‘Amor eterno’, ‘Se me olvidó otra vez’, ‘Con tu amor’, ‘La farsante’, ‘No lastimes más’ y el popurrí”.

—¿Cuál es el principal objetivo de este disco?

“Que llegue a ser de catálogo, es decir, que quede para toda la vida, que no sea un disco pasajero”, expresaron las integrantes de *Pandora*.

El 31 de enero de 1991

¡MAGDA KARINA DEBUTO COMO MAMA! (SU PARTO FUE LARGO Y DELICADO)

* Los seis días que antecedieron al parto, Magda Karina sufrió agudos dolores; pero finalmente su hija nació bien, con perfecta salud y pesando 3.5 kilos.

Por Patricia Azcona
Fotos: Arturo Cid

El pasado 31 de enero de 1991, Magda Karina se convirtió en la mujer más feliz de la tierra cuando a las 3:30 de la tarde, en el Hospital México, le anunciaron que se había convertido en madre de una hermosa y saludable bebé que pesó al nacer 3.5 kilos y midió 53 centímetros.

—Magda, ¿cómo te sientes en tu debut como madre?

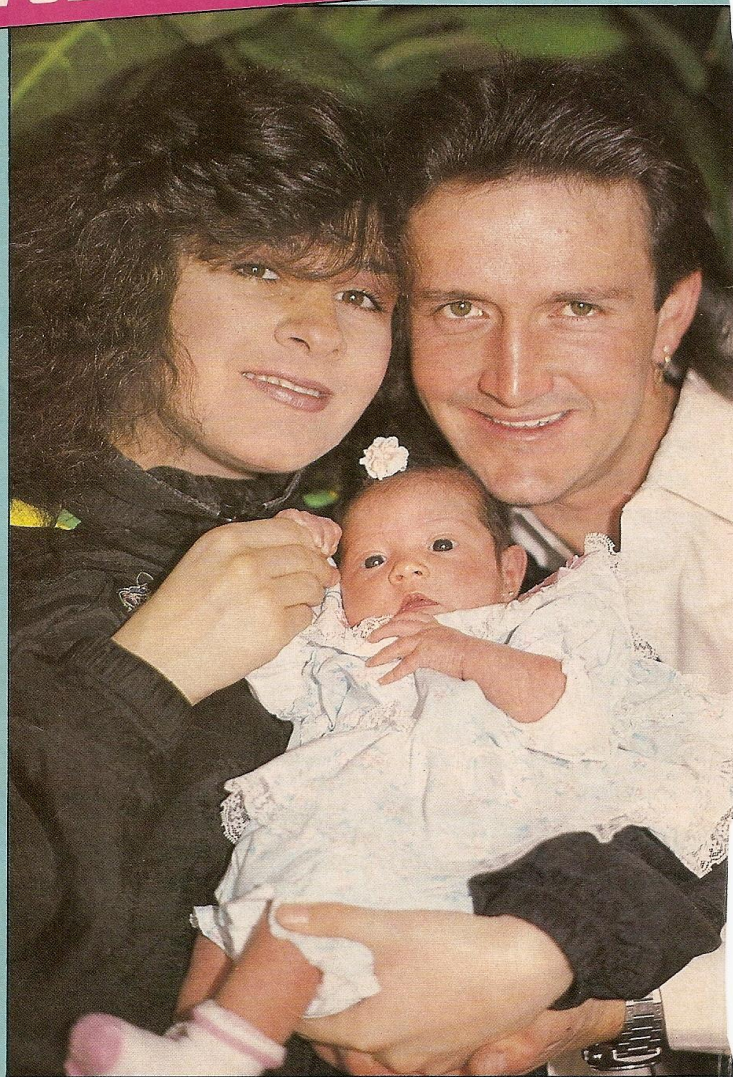
"Me siento muy rara, me parece un sueño, me da la impresión de que estoy haciendo una película o una telenovela y todo se termina en cuanto llegue a mi casa. Es una responsabilidad muy grande, pero muy bonita; a nosotros nos toca formarla, claro, ella viene ya con un carácter, pero todos los principios y las bases nos toca inculcárselas a nosotros como padres... ¡Me siento la mamá más feliz del mundo!".

—¿Te sientes preparada para esta nueva faceta de tu vida?

"Mira, yo te puedo decir que para lo único que no existe escuela en esta vida es para ser buena madre, buen esposo o esposa, según sea el caso; eso lo vas adquiriendo con el tiempo; la vida te enseña mucho, lo que yo tengo ahora es todo el amor del mundo para dárselo a mi hija. Es posible que cometa muchos errores como madre, pero es que nadie está preparado para esta profesión, eso lo vas aprendiendo día con día".

—¿Esperabas una niña?

"¡No!, yo esperaba un niño, porque pensé que era niño. A mí me decían que tenía panza de niño, porque no había perdido la



Esta pequeña es Kathian Alexandra, y tiene locos de contentos a sus padres: Magda Karina y Alejandro Pascal.

cintura, pero yo engordé ¡muchísimo!, subí 12 kilos. Mi esposo todo el tiempo dijo que sería niña, pero yo dudaba

porque en la familia de él hace 75 años que no nace una mujer, claro te estoy hablando de su familia en línea directa, y ahora ya nació. En mi familia somos puras mujeres y el que da el sexo generalmente es el hombre, por eso pensé que era niño".

EN ESTE 10 DE MAYO...

¿CUAL ES EL CONSEJO MAS VALIOSO QUE TE DIO TU MADRE? LAS FIGURAS JUVENILES RESPONDEN...

Por Patricia Azcona

La preocupación más importante de todas las madres es educar a sus hijos y guiarlos por el buen camino. El hecho de que la mamá sea famosa, no cambia las cosas. Cuando el hijo es el famoso, la responsabilidad de la madre aumenta ya que tiene que estar más al pendiente para que la fama no lo trastorne.

Los consejos son un recurso del que se valen todas las madres para orientar y ayudar a que sus hijos no se desubiquen... y parece que no pero los "sermones", como le nombran los chavos, dejan huella.

TVnovelas se dio a la tarea de preguntarle a varios artistas juveniles: "¿Cuál es el consejo más valioso que te ha dado tu madre?", y estas fueron sus respuestas.



DANIELA ROMO

"Una madre siempre te da consejos, pero de todos, el que más me ha gustado e implica mucho, es el hecho de vivir intensamente mi vida, que nunca lllore y sobre todo, que no me deje llevar por la tristeza ni por la amargura, porque entonces nunca viviría".



CHANTAL ANDERE

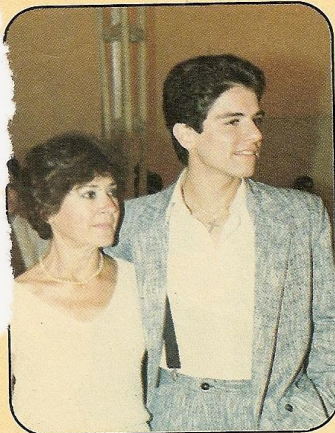
"Una madre siempre te da consejos, pero el que yo considero más valioso es este: que yo siempre sea un buen ser humano, que respete a la gente, que sea una persona bien educada y muy positiva".

60



PAOLAH OCHOA

"Mi mamá me ha dado muchos, pero el que siempre tengo presente y es un tesoro muy valioso para mí, me lo dio hace tiempo: que nunca me deje derrotar, que si me marco una meta, luche por conseguirla, que siempre sea la mejor en el área que me desenvuelva".



ERNESTO LAGUARDIA

"Mi mamá siempre me da consejos, pero el más valioso para mí es que siempre trate y respete a las personas como quiero que me traten a mí".

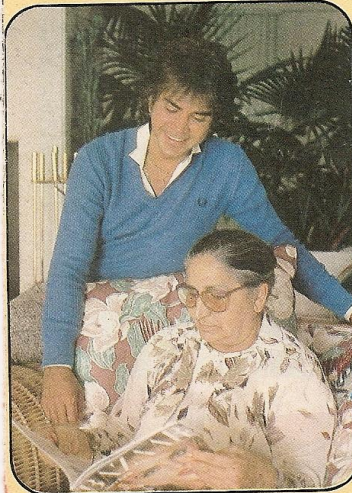


PAULINA RUBIO

"La enseñanza más importante que he recibido de ellas, es el respeto por la unión familiar. Hay personas que tienen una familia hermosa y no se han dado cuenta".

JOSE LUIS RODRIGUEZ

"Mi madre, que hace poco murió, me dejó ejemplos y muchas enseñanzas: a respetar el derecho ajeno, a las personas, a respetar el tiempo de los demás, el amor a la libertad, fundamento político de equilibrio que ella practicaba porque fue una luchadora por la libertad de la Venezuela de hoy, y me enseñó a respetar la naturaleza y me enseñó a escuchar el silencio que tanto enseña. Ella tenía una sapiencia alimentada por su espíritu, no buscada en libros porque ella aprendió a leer después de grande. Era dueña de la sapiencia de un ser que ha vivido intensamente y lo que más me impactó es su alcance".



¡A la hora del antojo...

queso, pan y
kino
¡qué padre vino!



suave, frío y ligero

REG. S. A. N.º 78993-B ON 15 O
El Abuso Periodico, la Salud.

STEPHANIE SALAS

"Siempre me ha dicho que en mi forma de ser demuestre los valores y la educación que me han dado mis padres; que vaya siempre por el buen camino en la vida y que sepa llevar y guiar por ese mismo camino a mi hija".



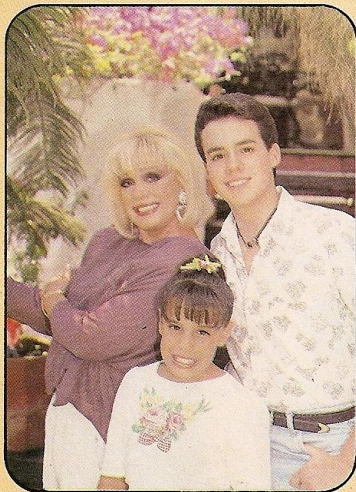
ANGELICA VALE

"Siempre me dice que trate de ser feliz, que trate de superar mis dificultades y lo más importante, que no hay mal que por bien no venga."



ANGELICA RIVERA

"En realidad, me ha dado muchos consejos, pues es mi mejor amiga. Nunca ha regañado, pero me jala los hilos inteligentemente cuando lo siente necesario".



JOSE SOSA

"Mi madre me ayuda en todo lo que hago y siempre me da consejos, pero el más valioso para mí es que siempre siga mis sueños sin descuidar mis obligaciones".



BIBY GAYTAN

"El más importante es que nunca me dé por vencida, que cuantas veces se me cierran las puertas, las vuelva a abrir. Que si hay gente que ve mal mis aspiraciones, no me inmute y siga adelante".



MAGDA KARINA

"Ella me recomendó siempre ser humilde, sencilla, que nunca le haga mal a nadie porque nadie se merece mal alguno".



ILSE OLIVO

"Mi mamá nos ha dicho siempre que la verdad, aunque severa, es amiga verdadera; pero más que aprenderle por los consejos que me da, yo le he aprendido mucho por el ejemplo que me da".



RAUL ARAIZA

"Que yo nunca deje de practicar la humildad y la sencillez y, lo más importante, que nunca deje de ser agradecido".

¡A la hora del antojo...

queso, pan y

kino

¡ qué padre vino !

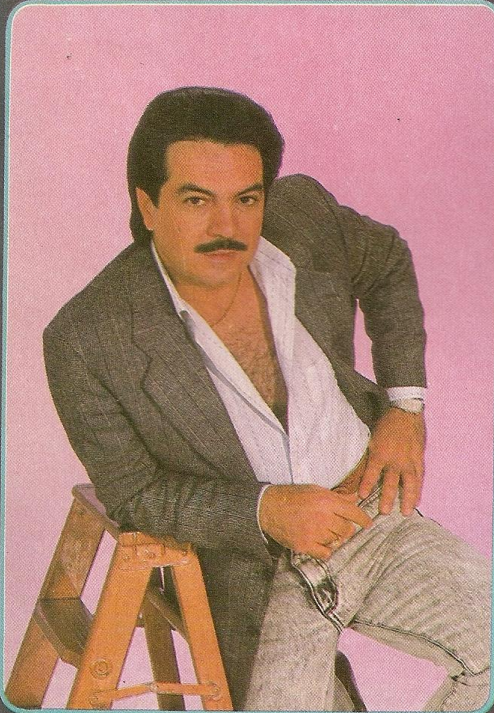


suave, frío y ligero

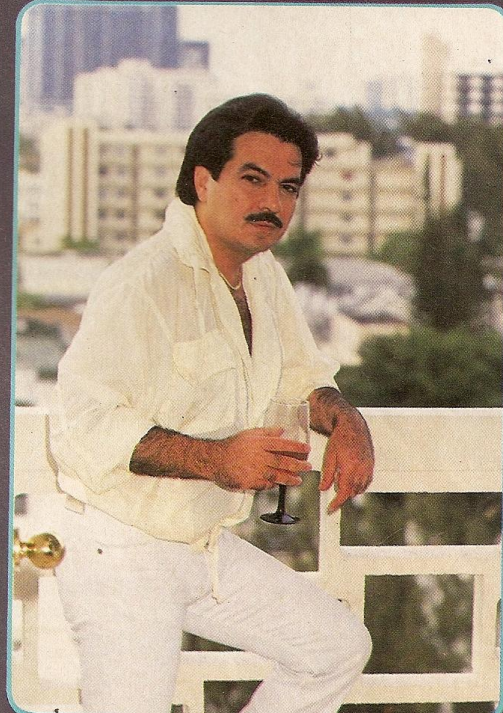
REG. S.S.A. No. 78949 "B" ON 47 O
El Abuso Perjudica la Salud.

REAPARECE EN ATRAPADA,
AL LADO DE CHRISTIAN BACH.

FRANK MORO CUMPLIO 25 AÑOS DE ACTOR...



Frank Moro no le teme a la vejez, porque dice que es un proceso lógico natural.



"Me siento plenamente identificado con mi nuevo personaje en *Atrapada*", comenta el actor cubano.

El engaño, al lado de Erika Buenfil, fue la más reciente telenovela que hizo en México. Después de tres años y medio de no verlo en las pantallas, Frank Moro reaparecerá en *Atrapada*, producción de Ernesto Alonso.

—¿A qué se debió su desaparición tan repentina de México?

"Me fui a trabajar a Estados Unidos. Estuve dos años al frente del programa *Mundo latino*, de Univisión, cuando todavía era propiedad de Televisa, como conductor; luego realicé varias presentaciones, hice una serie en Puerto Rico que se llama *Ahora o nunca* y en Santo Do-

mingo hice cine, al igual que en Nueva York".

—¿No tuvo miedo de que el público mexicano lo olvidara?

"He estado viniendo a México, *Mundo latino* estuvo llegando a México, via durante siete meses. También vine para filmar la tercera parte de *Lola la trailera*; estuve presente en la entrega de los 'Trofeos TV y novelas' y en los 'Heraldos de México'. Siento que esta ausencia ha sido refrescante, para que no se cansen de mí".

—¿Con qué papel vuelve?

"Voy a estar en *Atrapada*, con Christian Bach, con quien ya hice

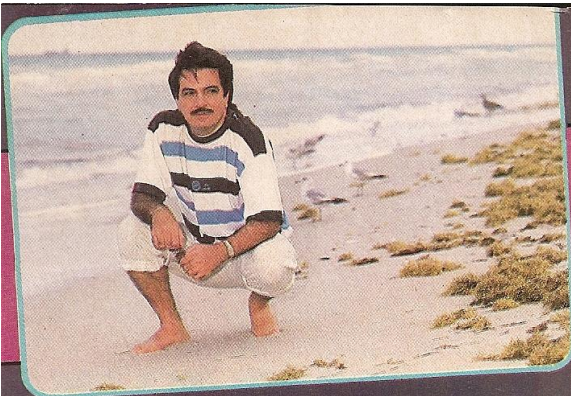
dos telenovelas: *El amor nunca muere* y *Bodas de odio*; por cierto que esta última está clasificada entre las 10 mejores telenovelas de todos los tiempos, según estudios de la Universidad de San Diego, California".

—Esta ausencia, ¿de qué manera le fue útil?

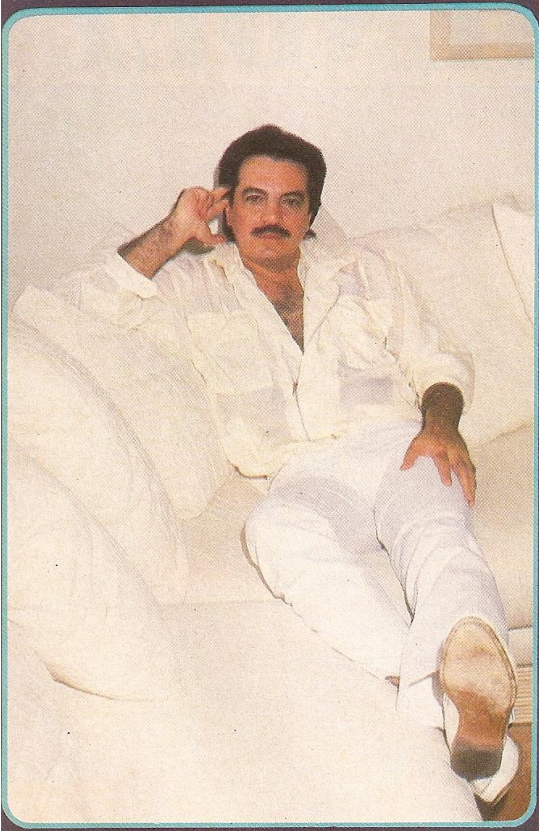
"Primero, pude comprobar la proyección que me ha dado la televisión mexicana, y gracias a esto pude diversificar mi carrera, además de que logré una imagen como conductor".

—¿Cuál va a ser su papel en la telenovela *Atrapada*?

"Es muy hermoso. Me llamo Jai-



"Vivi en mi juventud una etapa muy intensa de romances; por el momento no pienso en el matrimonio".



* Después de 3 años y medio de ausencia, el galán cubano reaparece en la televisión mexicana con renovados bríos a causa de los homenajes de que ha sido sujeto.

El actor Frank Moro regresa a la pantalla chica al lado de una estupenda actriz, con quien ya antes había trabajado: Christian Bach.

me Iturbe, tengo una hija que es Marisol Santa Cruz, estoy divorciado de mi esposa que es Margarita Gralía. Se supone que vivo en Los Angeles, pero debo regresar a México y me veo envuelto en toda la intriga que hay alrededor de los Montero, la familia de Christian".

—¿Qué espera lograr con esta nueva telenovela?

"Quiero hacer un trabajo profesional, que le guste la público y continuar mi carrera, ya que estoy por cumplir veinticinco años como actor".

—¿Cuándo los cumple?

"A fines de diciembre, y en la Ciudad de Miami me entregan un

premio por esto; luego en marzo, la ACE (Asociación de Cronistas de Espectáculos de Nueva York), me darán otro premio especial por la misma razón".

Frank Moro es un actor muy inquieto y trabajador; vemos ahora cómo es el ser humano.

—¿Cómo se define usted?

"Detesto la hipocresía; a veces pecho de sincero, pues tal vez hay que ser un poco diplomático, pero yo no puedo; cuando algo me gusta o me disgusta, lo expreso... y quiero que me correspondan igual. Soy positivo, optimista y como buen Capricornio, siempre creo que hay nuevas metas que conquistar".

—¿A qué le teme Frank Moro?

"A las traiciones; en lo físico, a quedarme ciego. No me importaría romperme un brazo, quedarme paralítico o cualquier otra cosa, pero ciego... ¡no!".

—¿Le teme a la soledad?

"¡No! La disfruto. Escribo poemas; me gusta escribir, así que el papel que estoy haciendo en esta nueva telenovela me va muy bien, ya que me identifico con él. Sé disfrutar la soledad; si uno la maneja, adquiere una filosofía y una profundidad de la vida que no hay quien pueda con eso".

—¿Frank Moro le teme a la vejez?

"No, yo creo que cada etapa de la vida es hermosa; cada edad tiene su belleza. La vejez es un proceso lógico, natural de la vida; yo estoy en la madurez y la disfruto plenamente".

—¿Cuál considera usted su mayor fracaso en la vida?

"Siento no haber convivido con mi hijo, que ya tiene 17 años y vive en Puerto Rico; por cuestiones de mi carrera y por mi separación de su madre no le pude dar toda mi presencia; si le he dado apoyo total en lo económico, y hablo con él periódicamente, pero me frustra un poco no haber convivido más con él; es un gran chico y es mi mejor amigo".

—¿A usted, ¿le gusta ayudar?

"Recientemente estuve con el señor Ricardo Montalbán por todo el estado de Coahuila, 10 días en una causa preciosa; hacíamos presentaciones recaudando para niños pobres, y cuando pude constatar en las afueras de Saltillo la miseria que se vive, sentí que si uno puede ayudar de alguna manera a través de la imagen que da la carrera, hay que hacerlo, es un deber".

"Cuando estuve al frente de *Mundo latino* hice una campaña entre los hispanos de Estados Unidos, sobre el SIDA; llevé a varios especialistas en el tema al estudio y pude crear conciencia entre los latinos; eso me da una gran satisfacción".

—¿Qué ocurre en lo sentimental? ¿Hay alguien actualmente?

"En este momento, nadie definitivamente. Vivi en mi juventud una etapa muy intensa de romances, tuve un hijo... pero todavía estoy en una etapa muy activa en mi carrera; quizá cuando llegue un período más tranquilo piense en formalizar una relación; por el momento sigo de papá soltero".

—¿Qué admira en una mujer?

"Eso, que sea mujer en todo momento. Me gusta que se siente en igualdad frente al hombre, que sea inteligente y si es bella, mucho mejor".

EL PUBLICO OPINA DE LA “A DIARIO VEMOS CASOS OCTAVIO MURIEL FUE TOMADO

*** La mayoría de nuestros encuestados coinciden en señalar a Octavio Muriel (Gonzalo Vega) como un tipo de lo peor; y señalan que la telenovela les parece real, porque desafortunadamente en la vida real hay mucha gente como él.**

Por Patricia Azcona
Fotos: Arturo Cid

Una de las telenovelas que más *rating* tiene es, sin lugar a dudas, *En carne propia*, y esto se debe a que desde el inicio de su transmisión supo mantener el interés del público. Es una telenovela que mezcla la acción y el suspense, dando como resultado que cada día sean más sus televidentes.

A pesar de las pocas semanas que tiene al aire esta telenovela, el personaje principal ya ha dado mucho de qué hablar. Se trata de

Octavio Muriel (Gonzalo Vega) que, como ya se habrán dado cuenta los que siguen la trama de cerca, su ambición y sus perversidades no tienen límite; al grado de que fue capaz de planear el secuestro de su propia hija y matar a su esposa. *TVnovelas* quiso conocer qué opina el público de este personaje y además saber si el tema que aborda la telenovela existe sólo en la fantasía de su autor o es tomado de un hecho real; así que salimos a la calle a preguntar y esto fue lo que nos respondieron:

JOSEFINA VAZQUEZ
(Estudiante)

“Octavio no tiene principios ni sentido de paternalismo. Pienso que muchos factores que intervienen en esa telenovela son tomados de la vida real”.



ANA LILIA RIOS
(Estudiante)

“Octavio es una persona sin sentimientos, es de lo peor; el tema que aborda la novela no es de ficción: al leer los periódicos nos podemos dar cuenta que existen casos peores”.



MARIA MAGDALENA
(Anciana de un asilo)

“Octavio no sabe ser un verdadero padre, es muy cruel, no tiene sentimientos; la trama de la telenovela puede ser real”.



DANIEL ROJAS
(Estudiante)

“Octavio es una persona sumamente autoritaria, violenta y dominante, además se dan muchos casos en la vida real como el que se aborda en la novela”.



SANTOS CORTES
(Empleado federal)

“Octavio se pasa de listo en la telenovela; yo no creo que exista un padre así, aunque puede darse un caso similar”.



MARIA ISABEL RUIZ
(Ama de casa)

“Octavio es muy malo, se hace odiar y el personaje que interpreta en la telenovela sí existe en la vida real”.



ALTAGRACIA BAUTISTA
(Obrera)

“Es muy malo porque mata a su mujer y secuestra a su propia hija, su ambición no tiene límite; en la vida real actualmente ya nada es de extrañarse”.



LUIS ANTONIO CASTRO
(Estudiante)

“Es una persona déspota, que no tiene sentimientos y el caso que actúa sí se puede dar en la vida real”.



INTRIGA DE EN CARNE PROPIA: COMO ESTE EN LOS PERIODICOS... DE LA VIDA REAL”



CELIA PACHECO
(Vendedora)

“Si Octavio fuera mi marido ya lo hubiera matado, porque es un hombre muy sátrico, ha de tener un problema psicológico, aunque la ‘lana’ lo ha hecho así. La novela tiene similitud con la vida real”.



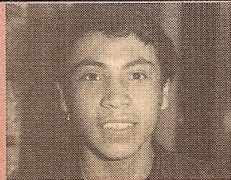
GUSTAVO VALADEZ
(Estudiante)

“Octavio es malo y déspota, es muy ambicioso, no importa lo que tenga que hacer con tal de conseguir lo que quiere; en la vida real hay muchas personas iguales a Octavio, pero no salen a la luz”.



ABIGAIL MARTINEZ
(Trabajadora social)

“Octavio es de lo peor, es un hombre sin sentimientos, cruel; además los temas que aborda la telenovela pueden suceder, claro, no un secuestro como el que se vio en la telenovela. Los sentimientos tan bajos que tiene Octavio existen desgraciadamente en muchas personas”



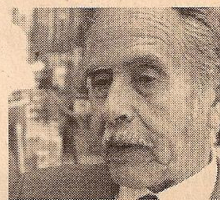
JUAN MANUEL
(Empleado)

“Gonzalo Vega se está luciendo como actor al interpretar tan bien a Octavio, y vaya que se hace odiar, por dinero es capaz de todo. El tema que aborda la telenovela puede ser real”.



ENRIQUE PEÑA
(Ingeniero civil)

“Gonzalo Vega es un actor muy serio y capaz, el personaje que interpreta es odioso. En esta vida todo es posible, todas las circunstancias que rodean la telenovela pueden suceder en la vida real; aunque claro, a veces exageran las villanías”.



JULIAN GALINDO
(Estudiante)

“Pocas son las personas tan malas como Octavio, se merece un final que lo destruya. La historia que maneja la telenovela se puede dar en la vida real, además si escribieron esta historia es porque algo hay de cierto”.

EDUARDO PACHECO
(Comerciante)

“Octavio es una persona ambiciosa que quiere obtener todo. El tema de la telenovela es tomado de la vida real, porque han sucedido muchos casos así”.



KARINA URBAN
(Estudiante)

“El papel que desempeña Gonzalo Vega en esta telenovela es muy bueno porque logra que lo odiamos. Octavio es un ser muy malo y sin sentimientos. En la actualidad vivimos cosas peores y nos parecen normales, por lo tanto, yo pienso que el tema que aborda la historia es sacado de la vida real”.



5.- El maravilloso mundo de la radio

Corría el año de 1990 y el director de noticias de Grupo Radio Centro (GRC), Juan María Naveja, intentaba hacer algunas innovaciones en los espacios informativos del Grupo, por esta razón, recibí una invitación para colaborar en la empresa más importante en su tipo.

Sin dudarle ni un segundo, concerté una entrevista de trabajo y me topé con dos situaciones: existía una posibilidad real de trabajo, pero sólo por honorarios y contaba con toda la libertad para proponer el material que se transmitiría en los Noticentros de cada hora, tanto en FM como en AM.



Ante tales noticias la sonrisa se me congeló por completo, la idea no me gustó ni tantito, el sueldo era el mínimo profesional de la época, obviamente no existía ningún tipo de seguridad laboral; además, por ser un nuevo proyecto podían cortarlo en cualquier momento, y me planteé una pregunta entonces: ¿valía la pena dejar *TV y Novelas* por una aventura? Tenía que decidir ya, pero era realmente difícil; una serie de cuestionamientos revolotearon en mi cabeza; sin embargo, respondí que sí.

El dinero y la forma de contratación pasó a segundo lugar cuando reparé en la cuestión periodística, tenía “toda la libertad” para manejar los temas y comentarios que me parecieran pertinentes, sólo estaba yo para dar cuenta de toda la información que se generara en el espectáculo, cuando otros medios tenían como mínimo cuatro reporteros para poder cubrir todo lo que sucediera en el mundo del oropel y la lentejuela.

Empezaron una serie de fantasmas y angustias a rondar por todo mi ser... ¿y si se le ocurre dar una conferencia de medios a los Tigres del Norte a la misma hora que se presente una obra de teatro?, ¿y los avances cinematográficos?, ¿las presentaciones de discos y de telenovelas se van a empalmar?, ¿qué voy a hacer?

Tenía toda la tarde para armar una estrategia a fin de que no se me fuera nada. Nunca reparé en que el mismo grupo radiofónico generaba también información porque asistían cantantes a sus diferentes estaciones, tampoco tomé en cuenta la dificultad que representaba trabajar en una empresa que, dada su importancia, era

considerada como una “competencia” importante para el monopolio que manejaba los espectáculos en México.

Conforme pasaba el tiempo, me fui relajando y ya más tranquila empecé a buscar material que había sido desechado por la revista y que podía utilizar sin ningún problema para empezar en esta nueva tarea, sólo que olvidé un pequeño detalle, ninguna de mis entrevistas tenía “sonido”, “audio” -y eso es la materia prima de una empresa radiofónica porque refuerza lo que se dice y da credibilidad al escuchar de viva voz a los protagonistas de la noticia-, situación que resultaba desastrosa si consideramos que iniciaba un nuevo reto laboral.

Esa realidad acaparó realmente mi atención, lo otro, lo que me angustió en un principio, era nada con este problema y sin menospreciarlo armé el material con el que empezaría mi trabajo y explicaría esta dificultad a mi nuevo jefe.

Con una actitud positiva y dispuesta a vencer cualquier problema me dirigí a la redacción de la radiodifusora, llegué con mi material, hablé con el director del área para explicarle que desafortunadamente no tenía ninguna grabación porque no eran necesarias en el medio que me desenvolvía; acto seguido, más que ver el problema propuse una solución y le dije a mi superior: “Si usted me lo permite, traigo este material para grabar, y a partir de mañana o pasado mañana a más tardar, el material que transmita tendrá audio del entrevistado, me dio luz verde y ahí comenzó otra historia.

Me encaminé al estudio de grabación y el operador en turno me dijo que no tenía ninguna indicación, pero si podía esperarlo él me grabaría.

Si párrafos antes comenté que los comunicadores de universidades públicas entrábamos al ámbito laboral en serias desventajas, ese día lo confirmé. Mientras esperaba mi turno, tuve la oportunidad de ver cómo se grababan los noticieros de cada hora, la soltura, confianza y rapidez con la que leían los comunicadores, la facilidad con la que se desenvolvían, el tono de voz tan agradable que se escuchaba y que pocas veces coincide con la imagen que nos hacemos de ellos a través de su voz.

Me fascinó la cabina de noticias de Grupo Radio Centro, las cintas de carrete que se utilizaban para grabar (eran comunes en ese tiempo), el olor que se percibía en su interior, su estructura, todo, era la primera vez que estaba en una cabina real; durante mi examen de locución estuve en una, pero por los nervios no la pude disfrutar.

Así, absorta entre mi incredulidad y la emoción que me producía el lugar, me trajo al mundo real el operador, quien me dijo: “¿qué vamos a grabar?, a lo que tímidamente respondí “unas notas”. Con una leve sonrisa, entre incrédula y hasta cierto punto cariñosa, me dijo: “Sí, ¿cuál es el título y el tema?”.

No le puse título, le dije -y pensé para mis adentros, nunca he puesto un título a ninguna de mis notas, en la revista, de eso se

encarga la persona que la formaba-, no supe que más decir y opté por el silencio.

Ya serio me comentó: “OK, yo me encargo de eso, ponte los audífonos, a mi señal inicias”, asentí con la cabeza y los nervios, debo admitir, me traicionaron.

Como no entendí de inmediato el cue -cuya pronunciación es quiu- (señal para iniciar una grabación o participación radiofónica), me indicó que contara del cinco al cero para de inmediato comenzar a leer, lo que se denomina pizarra de acuerdo con un catedrático de la FES Aragón.

Por el tiempo límite de la nota (60 segundos), uno supondría que el tiempo de grabación sería el mismo, pues no, pasó media hora y yo no podía avanzar de la primera línea, sudaba intensamente y sentía que mi cara ardía con un color rojo tan intenso que cualquier jitomate se veía pálido a mi lado, sentía que toda la gente me veía y en la cabina no había nadie a excepción del operador y yo.

Superar lo anterior me llevó un par de días, sólo los necesarios para habituarme a esa nueva tarea; sin embargo, para mejorar la técnica me inscribí a cursos de locución y doblaje, amén de la capacitación constante que recibí por parte de la Cámara Nacional de la Industria de la Radio y la Televisión

Afortunadamente me tocó un operador “paciente”, que si bien lo saqué de sus casillas no mostró ninguna actitud hosca que hubiera resultado fatal en ese momento.

Después de un rato -bastante largo para los tiempos de la radio- quedó la grabación; al escucharla noté que se percibía mi nerviosismo y angustia, así como uno que otro trastabilleo.

La nota se transmitió en los Noticentros de AM y FM y realmente quedé impactada de la penetración que tienen las estaciones de Grupo Radio Centro, porque de inmediato empezaron las llamadas a mi casa para saber si era yo la que escuchaban por la radio.

6.- Las dos Universidades

Si en el tiempo que inicié mi actividad profesional hubieran existido tantos estudios, libros y temas sobre las relaciones interpersonales, mi realidad sería otra, porque habría transitado sin mayor problema entre el pantano que representa la grilla laboral.

Por supuesto que el ambiente escolar universitario nada tiene que ver con el laboral, sería muy bueno que en las universidades consideraran la posibilidad de impartir clase de la tan sonada inteligencia emocional, para que las relaciones sociales en el ámbito profesional fluyan de tal manera que permitan mayores y mejores resultados en las empresas, situación que a la larga beneficia a todos los involucrados al permitir un círculo de convivencia sano.

En un trabajo, la permanencia y el éxito no dependen necesariamente de tus conocimientos, sino de tu capacidad de relacionarte e integrarte a un grupo, que al final de cuentas es el que te cobijará siempre; además resulta fundamental sortear los obstáculos que “los compañeros” tienen a bien ponerte a manera de examen para saber con qué clase de persona van a lidiar. Si superas las pruebas estás del otro lado, si no, irás de empleo en empleo sin lograr arraigo.

Al llegar a GRC, mi objetivo siempre fue aprender y buscar la posibilidad de hacer carrera en la empresa, concentrada en acreditarme y evitar a toda costa que no se me fuera la “nota”; llegaba todos los días a la oficina a redactar y a grabar.

Tardé una semana en contar con buenos audios y cuando digo buenos, me refiero a entrevistas con los artistas del momento: Juan Gabriel, Lucía Méndez, Yuri, Mijares, Los Bukis, los Tigres del Norte, Juan Ferrara, Angélica María, etc.

La semana en la que desafortunadamente no contaba con los testimoniales me la pasé escuchando indirectas como éstas: "...qué lástima que a mi no me paguen por venir a leer *TV y Novelas*", o "...¿de verdad conoces a los artistas o alguien te pasa los datos?".

Debo confesar que esos comentarios mal intencionados me molestaban e incluso pensé en *tirar la toalla*, pero luego ni me inmutaba, porque en parte tenían razón, a mí me estaban pagando por divertirme, por pasarla bien, esa era una gran satisfacción, aunque después entendí que en una redacción de noticias lo importante era la información general, después las actividades deportivas y, al último, los espectáculos, como si fuera algo sin relevancia.

El trabajo resultaba extenuante: por las mañanas, conferencias de prensa sobre temas diversos; a media mañana, presentaciones de discos; por la tarde, estrenos de películas; en la noche, debuts en centros nocturnos, obras de teatro, presentación de telenovelas, etc.

La "nota", -el hecho noticioso, la información que consignarían en todos los medios- de ninguna manera se me podía ir; afortunadamente en el tiempo que cubrí espectáculos no se manejaba el periodismo amarillo (de escándalo, de fabricación de hechos) que hoy tanto se explota.



Aquí me encuentro realizando una entrevista en las instalaciones de GRC

El trabajo fue arduo y constante, lo que me permitió ganarme un sólido prestigio profesional que generó nuevas ofertas de trabajo (en agencias informativas nacionales, como corresponsal de una radiodifusora colombiana y manejando relaciones públicas de algunos cantantes gruperos) que no alteraban para nada mis actividades, pero que por mi inexperiencia decliné y no supe aprovechar.

Hoy me doy cuenta de que me faltó “malicia”, porque el periodismo de espectáculo es muy bien pagado en la medida que permite combinar hasta cuatro actividades al mismo tiempo, y si no me creen, observen como varios periodistas son capaces de compaginar sin ningún problema el ejercicio profesional en radio, prensa y televisión, y de pilón, todavía pueden darse el lujo de representar a varios artistas, como ejemplo: Marco Antonio Silva, quien trabaja para un programa de radio, colabora en un programa de TV Azteca, escribe una columna en una conocida revista de espectáculos y le maneja prensa a varios artistas.

Cubrir espectáculos no representaba, al menos en ese tiempo, la envidia de nadie. Lo que sí lo hacía era el hecho de conocer en persona a las “estrellas” del momento, al cantante y actor de moda.

Presenció espectáculos de primer nivel que se presentaron en nuestro país en el año de 1993, como los de Michael Jackson, Madonna, Elton Jhon; de haber realizado entrevistas informativas a las siguientes personalidades: Arnold Schwarzenegger, actor y político; Sylvester Stallone, actor y director cinematográfico; Jean Claude Van Dame, actor; Luciano Pavarotti, tenor; Mario Moreno Cantinflas, cómico mexicano cuya fama se equipara a Marciel Marceau y a María Félix, diva del cine de oro nacional; entre muchas otras personalidades.

Gracias a mi incursión en Radio Centro pude conocer todas las áreas que existen dentro del espectáculo y, como sucede en todos lados, sólo las “estrellas” de cada publicación o programa pueden cubrir.

El cantautor de fama internacional



Marco Antonio Solís

Como reportera de la radiodifusora, yo tenía que cubrir la información que se generaba en la música, en la televisión, en el cine, en los centros nocturnos, en las editoriales, en el teatro, etc.

Otros compañeros se enfrentaban a la codicia que existía por determinados eventos y las grillas por ver quién iba. Sobra decir que muchas veces no iba el mejor, sino el “cuate” del jefe.

Si bien al interior de mi empresa me encontraba con “pequeñas piedritas”, –como el tener que esperar más tiempo para grabar, la falta de computadoras para escribir, etc.- éstas no impedían que realizara mi actividad al 100%, la información fluía sin contratiempos y no había ninguna queja de mi trabajo, de hecho a nadie le interesaba ocupar mi lugar, cosa que sí pasaba en los medios especializados en el tema, ahí los reporteros tenían que concentrarse en obtener buenas noticias y en evitar que lo desplazaran, situación que francamente los desgastaba.

Aunque estaba realmente fascinada con todas mis actividades dentro de la radio, debo reconocer que este medio de comunicación me exigía una forma de trabajo muy particular, primero porque el hecho de ser la única persona que cubría la fuente me impedía permanecer mucho tiempo en las conferencias, por lo cual siempre estaba buscando entrevistas exclusivas en las que tenía diversos temas bien definidos que me permitieran explotar el material por varios días; sin embargo, el hecho de que las notas fueran de sólo 60 segundos, no permitía abordar con profundidad ningún tema.

Esa situación me contrariaba un poco, ya que en prensa escrita las entrevistas eran largas, podían durar hasta una hora y las charlas se volvían en muchas ocasiones anecdóticas, situación que era muy bien explotada en la revista; gracias a eso, mi paso por *TV y Novelas* me permitió obtener la amistad de algunas luminarias, que debo confesar, me fue de gran utilidad en mi siguiente empleo.

Tener una relación personal con varios artistas me permitió obtener mis audios y entrevistas con más prontitud y sin tantos obstáculos.

Ya bien encanchada en mi actividad, y con un dominio inigualable de las actividades, sucedió algo que daría un giro de 180 grados al trabajo que hasta entonces desempeñaba.

El director de Noticias del área, Juan María Naveja me mandó llamar para solicitarme un “encargo especial”; la indicación fue: “Pati, necesito que me ayudes contactando a Ludwika Paleta para una entrevista, necesito que me tengas al tanto y me informes cuanto antes”.

De inmediato me enfoqué en localizar a la actriz, sus allegados me informaron que estaba en una obra de teatro, pero pronto saldría de viaje hacia Europa. Hice una cita y me trasladé por la tarde al lugar en el que se presentaba; cuando llegué me informaron que sería imposible que platicáramos porque Paleta se alistaba para su viaje, que finalmente se efectuaría al día siguiente.

Regresé de inmediato a la redacción y le dije a mi jefe que sería imposible, -al menos por el momento-, concertar una entrevista con la actriz; en un tono un tanto enérgico me dijo: “Pati mis hijos estarán aquí por unos cuantos días y tienen la ilusión de platicar con la actriz”.

Me paré de la silla y buscando una salida a esta situación hablé con la gente de Televisa, les expliqué cuál era la urgencia y me ofrecieron invitar a los hijos del director de noticias a un recorrido por Televisa San Ángel e incluso, presenciar la grabación de alguna novela o un programa en vivo, pero tajantes me dijeron: una entrevista con Ludwika es imposible en estos momentos, cuando ella regrese no vemos ningún inconveniente.

Desanimada entré a la oficina de mi jefe a decirle los resultados de mi gestión, obvio es decir que no le gustó nada lo que escuchó, así que a partir de ese momento mi situación dentro de la empresa sería otra.

A partir de ese momento la actitud de mi jefe hacia mí cambió y se volvió hostil, dejé de trabajar a gusto, a pesar de que disfrutaba mucho todo lo que hacía. Nadie me dijo qué hacer cuando un superior te solicita cosas “personales” y no se pueden realizar.

Alguna vez un compañero comentaba que las cosas que parecen fáciles de hacer no son precisamente porque así sea, sino porque el que las realiza las hace tan bien que todo mundo piensa que

son “pan comido”, ésa es la grandeza de realizar con gusto y con ganas la actividad que uno desempeña en el trabajo.

Todo mundo escuchaba en las cápsulas informativas notas sobre estrellas de la farándula que no estaban al alcance de cualquiera; por muy estridente que resultara para muchos el mundo del espectáculo, debo decir que no era una actividad fácil. En un mundo donde los egos están a todo lo que dan, las relaciones sociales y laborales son un tanto difíciles.

Tuve que intentar abrir muchas puertas, realizar muchas antesalas, convencer a más de un ejecutivo de la viabilidad de que sus artistas fueran publicitados en una organización radiofónica tan importante como en la que en ese momento representaba.

Fuera de casa, es decir de Grupo Radio Centro, las cosas estuvieron muy difíciles, pero no imposibles, si algo me caracterizaba era justamente mi capacidad de convencimiento con trabajo y tesón. El respeto, arrojo, conocimiento y la planeación, fueron factores claves en el éxito de mi labor. Mis jefes y el auditorio sólo se percataban de los resultados, cuando me escuchaban parecía que Yuri y yo cenábamos juntas todos los días, por la cordialidad con la que siempre nos contestó las entrevistas.

Todo eso hizo que muchas empresas editoriales, casas productoras, artistas independientes, etc., voltearan hacia nosotros para solicitarnos un espacio en el medio, ¡Sí ¡ ahora ellos nos

buscaban, sabedores del trabajo profesional que siempre desempeñamos.

Incluso los de casa pusieron sus ojos en nosotros, sí, me refiero a los directores artísticos de las estaciones del grupo, quienes en un principio se negaron a proporcionar la información que de algunos actores y cantantes manejaban como parte de las promociones que hacían. Así, Gabriel Hernández, que dirigía 97.7, Manuel Trueba, que comandaba estéreo Joya, o Adolfo Fernández, que tenía a su cargo Universal Estéreo no podían darse el lujo de perder un ápice de poder, y todo lo que pudiera representarles “compartirlo” lo desechaban. Aunque hacia dentro se tuvo que hacer una amplia labor de convencimiento, en la cual se demostraba fehacientemente la conveniencia de que un evento de una estación se publicitara en todas las estaciones del Grupo, con paso lento pero seguro se demostró que más que inconvenientes las consecuencias eran positivas.

Debo reconocer que la tan mencionada payola –apoyo económico o en especie que las casas disqueras proporcionaban a los programadores de radio para que tocaran a sus artistas- tenía mucho que ver en su negativa, ya que no convenía que se hiciera algún comentario nocivo, por simple que fuera, de un artista, cuya casa discográfica, “ya le hubiera entrado”.

Asimismo, con toda claridad, reconozco que a las notas que realizaba para los Noticentros, que se transmitían en todas las estaciones del Grupo, en ningún momento se aplicó censura, nunca

hubo “línea”. Debo agradecer a Juan María Naveja la total libertad que me dio para manejar el espacio, del cual yo era responsable, dentro de los Noticentros.

Sin embargo, sí hubo conflictos cuando yo criticaba a tal o cual artista que era del “cariño” y “aprecio” de alguno de los gerentes y directores artísticos; de hecho, ésa fue una de las cuestiones por las que decidieron incluirme en las reuniones y pláticas sobre sus eventos, e incluso comentarme las invitaciones que les llegaban y que quizá podría yo cubrir para todo el grupo; me quedó claro entonces aquella frase: “si no puedes con el enemigo únete a él”.

No faltó el director artístico que me llegó a decir: “Oye, me acaba de hablar X cantante para decirme que detenga una nota que sacaste en los Noticentros, pero -no te preocupes-, ya le expliqué que en esa área yo no puedo hacer nada”, imagínense si hubiera podido realmente hacer algo; como siempre ha dicho Joaquín López Dóriga: “el hilo se rompe por lo más delgado”.

Ese tipo de comentarios, en los que debería leer entre líneas, me hicieron estar alerta, pero en realidad no sabía cómo reaccionar al respecto, porque entre directivos se manejaba una cosa y hacia abajo otra. No sabía bien a bien qué sí se censuraba, qué se aceptaba, en una palabra, qué callos pisaba y qué tanto después del incidente que les comenté realmente seguía contando con el apoyo de mi jefe.

Hacia afuera la presión era de otro tipo, todas las oficinas de comunicación o relaciones públicas con las que he tenido que trabajar siempre han preferido a la prensa escrita para difundir todos sus eventos, después a la televisión por el impacto que generan, y al último, y si hay lugar, a la radio.

A eso debe sumarse que los tentáculos de Televisa abarcaban disqueras, radio, revistas; es decir, todos los medios posibles para la difusión, entonces ¿por qué me iba a necesitar Televisa a mí, reportera de Grupo Radio Centro para difundir sus eventos?

Esa fue mi labor: demostrarles que al sumar todos ganamos, en especial la audiencia, que por cierto tenía y tiene en los cuernos de la luna a Grupo Radio Centro.

Realizaba mi labor de la mejor manera posible, al menos eso pensaba; sin embargo, los guardaditos o quejas que en materia de información los directores artísticos tenían de mi trabajo por un lado, y de mi jefe por otro, empezaron a hacer estragos en mi desempeño.

7.- La universidad de la vida

Hubo un evento masivo que realizaron los directivos de la estación de radio La Z, en el cual la muchedumbre tiró un templete. Obvio es decir que fue la nota de todos los periódicos debido a que hubo algunas personas heridas.

Por ser un evento del Grupo, informé escuetamente sobre los acontecimientos, no profundicé mucho y privilegié la información de espectáculos que se había registrado. Al otro día, mi jefe me dijo que tuve que haberle dado la relevancia requerida a la nota, que de ninguna manera debí minimizarla, que ése era un hecho noticioso.

Los que han trabajado en medios de comunicación saben que en eventos donde su empresa esté implicada y dé motivos para ser noticia, siempre se espera una indicación para saber cómo tratar el tema, sin esconderlo, pero sin sobreexplotarlo; de eso se encarga la competencia.

Por eso, cuando Juan María Naveja abrió los micrófonos del espacio informativo que tenía en la estación El Fonógrafo donde me exhibió a más no poder y hasta pidió una disculpa por no haber informado los hechos como se debía.

Yo hice lo que creí que debía hacer; ninguno de los editores que se encontraban en el momento de los hechos quiso entrar de lleno en

esa información, es más, también sugirieron que el tema se tratara de forma “suavecita”.

En los hechos hubo muchos responsables, pero sólo yo fui castigada; los “errores” que cometí y que cité con anterioridad, me los empezaron a cobrar.

En ese momento entendí una frase que es muy común en el ejercicio periodístico: puede ser que jamás te hayas equivocado, pero si una vez lo haces, por esa sola vez pueden hasta correrte; yo me pregunto, ¿quién no se equivoca en la vida?, sólo el que no hace nada no se equivoca.

Si lo vemos como un deporte, el marcador era 2-0, favor mi jefe. El primer punto, no haber logrado que los hijos de Naveja conocieran a Ludwika Paleta; el segundo punto, que yo no hubiera “magnificado” un evento masivo de una de las estaciones del grupo.

Esa experiencia me resultó francamente muy amarga, no consideraba justo que en un incidente del que varios éramos responsables sólo se me señalara a mí. Según yo, mis actividades continuaron sin contratiempos, todo era normal, cubrir eventos, realizar exclusivas, grabar las notas, etc., hasta que algo me sacó de esa nube en la que estaba envuelta.

Me encontraba en la redacción cuando recibí una llamada de la oficina de prensa de Televisa, el objetivo era preguntarme si ya no

laboraba en el departamento de noticias de Grupo Radio Centro, de inmediato deduje la razón de dicho cuestionamiento y la respuesta me dejó estupefacta: me informaron que habían recibido una carta de acreditación de la nueva persona que cubriría a partir de ese día todo lo relativo a espectáculos.

La noticia me dejó helada y no supe qué responder, el funcionario de Televisa me dijo: tranquila, no te preocupes, mientras no nos llegue una carta en la que se indique que tú has dejado de laborar en esa empresa, no acreditaremos a nadie más; agradecí la deferencia, colgué y pedí audiencia con mi jefe.

Juan María Naveja me recibió casi de inmediato, le pregunté si existía algún problema con mi trabajo, me respondió que no, le pregunté por qué entonces se estaba acreditando a otra persona para cubrir la fuente que yo tenía, me dijo que tenía otras cosas para mí, pero que no eran inmediatas.

Al salir de la reunión me di cuenta de que sólo me dio *el avión* porque no me respondió nada en concreto.

Durante 15 días estuve recibiendo llamadas de disqueras, de distribuidoras de películas, entre otras para preguntarme si yo seguía en Radio Centro, les expliqué que sí e incluso les comenté lo dicho por mi jefe. Por esa razón, se mostraron solidarios y no permitieron que nadie fuera de mí entrara a los eventos, situación que molestó sobremanera a mi jefe, pero sin lugar a dudas, me había ganado.

Muchos comunicadores, cuando ingresan al mercado laboral, vociferan por todo lo alto el medio al que pertenecen, y van por la vida anteponiendo el nombre de su empresa al propio, “soy Televisa, Radio Fórmula, Imagen, TV Azteca, etc.”, dicen a los cuatro vientos.

Afortunadamente siempre hubo decanos del periodismo de espectáculos que observaron mi labor y me dieron algunos consejos que consideraron pudieran serme útiles. La conductora Janet Arceo, me dijo alguna vez: “el apellido siempre es importante. Soy fulano de tal de Radio Centro; de Televisa, etc., pero que lo más importante es y será la persona. Que te reconozcan por tí, por la forma en que trabajas, así el día que ya no formes parte de esa empresa te reconocerán y no te cerrarán las puertas”.

El apoyo que me brindaron todas las empresas que tienen que ver con los espectáculos fue sorprendente, pero no fue gratuito, se debió al profesionalismo que mostré en todo momento al desempeño de mi labor, razón por la que siempre agradeceré su respaldo, ya que con éste reconocieron el esfuerzo y la dedicación con la que siempre realicé mi trabajo.

Gracias a todos lo que cerraron filas en torno a mí, seguí adelante con mi tarea, aunque los sinsabores no pararían y la parte más delicada estaba por venir.

A la par de las actividades que desempeñaba en el departamento de Noticias, mi relación con los directivos de las

estaciones musicales se incrementaba, gracias a lo cual realicé labores de locutora en la estación Radio Centro (1030 de amplitud modulada), donde tuve a mi cargo un pequeño segmento de espectáculos, redacté notas para Estéreo Joya, y al responsable de la estación Sonido Z, lo apoyé con la redacción de boletines informativos.

Todo lo anterior permitió que me empapara del “teje y maneje” de las estaciones musicales, lo que me abrió las puertas para tener una sección dentro del boletín interno de la empresa y casi todos me conocían.

Todas esas tareas me generaron a la larga muchísimos conflictos, porque los directivos del área musical más de una vez intentaron que los obedeciera como si fueran ellos los que me hubieran contratado -y lo único cierto es que me debía a mi superior inmediato-, así que cuando no acataba sus indicaciones protestaban y de inmediato subían a quejarse a presidencia, lo cual, obviamente, le traía algunas molestias a mi superior.

Tengo muy presente una ocasión en la que acudí a cubrir un evento de la cantante y actriz, Daniela Romo. No recuerdo bien si era la presentación de un disco o de su show, el caso fue que al llegar al lugar no me permitieron la entrada, aun cuando llevaba conmigo una invitación personal que mandaron para uno de los gerentes de la estación.

Me despedí con cordialidad, pero no sin antes prometer que comentaría el incidente en el espacio informativo que tenía en una de las emisoras del Grupo. Al siguiente día llegué a la redacción como de costumbre, subí a cabina e inicié mi participación. No había terminado el programa cuando recibí una llamada de la dirección artística, en ella se me pedía que bajara de inmediato a las oficinas de la gerencia.

El director artístico me dijo en tono firme y seco: oye ¿por qué hiciste ese comentario de Daniela Romo? ¿Qué no sabes que lleva una excelente amistad con nuestro gerente y ha recibido muchos regalos de parte de la artista? Yo le expliqué lo que había pasado durante la presentación, el trato que recibimos en todo momento. La respuesta fue: eso no es suficiente, pasa con el gerente.

El gerente, del que omito el nombre por obvias razones me dijo: he notado que sueles aullar en la cabina, no me gusta tu timbre de voz, así que no tendrás más ese espacio; de inmediato pregunté cuál era la razón; cortante me dijo: lo que te acabo de decir, te escuchas mal al aire.

Agradecí el espacio y el tiempo que me permitió permanecer en él, lamenté que un incidente de esa naturaleza haya generado esa situación y le dije que me había quedado claro que sus intereses no permitían una auténtica libertad de expresión, por lo que me retiré enseguida.

Pasaron unas cuantas semanas y el director artístico me volvió a buscar para decirme que en esa área de la radiodifusora así se manejaban las cosas, por lo que no había nada que hacer, además me explicó cómo se manejarían las estaciones en un futuro cercano, como una forma de minimizar que me hayan quitado el espacio que tenía.

De acuerdo con el directivo, la tendencia era que las radiodifusoras no invirtieran ni un peso en publicidad para dar a conocer sus programas y los locutores que los conducían, tal y como se venía realizando.

Me explicó que en breve la radio se dedicaría a buscar periodistas y conductores famosos para que la gente los siguiera y de esta forma se ahorrarían todos los recursos que destinaban a la publicidad. En pocas palabras, tarde o temprano me hubieran cancelado mi participación como colaboradora de la estación por el simple hecho de no ser popular.

Esa noticia, con la que pretendía el director artístico consolarme por la injusticia que se había cometido conmigo fue la primera de muchas otras, que sin duda, cambiaron el rumbo de la empresa radiofónica y de la mayoría de los que trabajábamos ahí.

Eso ocurrió en 1991, y si mal no recuerdo, después de dos años así fue, a la radio empezaron a llegar los conductores que solíamos ver todos los días por el canal de las estrellas, hasta la fecha en la que

tal parece que no hay lugar para gente nueva porque lo mismo vemos a Loret de Mola en televisión, que lo escuchamos en radio o lo leemos en un diario de circulación nacional.

Esos supuestos ahorros han hecho que los medios de comunicación sean cada vez más cerrados, que se hayan vuelto un círculo difícil de penetrar y en el que sólo unos cuantos tienen el privilegio de conducir un programa de televisión abierta, por cable, vía Internet, o ser escuchados a través de la radio y leídos en los diarios más importantes del país.

No está mal, pero me pregunto dónde está el ahorro, si los conductores piden sueldos estratosféricos por estar en uno, dos o más medios. Por ejemplo, Javier Alatorre, que tiene un salario bastante decoroso por ser el titular del noticiero estelar de TV Azteca, no va a pedir dos pesos por estar en radio. En Grupo Imagen cobró más de 100 mil pesos mensuales por conducir el espacio informativo de la tarde.

Los salarios en el medio periodístico son un tema candente porque la percepción está sujeta al criterio de cada empresa de comunicación, de esta manera el sueldo que se percibe en prensa escrita, en radio y televisión es diametralmente opuesto.

Un reportero de prensa escrita (Milenio, Reforma, El Universal, La Jornada) obtiene un salario decoroso y sólo tiene que cubrir una o dos fuentes, lo que le permite conocer y profundizar sobre los temas

que le son asignados. En cambio, un reportero de radio que llega a cubrir hasta cinco fuentes percibe un salario regular y la mayoría de las veces es inferior al que percibe un periodista que trabaje en medios impresos (diarios). Por su parte, un reportero de televisión (que es imagen 100%), gana más que uno de prensa escrita y de radio, y sólo tiene asignado uno o dos eventos por día.

Esas son las primeras diferencias que debemos reconocer en materia de sueldos, las otras las generan los medios competidores inmediatos. Por ejemplo: cada diario tiene su propio tabulador, así un periodista que trabaje en *La Prensa* no ganará igual a su homólogo del periódico *Reforma*; lo mismo sucede en televisión y ni que decir de la radio.

En radio, InfoRed, que comandaba José Gutiérrez Vivó, fue la empresa que mejores percepciones y prestaciones pagó, y en televisión, Televisa es la que ofrece los mejores salarios; sin embargo, hay que reconocer que siempre existen *casos especiales*.

En la actualidad, el tema de las percepciones sigue causando controversia, debido a que algunos empresarios de la comunicación pretenden reducir la labor periodística a un trabajo de maquila, y hoy en día se debe de trabajar por un mismo salario para prensa escrita, radio, televisión e internet.

La empresa cocinaba un proyecto muy importante, que según entiendo habían traído de los Estados Unidos, concretamente de

Nueva York, y los Aguirre, dueños de GRC, estaban dispuestos a echar “toda la carne al asador” porque políticamente era redituable, pero comercialmente no y por eso lo cobijarían las estaciones comerciales, en las que sí entraba dinero en muy buenas cantidades.

Por varios meses el sigilo fue una constante. El director de noticias estaba continuamente en reuniones, hasta que un día se convocó a toda el área de noticias y se nos explicó que una ciudad como la nuestra requería de un servicio noticioso breve, que renovara la información cada 21 minutos, y que en ese lapso proporcionara a la sociedad un servicio vial, eficiente y oportuno; esto último era el gancho, el atractivo, la novedad que planteaban, y que aseguraban generaría audiencia por millares.

Se trataba de un proyecto para el que destinarían una estación, la de más bajo rating, se comprarían o rentarían dos helicópteros, varias motocicletas y vehículos que identificaran a la nueva estación y obviamente al grupo radiofónico.

Para ese proyecto contrataron a Carlos Aparicio, persona cercana al periodista José Gutiérrez Vivo, director de la desaparecida InfoRed, quien ya tenía experiencia en la materia debido a que su ex jefe era pionero en ese tipo de servicios, y aunque a muchos no les gustó, el señor Gutiérrez Vivó *marcó el paso en la radio*.

Si debo ser honesta, todo lo que implicaba ese proyecto no me inquietaba en lo más mínimo, aunque si percibía la angustia de todos

mis compañeros porque generaría más responsabilidades para todos, un reajuste de fuentes, más contrataciones, tanto para la mesa de redacción como para los reporteros, etc.

Reuniones iban y venían, la redacción se volvió un caos, todo era nerviosismo y tensión, cuando de pronto me mandó llamar el jefe de información. Acudí de inmediato y quedé estupefacta cuando me comentó que yo me encargaría de cubrir la información de espectáculos de la nueva estación, ¿cómo?, ¿yo sola?, ¿alguien me ayudará?; la respuesta fue: “no es necesario, son espectáculos, tu puedes sola”.

Al otro día me encontré con la novedad de que no querían nada de espectáculos sino de cultura. ¡Ups!, de eso yo sabía lo mismo que de viajar a la luna.

La estación se echó a andar y yo tenía que aprender mi nueva fuente sobre la marcha, aunque mientras tanto los espacios los cubría con notas de la farándula, de Angélica Vale, Los Tigres del Norte, José José, etc., lo que el licenciado Aparicio consideraba banal, fuera de lugar, sobre todo por el perfil de público que se pretendía atraer.

Los gritos, malhumores y groserías de los jefes estaban a la orden del día; yo tenía que afrontar todo eso por una simple razón: acudía a grabar mis notas a la redacción, y como mi fuente era la menos importante, casi equiparable a parques y jardines de

información general, tenía que buscar los espacios libres de cabina y de grabación.

Debo admitir que la fuente cultural me estaba costando trabajo, el oropel y las lentejuelas de la farándula no tenían nada que ver con la intelectualidad y el arte, desconocía mucho de la música culta y de la pintura de los grandes, las líneas, las formas, etc.

La inseguridad que me proporcionaba mi falta de instrucción sobre los directores de orquestas sinfónicas más aclamados me llevó a cometer muchos errores en la pronunciación de nombres, y aunque muchas veces quise apoyarme en mis compañeros de redacción, nunca encontré respuesta; aunque aún no alcanzo a dilucidar por qué, si era simple falta de compañerismo o ignorancia disfrazada de altanería, así que los regaños que recibía eran constantes.

La presión que viví fue brutal y estoy segura de que la afronté gracias a mi juventud y a mis ganas de sobresalir en un medio tan difícil; había ocasiones en las que me pasaba hasta 20 horas en la redacción, situación que mermaba mi rendimiento.

Seguí luchando y el director de la estación *Formato 21* protestando porque quería alguien que hablara de ópera, museos, exposiciones, conciertos de música clásica, que la verdad no atraía a la gente que escuchaba la estación.

Cuando los directivos de *La Estación de las Noticias* iniciaron la transmisión, realizaron un target –público objetivo al que se encaminaron los esfuerzos de marketing y ventas-. Si bien en un principio pretendieron llegar a un público “A” (nivel socioeconómico alto) finalmente llegó al C o D (nivel socioeconómico medio-bajo y bajo respectivamente) porque a quien realmente le interesaba y le sigue interesando la vialidad es a los que trabajan detrás del volante: los taxistas y chóferes de microbuses, camiones y tráileres que van y vienen por toda la ciudad, entre otros.

La estación se convirtió en una especie de monstruo que se tragaba de un solo bocado las notas que con tanto trabajo conseguía durante varios días. Además, la información cultural no era tan amplia; había temporadas excelentes sí, pero no eran una constante, así que tuve que combinar con notas de espectáculos, situación que aunque no gustó, toleró la dirección de la estación.

Afortunadamente, en 1993, llegaron a México cantantes importantes: Michael Jackson, Madonna, Elton John, etc., y se tuvo material para llenar más espacios de forma variada, pero sucedió algo que cambiaría mi vida por completo.

Me queda clarísimo que como periodista tengo la obligación de continuar preparándome, actualizándome, especializándome, pero eso sólo es posible si sabes que en la redacción no te cambian la asignación de fuentes a cada rato y tus jefes inmediatos te apoyan, entendiendo que tu preparación beneficia también a la empresa.

Además, debemos reconocer que sí existen fuentes especializadas, como finanzas, cultura, etc., y en ese momento y, ante la magnitud del proyecto, no se me ayudó de ninguna manera, lo que sí sucede en otras empresas de comunicación (Grupo Acir, Diario Reforma, Grupo Imagen, entre otras) en la que se busca que los reporteros se dediquen a determinadas fuentes.

8.- El ejercicio profesional en la escena política

Con tanto trabajo no tenía oportunidad de conversar con nadie, ya saben, platicar de todos los “rumores de radio pasillo”, así que la última en enterarse de las cosas era yo.

Estaba en una conferencia de prensa cuando me habló mi jefe inmediato, Luis Repper Jaramillo, para decirme que era urgente que me presentara en la redacción; sin discusión me trasladé a las oficinas de la empresa y recibí la siguiente noticia: “Patricia, a partir de hoy vas a cubrir información general, avisa a todos tus contactos que se te cambia de fuente”. Me quedé helada unos segundos que para mí fueron eternos, afortunadamente reaccioné y pregunté la razón de la decisión y se me dijo lo siguiente: “Creemos que es momento de un cambio y otra persona cubrirá tus fuentes”. Debo reconocer que sí me dijeron el nombre de mi sustituta, pero me reservo el derecho de mencionarlo.

Para mí la noticia fue fatal, no atinaba a reaccionar y la verdad todo ese malestar fue porque desde que empecé a trabajar en la empresa no incursioné en otra cosa que no fuera el mundo del espectáculo, pensar en otra fuente se me dificultaba, pues ingenuamente creí que hasta ahí había llegado y me haría experta en la materia, al fin y al cabo que a nadie le interesaba cubrir lo relacionado con las lentejuelas y las noticias sobre los artistas.

El resto del día lo dediqué para acreditarme, llevar cartas, realizar agenda, conseguir teléfonos, etc., francamente actuaba como autómata, no acertaba a decir nada bueno, el director del área, Juan María Naveja, pidió hablar conmigo y me dijo que el me apoyaría en todo momento, que lo único que esperaba de mí es que consiguiera exclusivas.

Cuando salí de ahí, tuve más dudas que respuestas, y francamente no sabía por dónde empezar. Por esos días, el jefe de información salió de vacaciones y su lugar lo ocupaba la reportera Rosario González Martínez, quien me habló como una verdadera compañera e hizo que mis temores desaparecieran, me explicó la parte atractiva de la información general: Interactuar con los protagonistas de la vida política del país, relaciones que a la larga pueden ser fructíferas

Después de escuchar sus comentarios, me quedaba claro que más que descender un escalón subí uno y eso debía aprovecharlo porque no era fácil entrar a “las grandes ligas”; el secreto, me dijo, era tener una “buena agenda” y estar alerta en todo momento.

Agradecí sus comentarios y le pregunté a qué se refería con “una buena agenda” a lo que de inmediato me contesto: “...Debes asegurarte de conseguir los números particulares y celulares de los políticos más importantes de tus fuentes o en su defecto de las personas que te los pueden poner en la línea ante cualquier

contingencia”. Más tarde entendí que en esa libreta deben estar también las direcciones de los personajes en cuestión.

Empezaba a digerir la nueva fuente cuando una “boca piadosa” me aseguró que el cambio se realizó para proteger a la reportera, porque era comadre del jefe de información y ya se habían presentado muchas quejas en su contra debido a que no asistía a las conferencias, además de que las notas *mañaneras* las mandaba hasta la tarde.

Lo único cierto para mí, era que la fuente que me asignaron -la metropolitana- no me gustaba, cubría todas las delegaciones y “bomberazos”. Además, tenía como obligación enviar 12 notas de temas distintos diariamente porque así lo requería la estación de reciente creación.

Es sencillísimo, se me dijo, tú cubres 16 delegaciones, manda información de 12 y ya está, ¡qué fácil! Por un momento pensé que si el trabajo era por destajo la paga sería igual, lo cual de ninguna manera fue así, ya que la responsabilidad aumentó pero nunca el salario, por lo menos no en una primera etapa.

Cuando uno oye por la televisión o en la radio los logros de un conductor, de un comunicador y se hace mucha referencia a su capacidad, a su talento, he descubierto que eso es ilusorio. Los *padrinos* y las recomendaciones cuentan mucho para sobresalir, nadie que tenga talento y capacidad brillará si no cuenta con un bienhechor

que “lo impulse” para que llegue a la cima; así, los diferentes rangos de poder se hacen sentir de una u otra manera.

Empezaba por fin a tomar cierto gusto por la información metropolitana cuando me llamó el jefe de información, Luis Repper, para pedirme que me acreditara para el evento de Madonna, porque la titular de la fuente no había conseguido que la tomaran en cuenta; yo me dije: ¿cómo la van a tomar en cuenta si nunca asiste a los eventos?, si cuando cubría información general no le importaba nada, mucho menos la información sobre espectáculos.

El hecho de haber intervenido para conseguir la acreditación me valió una sanción “por descuidar” mi fuente, en fin, gajes del oficio.

Retomando la fuente metropolitana, debo decir que ésta tiene un manejo particular y más si se vive en una ciudad como la nuestra, que no sólo es considerada la más grande del mundo, sino, además, una de las más conflictivas en materia de inseguridad.

Sin duda, lo fundamental en materia informativa vendrá de las actividades que realice el ejecutivo local en turno y su gabinete. Enseguida, habrá que ubicar las delegaciones por importancia informativa y lo trascendente sin duda es: ubicar qué es nota, -el hecho que realmente interese a la sociedad- y qué no lo es.

Debo admitir que el cambio de fuente me hizo regresar a los cuadernos para repasar los géneros periodísticos, ya que cubrir

información general implica una gran responsabilidad; no es lo mismo hablar de manías que de hechos que afectan la vida de todos los ciudadanos.

En la Universidad me explicaron que la noticia o **nota informativa** es un tipo de texto que se agrupa dentro de los géneros periodísticos; su principal característica es que aporta los datos principales sobre un hecho y que intenta ser objetiva. Su función es informar los eventos tal como suceden, por lo que al redactarla el autor generalmente omite comentarios, juicios o posturas al respecto. Las noticias surgen en todos los ámbitos de la vida humana: política, cultura, ciencia, tecnología, deportes, espectáculos, etcétera.

.... Al elegir un hecho que debe ser noticia se debe observar que cumpla con ciertos requisitos:

- Que sea de interés para un gran número de personas
- Se refiera a un suceso actual o vigente
- Sea próximo a lectores o espectadores.
- Trate un evento singular, curioso, increíble, complicado, etcétera
- Lleve implícito algún conflicto o drama, porque se relaciona con situaciones extremas del ser humano en lo personal, lo comunitario, lo social (desastres naturales, guerras, crisis, fraudes, revoluciones, secuestros, etc.)

- Tenga una gran dosis de suspenso, consecuencia del conflicto o drama
- Que provoque emoción o interés humano: la noticia, además de informar al lector, puede tocar las emociones o intereses del espectador.

.....Al momento de redactar la nota informativa, es preciso considerar cuáles son los elementos que caracterizan a este tipo de texto. Lo primero es saber que desde el inicio hasta el final, se deben contestar las seis preguntas básicas: ¿qué? (hecho), ¿quién? (sujeto o sujetos -pueden ser una o varias personas, instituciones, asociaciones, gobiernos, etcétera- que protagonizan la acción), ¿cómo? (forma en que ocurrió), ¿cuándo? (tiempo), ¿dónde? (lugar), ¿por qué?/ ¿para qué? (finalidad o causa). Contestar todas estas preguntas aportará toda la información necesaria al lector o espectador.

.... En cuanto al estilo, se dice que las noticias o notas informativas pueden ser: a) afirmativas y negativas, afirman o niegan un hecho; b) consumadas, hablan sobre lo que ya ocurrió y aun así no han perdido actualidad ni vigencia; y c) futuras o probables, en la medida que explican lo que puede suceder como consecuencia del hecho tratado.

Por su género, y por el papel fundamental que tienen en la información y desarrollo de las sociedades, los textos periodísticos deben escribirse con un compromiso cimentado en la veracidad. Lo que el novelista puede hacer con fantasía, el periodista no lo puede hacer; pues todo lo dicho por un periodista debe estar documentado.

Así, las notas informativas o noticias deben incluir la fuente de donde se obtuvo la información, misma que puede ser:

- **Oficial.** Representada por la iniciativa privada, las asociaciones, organizaciones, instituciones gubernamentales, etcétera, que informan a través de boletines, voceros y ruedas de prensa.
- **Extraoficial.** En este caso la información proviene casi siempre de las mismas fuentes oficiales, pero se da en exclusiva a un periodista.
- **Observación directa.** Cuando generalmente la fuente es el reportero.

En cuanto a su extensión, es recomendable que la noticia sea breve (alrededor de una cuartilla), concisa e impersonal. Es común que el relato del hecho siempre abra con el aspecto más relevante para decrecer al final.

El texto se estructura a partir de los siguientes elementos: titular (explica en una frase contundente el hecho a tratar), entrada o *lead* (amplía, aunque de forma resumida, el hecho que se tratará a lo largo del texto), cuerpo (desarrolla el hecho, aclara, matiza y completa la información), remate o fin (puede cerrar a modo de conclusión o dejar la puerta abierta a nuevas informaciones).

Partiendo de lo anterior, todo aquello que impacte o afecte a los ciudadanos en su economía, en su seguridad o en lo personal, tendrá necesariamente que ser informado; de ahí van surgiendo temas que

preocupan y ocupan a la sociedad, muchos de ellos suelen ser recurrente en ciertas épocas del año.

De esta manera tenemos un listado muy socorrido en materia informativa.

- Inseguridad

- Prostitución

- Baches

- Zonas minadas o Cavernas (las que se hayan en Álvaro Obregón y que son noticia en época de lluvias).

- Basura

- Escasez de agua

- Agua contaminada o sucia, etc.

Además de la problemática que enfrenta cada Delegación, la forma en que actúan y se organizan los vecinos para exigir respuestas a sus quejas también es importante, como dijo Jesús Reyes Heróles: “forma es fondo”.

Como la dirección de noticias tenía claro mi origen, espectáculos, obvio es decir que no me soltó la entonces regencia capitalina, esa la cubría una reportera “perfectamente capacitada” para la misión.

El entonces titular del Departamento del Distrito Federal, Manuel Camacho Solís, impulsó una medida temporal cuyo propósito

fundamental fue reducir los altos índices de contaminación que se registraban en la zona metropolitana.

La medida temporal que inició en 1991, se volvió permanente. No hay duda de la gravedad del problema de contaminación del aire que tenía en ese momento la Ciudad de México. Desde entonces ha habido una mejoría significativa, y quizá una parte del crédito deba otorgarse al programa Hoy no Circula.

Ese programa funcionó en un principio porque tomó desprevenida a la población. Con el paso del tiempo, sin embargo, la misma sociedad fue tomando medidas para protegerse. La más importante fue la compra de algún vehículo adicional o la decisión de no vender los coches viejos que se tuvieran. El propósito era permitir a todos los miembros de la familia circular todos los días.

Otra de las consecuencias que acarreó fue el aumento de la corrupción, ya que muchas personas buscaron por “todos los medios” obtener la calcomanía, aun conscientes de que las nuevas reglas del juego no lo autorizaban; esa situación generó varias notas informativas.

Me encontraba en la redacción para surtirme de material, pilas, cassettes, libreta, etc., cuando se me informó que el director de noticias quería verme, así que de inmediato me apersoné con él.

Claramente me dijo “Pati, necesitó decirte que es necesario que trabajemos exclusivas, noticias de interés, tú tienes mucho material con la fuente que cubres, así que mientras más pronto mandes material, mejor”.

Así, con esa orden empecé a revisar qué temas serían de gran interés para realizar un reportaje especial, y decidí empezar por la corrupción que detonó el Hoy no Circula.

Me dirigí a un establecimiento escogido al azar, platiqué con la gente y destapé una información que para nada gustó al entonces regente, quien de inmediato mandó realizar una conferencia para desmentirme, pero como yo todo lo tenía grabado pues realmente no había forma de lograrlo.

Me mando llamar mi jefe y me pidió pruebas que avalaran mi dicho, las cuales entregué sin ningún problema, por lo que soltó la siguiente frase: “El jefe del Departamento del Distrito Federal me está pidiendo tu cabeza”, a lo que respondí “Yo sólo seguí instrucciones y usted lo sabe”. Con un ligero movimiento de cabeza, mi entonces jefe se llevó la mano derecha a la barba y me dijo, “Están ejerciendo mucha presión sobre los dueños de la empresa”, a lo que respondí que lo entendía, pero que yo sólo había cumplido órdenes y además la personas que había entrevistado estaban dispuestas a hablar en su programa de radio.

No respondió nada y me comentó que podía retirarme. Salí de ahí triste, con mucha incertidumbre porque no sabía lo que iba a pasar conmigo, pero ese tipo de cosas se van sumando y son las que toman en cuenta los jefes cuando tienen que tomar decisiones.

Comprobé entonces, en mi persona, que la libertad de expresión suele resultar utópica en la mayoría de los casos, además de la excesiva presión que suelen ejercer algunos funcionarios, al menos los de esa época, cuando quieren conseguir algo.

En ese tiempo Camacho Solís se sentía el próximo Presidente, las señales así lo indicaban, por lo que los dueños de GRC no querían estar mal con el futuro Jefe de Estado, así que mi destino era incierto.

No puedo soslayar que mi entonces jefe se portó muy bien conmigo, logró defender mi empleo, pero eso sí, a partir de ese momento mi trabajo fue observado con lupa, no gocé de tanta libertad para ejercer mi actividad y las notas que antes enviaba sin problemas eran revisadas más de tres veces.

Como dije antes, los temas más socorridos de la fuente metropolitana fueron los giros negros, la prostitución, así que cuando había una denuncia sobre la materia, sólo utilizaba un audio en mi nota por cuestión de tiempo (querían notas de 50 segundos), sin embargo, después del incidente me solicitaron por lo menos tres audios en cada nota, sin importar que rebasara los tiempos establecidos.

Toda esa situación me hizo subestimar mi trabajo sobremanera, lo cual resulta grave y puede traer mayores errores si no se toman las cosas en su justa dimensión, porque resulta muy fácil decir y pensar que los demás hacen todo bien y uno hace mal las cosas, tanto que deben estar sujetas a revisión. Esto viene a colación porque en una ocasión que fuimos convocados a junta, una de las editoras me pidió grabar uno de los Noticentros, a lo cual accedí, y sin revisar leí tal cual.

Estaba por retirarme cuando ya se había suscitado una queja en contra mía: sucede que el informativo que leí tenía un error, el cual detectó el locutor de una cabina musical y de inmediato corrió a quejarse con la gerencia de programación y con la dirección de noticias.

Como de costumbre, el muertito se me cargó a mí, por lo que la orden del director del área fue que tenía prohibido volver a leer informativos hasta nuevo aviso; el argumento que se me dio fue que si el guión estaba mal, mi obligación era revisarlo y corregirlo sobre la marcha, lo cual no discutí, ni discuto ahora porque así debe de ser, me faltó inteligencia y madurez para conducirme en situaciones que son parte del ejercicio profesional.

Lo anterior obedecía a un juego de poderes que predominaba entre la redacción y los reporteros, el cual de ninguna manera tendría razón de ser si entendemos que ambas se complementan, ninguna es

más que la otra; sin embargo, hay personas que gustan de marcar diferencias donde no debe de haberlas, y es que los que están adentro (en una redacción) quisieran estar afuera (reporteando) y los están afuera por nada del mundo quisieran estar adentro; esto, como otras cosas, siempre será cuestión de enfoques. Afortunadamente ésa situación no es una constante y suele presentarse cuando uno entra a un medio de comunicación aceptando un puesto, pero con la esperanza de brincar (lo más pronto posible) al que uno realmente quiere.

Cubrí sólo unos meses más la fuente metropolitana y las responsabilidades fueron aumentando. Ya no sólo me dejaban cubrir parques y jardines, ¡no!, ya me asignaban tareas **importantes**, como muestra de eso me encargaron la fuente económica.

Como parte de las actividades que me tocó atestiguar en esa encomienda fue una reunión de la Cámara de la Industria de la Radio y la Televisión, la cual se efectuó el 5 de octubre de 1992, en esa ocasión el evento era presidido por el ejecutivo federal, Carlos Salinas de Gortari.

El encargado de dar el discurso por parte de la Industria de la Radio y la Televisión fue el Lic. Carlos Aguirre, de Grupo Radio Centro, y aprovechando el foro hizo una petición al entonces Presidente de la República; le dijo: "...El talento de las jóvenes promesas no podía ser aprovechado en la industria que encabezaba por un "trámite burocrático", el cual no sólo resultaba obsoleto y fuera

de lugar sino que nulificaba sin ninguna contemplación a los comunicadores”. Se refería al examen de locución que no pudo pasar una persona muy cercana al empresario.

Salinas de Gortari atendió la petición y de inmediato dio instrucciones para que se suprimiera este requisito, por lo que a partir de entonces cualquiera puede hacer uso de un micrófono, basta con que la empresa radiodifusora lo avale.

Ese es el origen de muchos disparates que vemos y escuchamos hoy en día en los medios de comunicación, donde no importa si la persona que está detrás de un micrófono cuenta con alguna preparación o no, lo que importa es si tiene presencia de modelo y voz adecuada para la encomienda.

A partir de entonces, era común que actores, cantantes, cómicos, bailarinas y políticos se adueñaran de los espacios que se supone ocuparían los profesionales de la comunicación, limitando las posibilidades de que los egresados de periodismo ocuparan un buen lugar, después por supuesto, de haber demostrado sus habilidades y capacidades.

Sin duda, lo que más me sorprendió fue que de parte del ex presidente no hubo ni si quiera un: “...Haremos un estudio para ver como se puede modificar esa situación que les incomoda”, o “...En breve nos pondremos en contacto con ustedes para verificar si basta sólo un replanteamiento del examen”.

No, no hubo nada de eso, sólo la necesidad de atender las demandas de un sector que para todos aquellos que son figuras públicas resulta fundamental; así que lo importante estribó en mantener una buena relación con los concesionarios de los medios de comunicación.

Como en radio es una práctica común la rotación de fuentes, de la de iniciativa privada pasé al sector obrero, lo que me permitió conocer la otra parte de la moneda y entender mejor el binomio empresario-trabajador.

En esta fuente fui testigo de la última etapa del mítico líder obrero Fidel Velázquez Sánchez, quien por cierto gozó hasta el último momento de la deferencia de los hombres del poder por el simple hecho de haber sido co-creador del corporativismo que mantuvo al Partido Revolucionario Institucional (PRI) en el poder durante casi un siglo.

Este hombre, al que quizá las nuevas generaciones ni conocen, fue el encargado de destapar presidentes, de quitar y poner funcionarios y delimitar, incluso, el rumbo que en ciertos aspectos debía tomar el país.

Por ello, la mayor angustia que teníamos todos lo que cubrimos la fuente obrera cuando Fidel Velázquez aún vivía, era despertarnos con la noticia de que el nonagenario líder hubiera muerto y nosotros ni

por enterados; eso era el equivalente a que se nos hubiera ido la nota y ¡qué nota! El castigo por una situación así podía ir desde una suspensión sin goce de sueldo por un tiempo considerable o que el medio prescindiera de nuestros servicios.

Todos los compañeros de la fuente nos concentrábamos en la sala de prensa de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), la cual estaba muy cerca de las instalaciones de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), ubicadas en Vallarta 8.

Así, por más lejano que estuviera el evento que debiéramos cubrir, todos regresábamos a la FSTSE, para de ahí dirigirnos a la CTM, donde no era raro encontrar a funcionarios de Hacienda, Economía, del Trabajo, así como diputados, senadores y líderes partidistas.

En la fuente obrera los temas primordiales eran las negociaciones salariales, las huelgas, las reuniones del Pacto de Estabilidad Económica que se realizaban en la Secretaría del Trabajo y al que acudían los sectores patronal y obrero, y los titulares del gabinete económico y social.

No era una fuente que generara mucha actividad; aquí había que trabajar las notas si se quería tener información diaria, los eventos trascendentales estaban perfectamente delimitados y sin duda, todo lo que se originara en este rubro era bienvenido en las redacciones.

Esa era la actividad que desempeñaba cuando se dio a conocer el tristemente célebre “error de diciembre” (1994), el cual ocasionó el recorte de personal en muchas empresas, entre ellas Grupo Radio Centro, quien tuvo que prescindir de los servicios de varios comunicadores, entre los que me encontraba yo.

Mi paso por fuentes como la educativa, obrera, metropolitana, empresarial y la cobertura de una campaña presidencial en 1994 me permitieron conocer de cerca el trabajo de personajes que han sido piezas fundamentales en la vida política nacional.



El desempeño que mostré siempre al realizar mi trabajo me trajo muchas satisfacciones; entre ellas puedo mencionar las propuestas laborales que obtuve de prominentes políticos, quienes en más de una ocasión me ofrecieron un puesto en alguna dependencia de gobierno, ofertas que rechacé sin siquiera pensarlas ni estudiarlas, porque yo estaba a gusto con la labor que realizaba y con la empresa en la que prestaba mis servicios profesionales, situación que creí era recíproca.

Sin embargo, lo que reconocieron afuera –la dedicación y entrega a mis actividades- no lo hicieron en la empresa en la que hasta entonces trabajé, ya que en la primera oportunidad que tuvieron simplemente me dijeron adiós, se quedaron con el personal que consideraron adecuado y nos despidieron a quienes según ellos no encajábamos. A pesar de esa situación, no me arrepiento de haber rechazado esas ofertas porque sigo creyendo que la mayor satisfacción estriba en hacer lo que uno realmente quiere, aunque a veces eso implique serias dificultades.

Grupo Radio Centro me dejó grandes enseñanzas que de ninguna manera podría soslayar, primero que nada me dio la oportunidad de conocer a fondo el mundo del espectáculo, el de antaño, el que estaba cargado de misterio y bohemia, en el que había grandes shows y en los cuales la gente podía disfrutar de eventos de buen nivel, donde la calidad vocal era una constante.

Me permitió también entrar a “las grandes ligas”- fuente política-, donde si bien tuve tropiezos, también innumerables aciertos.

Hoy en día se insiste en las escuelas de nivel básico y de nivel medio superior algo que antes era impensable, se dice que no basta la excelencia académica, esta sólo llevará al éxito si está acompañada de un buen manejo de la inteligencia emocional, es decir, no basta tener 10 en lectura y redacción si no eres capaz de cultivar una relación que te pueda abrir una oportunidad laboral.

El tiempo que laboré en GRC, fue de aprendizaje constante y sin duda un trampolín muy importante para los siguientes pasos que diera en mi desempeño profesional, los cuales por cierto en ese momento eran inciertos, lo que me provocó una fuerte dosis de angustia.

En ese momento lo que sí tenía muy claro es que llevaba conmigo un cúmulo de experiencias que me ayudarían a no cometer los mismos errores y, lo más importante, llevaba conmigo cierto prestigio profesional que ahora podría capitalizar y que me permitiría encontrar un buen trabajo.

Mi salida de Grupo Radio Centro me permitió tomar vacaciones forzosas, pero al fin vacaciones, por lo menos en un mes no me preocupé por buscar un nuevo empleo, pero como esta profesión resulta sumamente adictiva, no pude aguantar más y empecé a buscar trabajo. El panorama era incierto, no había muchas opciones, hasta ese momento, pero afortunadamente para mí, había laborado en buenas empresas: Televisa, *TV y Novelas* y Grupo Radio Centro; me

había sumergido en tres medios de comunicación distintos, que requerían cierta técnica y que me daban cierto prestigio profesional.

Hablé con algunos compañeros para informarles que me encontraba desempleada y a la caza de ofertas laborales, concerté algunas entrevistas de trabajo sin éxito alguno, cuando de pronto una de las compañeras que también salió en el recorte de personal que hizo Grupo Radio Centro me dijo que la periodista Tere Vale estaba reclutando personal porque iba a tener su propia empresa radiodifusora.

De esa manera, con los datos que me proporcionó, contacté a la encargada del reclutamiento de personal, quien sin dudarle un momento me contrató. De esta manera pasé a formar parte de las filas de Ondas del Lago; ¡sí!, yo sé que causa extrañeza, pero ese fue el nombre que se le dio a la nueva estación.

Para la mayoría de los mortales esa denominación no tiene mucho que ver con la actividad que se pretendía desarrollar: noticias, programas musicales, etc.; sin embargo, para la familia Vale, que era la dueña de la nueva estación, sí le decía mucho.

Se preguntarán por qué detenerme a comentar sobre el nombre de la emisora, bueno, pues simplemente porque fue justo el nombre el principal obstáculo que enfrentamos para que nos tomaran en serio en las oficinas de comunicación social de las diversas dependencias.

Para la gente que cubría espectáculos no hubo tanto problema, ya que Raúl Vale se encargó de las relaciones públicas en el medio artístico, donde él se desenvolvía como pez en el agua.

Afortunadamente, el equipo de reporteros de Ondas del Lago gozábamos de cierto prestigio profesional, por lo que no tuvimos problemas para conseguir la información, aunque a mí en lo particular siempre me interrogaban sobre la posibilidad de que el medio que ahora representaba cambiara de nombre en un futuro inmediato, a lo que mi única respuesta era: “Eso no está en mis manos”.

Trabajar en esa emisora me permitió dimensionar en su justo medio la valía, la suerte, la oportunidad o como se quiera decir, el hecho de haber colaborado con empresas de sólido prestigio, no es cualquier cosa; esto viene a colación porque mientras yo presté mis servicios profesionales en esas empresas siempre fui bien recibida en *todos lados*, por aquello del famoso apellido que antes mencioné. Y ahora que representaba a un medio “pequeño”, muchos funcionarios “amigos” me retiraron incluso hasta el saludo, pero otros se solidarizaron.

La pregunta es: ¿realmente necesitamos que alguien se solidarice con un trabajador que sólo busca hacer bien su chamba?, la respuesta tristemente es sí, porque si bien el periodista o reportero se desempeña en todo momento con profesionalismo, esto no es suficiente si no se trabaja para un “*star* medio”.

Así es, al menos en la información general, donde ya sabemos que las exclusivas las tendrán los informativos nocturnos de las principales empresas televisoras o los medios impresos con los que comulguen los hombres del poder.

En la información general es muy común que los “reporteros estrella”, de los “medios estrella”, lleguen en el momento exacto, no antes ni después, porque a ellos sí les avisan lo que ocurrirá, el momento en el que ocurrirá y cómo ocurrirá.

Se trata de un juego de poder que se quiere imponer a cada momento en todos los niveles; es por eso que considero que la profesión de periodista es una de las más desgastantes que existe, porque un reportero tiene que estar bien con los compañeros de la fuente, con los directores de comunicación, con los protagonistas de la noticia y, por supuesto, con sus colegas de la empresa y sus jefes inmediatos. Si algo en esa cadena no funciona, la labor se dificultará muchísimo más.

En esa cadena de pequeños cotos de poder nunca estuve de acuerdo, es más, pocas veces pertenezco a un grupo, que reconozco fue un error, porque son fundamentales en épocas difíciles como la falta de empleo.

En Ondas del Lago cubrí la fuente educativa y el sector empresarial, entre muchas otras, pero fue en las que más tiempo

estuve, ahí tuve la fortuna de que la Secretaría de Educación Pública nos capacitara para el uso de las nuevas tecnologías.

En 1999, la SEP se modernizó y sustituyó las máquinas de escribir por computadoras, por lo que realizó el taller: *Curso Básico de Computación para reporteros de la fuente*, por el cual obtuve una constancia con valor curricular.

Ese detalle me pareció excelente, porque si algunos no manejábamos con precisión las nuevas tecnologías éramos justamente los reporteros de radio, ya que por la inmediatez de la información redactábamos a mano e incluso ni lo hacíamos, todo dependía de la rapidez con que nos demandaran la información.

En muchas ocasiones, a la mitad de una conferencia de prensa nos exigían pasar un reporte de lo que se estaba anunciando y toda esa premura nos exigía una forma de trabajo especial, quizá por eso los medios electrónicos (concretamente radio) sólo contaban con cabinas para grabar y difícilmente se le asignaba una máquina para escribir en las salas de prensa de las distintas dependencias.

Por supuesto, esa situación ha ido cambiando y el envío de mensajes electrónicos ha permitido acelerar la comunicación y acortar muchos tiempos que antes ocasionaban una fuerte dosis de estrés para los reporteros. Hoy en día, incluso, es posible mandar audios y videos por mail, por lo que sólo nos queda capacitarnos

constantemente en el uso de las nuevas tecnologías; como bien reza el refrán: renovarse o morir.

Fue justo en esta etapa de mi vida cuando reflexioné sobre la importancia de aplicarme en los idiomas, sobre todo en el inglés; ese ímpetu repentino por dominar la lengua de Shakespeare fue tal, que se me presentó la oportunidad de viajar a Inglaterra para cumplir mi objetivo, eso sucedió en el año de 1996.

A eso que durante décadas llamamos deseo hoy lo llaman *Ley de la atracción* y dicen que si el anhelo por algo es muy fuerte y lo visualizamos ¡se cumple!; verdad o no, mi sueño se hizo realidad.

Por esa razón hice una pausa en mi vida laboral, solicité un permiso y aclaré que posiblemente no regresaría hasta después de un año, pero que si tenía que ser sincera, no sabía el tiempo que estaría fuera del país ya que el curso duraba dos meses y lo que sucediera al término del mismo era un misterio, incluso para mí.

Afortunadamente conté con el apoyo y la comprensión de mi entonces jefe de información, quien me dijo que yo podía regresar cuando quisiera, que en esa empresa siempre habría un lugar para mí. Con esas bonitas palabras que evidenciaban el reconocimiento a la labor desempeñada, me retiré y salí en busca de un nuevo sueño.

Sin entrar en detalles, porque no viene al caso, les diré que en Londres tuve la fortuna de contactar y conocer a varios periodistas que

trabajan para la BBC de Londres en el departamento de Radio, y uno de ellos me permitió co-conducir una emisión de un programa informativo que se transmitía en español.

Esa experiencia fue única, ya que conocí la forma de trabajo de periodistas de otro país, quienes han hecho que la BBC goce de un sólido prestigio internacional y eso tiene que ver mucho con la idiosincrasia y con la forma de ver la vida de un pueblo.

Para los ingleses es muy importante el bienestar de las personas que los rodean, porque ellos dicen: si mi vecino está mal, tiene algún problema, yo tengo la obligación de ayudarlo porque tarde o temprano esa problemática me va alcanzar también a mí, por eso buscan apoyarse y tienen como valor la solidaridad.

En cambio aquí, cuántas veces hemos escuchado la siguiente historia: en una cubeta se encontraban varios cangrejos, todos ellos estaban platicando de las vicisitudes de la vida, cuando de pronto, uno de ellos se percató que un cangrejo estaba a punto de alcanzar la libertad, por lo que alertó al resto y de inmediato todos se pusieron de acuerdo para jalarlo. No podían permitir que alguien lograra salir de esa incomodidad, de esa mediocridad.

Las experiencias vividas en Londres fueron únicas y me permitieron no sólo crecer en lo personal sino también en lo profesional; esto lo percibí claramente reflejado en mi siguiente

actividad laboral, en la cual pude poner en práctica todos los conocimientos adquiridos.

Como las cosas no salieron como yo pensaba y la verdad me fue muy difícil adaptarme al clima de la Gran Bretaña, opté por regresar a mi país cuanto antes. Una vez aquí, decidí que no quería regresar a laborar en Ondas de Lago, sino en otra radiodifusora, una con un poco más de arraigo, por lo que mi primer decisión fue tomarme unos 15 días de descanso y pasado ese tiempo retomar mi vida profesional.

De esta manera, lo primero que hice fue acudir a las oficinas de la emisora para dar las gracias por todo el apoyo brindado, a la vez que presentaba mi carta de renuncia. Sin realizar mayores cuestionamientos, mi jefe inmediato la aceptó y quedamos en excelentes términos.

Otra vez me encontraba sin trabajo, pero con mucho ímpetu de salir a buscar mi destino, ése que en esta ocasión estaba más dispuesta a trabajar, a construir y no sólo a esperar a que llegara, como hasta el momento había sucedido.

No habían pasado ni tres días cuando recibí una llamada telefónica en la que se me hacía una propuesta de trabajo, no se me dijo mucho, sólo que si aceptaba tomar un café por la tarde para que me explicaran bien a bien de qué se trataba, a lo cual simplemente accedí.

Ya en el lugar pactado se me informó que los Vale, dueños de Ondas del Lago habían tenido entre ellos pequeñas desavenencias, por lo que Federico Vale, (la voz de Chrysler) se separaba y tendría su propio espacio en la gran cadena RASA, y a él le interesaba mucho que yo fuera su reportera en el sector privado o en la IP, como quieran denominarlo.

La propuesta no me atrajo mucho que digamos, pero me permitía continuar con la búsqueda de una mejor fuente laboral, así que sin tantas objeciones acepté y por la premura de la situación debía empezar al siguiente día, a lo cual no le vi ninguna objeción.

La iniciativa privada es una fuente que genera muchísima información, la cual por cierto es tomada en cuenta por todos los informativos, y cómo no había de ser así, si quienes hablan son los hombres del dinero.

Dicen por ahí que *al país que fueres haz lo que vieres*, y eso es algo que se reafirmó a mi llegada a ese sector en donde las conferencias empezaban a las 8 de la mañana y en donde prevalecía el traje sastre tanto para hombres como para mujeres, así que cuando uno llegaba de overol sentía cierta incomodidad.

Justo esa es otra de las reglas de oro dentro del periodismo, *forma es fondo*, lo importante es la apariencia, *la pipa y el guante*, porque desentonar en esa fuente provoca que no se le tome en cuenta para las conferencias o *exclusivas* que pudieran generarse.

Como lo había comentado con anterioridad, este sector que se aglutina con finanzas requiere de cierta especialización, por los términos que se manejan, la interpretación de datos que se debe dominar, como por ejemplo los que emite la Bolsa Mexicana de Valores.

La primera vez que tuve que dar noticias sobre la Bolsa entré en *shock* porque no sabía ni por dónde empezar, afortunadamente no falta un buen compañero que te da el machote que utilizan -al menos los reporteros de radio- para dar a conocer los resultados de las negociaciones, las pérdidas, etc.

Debo reconocer que gracias a lo anterior saqué mi chamba adelante, aunque confirmé que si mi intención era permanecer en ese trabajo y en esa fuente, me urgía una especialización, a fin de manejar con mayor soltura y claridad toda la información del sector.

Esta preparación respecto a una determinada área del conocimiento permite al periodista conocer, comprender y valorar hechos que pasarían inadvertidos para cualquier otro. Además, no debemos perder de vista que la mayor o menor preparación del profesional, su grado de conocimiento sobre un determinado tema informativo, su relación con las fuentes, pueden determinar la credibilidad del contenido informativo. Por ello el periodista especializado cuenta con mayores cualidades persuasivas que otro profesional que no posea la preparación necesaria

En cadena RASA, y bajo las órdenes de Federico Vale, trabajé a gusto, sin presiones, sin más limitaciones que las económicas, ya que al no pertenecer a la nómina de la radiodifusora sino de la producción, los aumentos o prestaciones estaban vedados, porque el 80% de las ganancias de mi jefe se iban directo a su bolsillo y el 20% restante al pago de cuenta corriente.

Aunque mentiría si dijera que gané mal trabajando con él, gané mejor que muchos de los compañeros que laboraban en prestigias cadenas de radiodifusión, sólo que no era lo que buscaba para mí.

Lo que me interesaba era una empresa que me diera prestaciones económicas como INFONAVIT, caja de ahorro y una jubilación digna al final de mi vida laboral.

Por fin, luego de tanto buscar, me enteré de que en grupo ACIR, iniciarían un nuevo proyecto: se trataba de hacer una versión radiofónica del programa *Ciudad Desnuda*, que se transmitió por Televisión Azteca.

Acudí a la empresa, pedí una cita con el entonces director de noticias, Eduardo Pasquel, quien sin hacerla de emoción me recibió de inmediato y me explicó de qué se trataba todo el asunto, me preguntó si realmente estaba interesada, le dije que sí y me citó al siguiente día para realizar una pequeña prueba.

Emocionada, le comenté a Ana Ríos, una de mis mejores amigas, que en ACIR existía una posibilidad de trabajo, le proporcioné los datos para que realizara una cita y ambas pudiéramos volver a trabajar juntas.

Nos citaron en horarios diferidos y a ambas nos tocó hacer la prueba juntas. El resultado lo conocimos media hora después de haber terminado. El director de noticias de ACIR, nos preguntó si nosotras ya nos conocíamos a lo que respondí que sí, -la verdad le dije-, somos excelentes amigas.

Eduardo Pasquel respiró y con una voz paternal nos dijo, miren, no siempre es posible que los amigos trabajemos juntos, en esta ocasión, sólo una de ustedes se quedará con el trabajo. Lo importante del resultado es que la amistad siga adelante, pues esa no se sometió a ningún examen.

Después de esas palabras me dijo que yo había sido la elegida, por lo que me esperaba al otro día a las cuatro de la tarde para presentarme al equipo con el cual trabajaría.

Llegué puntual a la cita y a la única que conocí fue a Helena Córdoba, la directora artística de la estación, quien me explicó que el trabajo que desempeñaría sería el de una redactora y que el horario que se me había asignado era el de 6 de la mañana a 12 del día.

Me encantó la idea de trabajar en la redacción, con un horario y una actividad muy bien definidos, por lo que la última pregunta de mi parte se centró en el día que iniciaría formalmente mis actividades.

Empiezas el próximo lunes se me dijo, sólo que deberás presentarte el sábado a las 10 de la mañana para conocer a Rocío Sánchez Azuara y al equipo con el que trabajarás, y se hará un breve ensayo para salir sin ningún contratiempo el lunes, tal y como se tiene previsto.

Llegué feliz y tranquila a mi cita con el destino. Desafortunadamente no encontré a nadie, así que me dispuse a esperar a que llegara alguien que pudiera darme alguna indicación.

Alrededor de las 12 del día llegó Helena Córdoba, quien luego de ofrecerme una disculpa me pasó al área que ocuparía y en la que desarrollaría mis actividades, me proporcionó los diarios del día y me pidió que empezara a realizar un informativo, porque Rocío Sánchez Azuara estaba demorada y quería llegar a grabar porque no disponía de mucho tiempo.

Mi expresión inmediata fue: “Perdón, pero no son enchiladas, necesito saber con exactitud la línea editorial de lo que vamos a realizar, qué se va hacer y dado el medio en el que estamos, la información tiene que ser del día no puede ser atrasada”.

No le gustaron mis comentarios, así que no hubo ninguna respuesta a mis planteamientos, sólo se limitó a escucharme y a pedirme que me apresurara para que todo estuviera listo.

Así tomando como referencia la información escueta que se me dio cuando realicé la prueba para el puesto, deduje que las personas involucradas en el proyecto no tenían ni la más remota idea de cómo iban a realizar el programa, que no sabían por dónde empezar, por lo que me limité a redactar notas con ese toque amarillista que tanto éxito habían alcanzado y esperé pacientemente la llegada de la titular de la emisión.

Por fin, Sánchez Azuara apareció, la acompañaba la persona que trabajaría como productora, dos reporteros y el que se desempeñaba como su marido, -al menos en ese entonces, un empresario de la industria del vestido, que poseía algunos locales de vestidos de novia en la famosa Lagunilla-.

Todas esas personas entraron de inmediato a la cabina, me solicitaron los periódicos que antes me había dado Helena Córdoba y empezaron su emisión, la cual dicho sea de paso, no tenía ni pies ni cabeza.

Al poco tiempo, la productora de la emisión salió de la cabina para solicitarme el guión del programa, yo le informé de las instrucciones recibidas y les entregué las notas que había redactado.

En la cabina se armó una discusión que “Dios guarde la hora”, el marido le decía a la conductora que no se escuchaba nada bien el programa, la cual se defendía a capa y espada, argumentando que no buscaba un informativo acartonado; todo ese barullo llegó a oídos de la directora artística, quien bajó de inmediato y se incorporó a la discusión.

De pronto me percaté de que hablaban muy bajito y todas las miradas volteaban hacia mí, por lo que de inmediato y sin ser pitonisa predije que sobre mis hombros dejarían todas las razones por las cuales el programa no había salido como lo planeado.

Salió de la cabina el esposo de Sánchez Azuara para pedirme que hiciera favor de incorporarme al equipo, obedecí de inmediato y se me cuestionó sobre la razón por la cual mi trabajo no había estado a la altura de las circunstancias, a lo cual respondí que yo había hecho exactamente lo que me pidieron, pero que hasta ahora nadie me había comentado cuál iba ser el perfil del programa, las secciones que se tenían previstas, el equipo de reporteros con el que se contaba y cuál era la bitácora que debía revisar para redactar las notas y si es que bajo mi responsabilidad también estaría la realización del guión y de los distintos *teasers* con que contaría el programa.

Debo destacar que fui contratada sólo como redactora, pero se me exigían funciones de editora, reportera, coordinadora de invitados, jefa de redacción y de información.

Aquí, en este trabajo, terminé de comprobar lo que era imposible de ocultar: muchas de las caras bonitas que salen a cuadro no son capaces de improvisar ni una sola línea porque todo lo que dicen está escrito y si por alguna razón no cuentan a tiempo con el guión en el que se especifique en donde sonreír y por cuanto tiempo, simplemente se abstienen de conducir, al menos, en lo que se supera esa situación.

El equipo que llegó con Rocío Sánchez Azuara, (la aspirante a actriz y cantante, pues uno de sus grandes sueños fue pertenecer al grupo Garibaldi), no ataba ni desataba nada, así que tanta fue mi desesperación que terminé por tomar la batuta de todo ese desastre.

Lo primero que hice fue decirle a la conductora que no existían los elementos para arrancar el programa en la fecha prevista porque claro, la empresa que ya había invertido mucho en el programa (tan sólo en el sueldo de la conductora), y no podía darse el lujo de gastar más en ese proyecto; de hecho lo que pretendían era utilizar a los reporteros de información general para que transmitieran en vivo en el programa, que se denominaría *Alerta Urbana*, lo cual resultaba ilógico si se pensaba que la transmisión de esta nueva emisión se realizaría a la misma hora que el noticiario estelar matutino, por lo que juzgue usted a quién le darían preferencia los reporteros.

Pero como a Rocío resultaba fácil “lavarle el coco”, aceptó y, fuera de la gente que ella misma había llevado, no contaba con nadie más; situación que se tornaba grave si lo que se pretendía era transmitir toda la información que se generara en esta capital.

Pretendiendo salvar mi empleo, me ofrecí a organizar todo ese desastre, pero advertí que nada resultaría si no se contaba con más personal, al menos dos reporteros y un redactor más.

Rocío me miró de reojo y me dijo: “te ves buena, como dicen en mi pueblo, y te voy a dar chance de que organices todo”; acto seguido volteó hacia donde se encontraba Helena Córdoba y le solicitó que se cumplieran mis demandas, porque de lo contrario no se empezaría a trabajar nada.

Así, a la directiva de la estación no le quedó otra que darme luz verde para que organizara todo y se me dijo que al siguiente día se realizaría una prueba. Por su parte, la conductora se retiró, no sin antes dejarme su número de celular y el de su domicilio a fin de que le comunicara todos los pormenores, al menos hasta el siguiente ensayo.

Recuerdo que la organización del programa me llevó toda la tarde del sábado y todo el domingo y cargando toda responsabilidad sobre mi espalda, nadie se presentó a la prueba y fue la propia Rocío la que alrededor de las 19:00 horas me habló para preguntarme con qué abriría su programa y si es que acaso había tenido yo algún inconveniente, le contesté que no y le di la información solicitada. Luego de escuchar lo anterior, su tono de voz se volvió amable y simplemente me dijo: “Nos vemos mañana”.

Debo decir que en el primer programa estuvo presente el dueño de la radiodifusora, quien se sintió complacido con los resultados

obtenidos, aunque, eso sí, antes de retirarse dijo: “Todavía falta mucho, pero ya vendrá”.

Sobra decir que recibí felicitaciones de todos lados, hasta de la propia Helena Córdoba, quien me explicó ya en privado que no se habían liberado los recursos para la contratación de más personal, por lo que esa parte dijo, tendrá que esperar.

Le comenté lo anterior a Sánchez Azuara, quien con tal de que las cosas mejoraran se ofreció a pagar de su bolsa el sueldo de las personas que se requerían; ese fue el verdadero motivo que sirvió de presión para que la empresa accediera.

Acudí a los cuates, a los que estaban prestos a “dobletear”, porque yo de ninguna manera les podía garantizar que el proyecto fuera duradero, así, con la amistad de por medio, hubo varios que me echaron el hombro en esta aventura y los siguientes días el dios rating, nos empezó a favorecer, tanto que el dueño de la estación bajó a las cabinas a felicitarnos.

Rocío quedó tan complacida que me invitó a conducir, pero sin descuidar mis labores; eso sí, el sueldo aumentó considerablemente y con éste los desplantes de la conductora, quien en un berrinchito que tuvo y ante las ofertas laborales que le hacía otra cadena de radiodifusión, decidió que abandonaría el programa, así sin más ni más.

Era tanta su soberbia que llegó a decir que el programa funcionaba gracias a ella, por lo que si ella se iba el rating se caía, y aseveró que estaba a un tris de desplazar del primer lugar de audiencia al periodista José Gutiérrez Vivó.

Como los directivos no sabían si Rocío continuaría o no al frente del informativo, me mandaron llamar para solicitarme que estuviera lista pues yo entraría a la primera emisión del programa si es que acaso ella no llegaba.

Llegué puntual a mis labores, como de costumbre. Se me solicitó que estuviera 10 minutos antes de las siete de la mañana en cabina, orden que me disponía a cumplir cuando hizo su aparición Rocío Sánchez Azuara, quien no se cansó de vociferar que ella era la titular, ella era la estrella y nadie podía sustituirla porque nadie podía igualarla.

Cedí el paso a la reina y me dirigí a la dirección artística para solicitar mi renuncia porque era imposible trabajar con una persona que vivía en el engaño, que pensaba que la popularidad que le daba la televisión era suficiente para triunfar.

En el mes de abril de 1998 entregué mi renuncia, la cual no se aceptó bajo ninguna circunstancia, por el contrario, se me dijo que dispusiera de 15 días de vacaciones y en cuanto supieran que decidiría Rocío me volvería a incorporar al grupo de trabajo si así me convenía.

Era lógico pensar que la conductora no estaba dispuesta a enfrentar una demanda millonaria por sus acostumbrados desplantes, así que tomé las vacaciones como una especie de indemnización, que por supuesto me sería muy útil en la búsqueda de un nuevo empleo.

Reafirmé entonces que la “fama” la puede tener cualquiera, cualquiera que tenga la suerte de hablar en un micrófono o de salir a cuadro, pero eso de ninguna manera garantiza el conocimiento, la sabiduría, la educación que debe mostrar en todo momento un líder de opinión, porque si nos remitimos a la acepción de la palabra, tendremos que reconocer que los capos de la droga también suelen ser personajes famosos.

Ni bien había llegado a casa cuando recibí una llamada telefónica, se trataba de una amiga muy querida; me dijo que urgía un reportero en su medio y ya había hablado de mí. De inmediato me dio los teléfonos de la redacción y me dijo con qué persona hablar, la cual por cierto ya estaba esperando mi llamada.

De inmediato me comuniqué y me pidió que me trasladara a la plaza de San Juan, -donde se encuentra un centro de distribución de pollo- porque existía un serio problema por la especulación en el precio del alimento. Hice lo que me pedía, recabé datos, testimonios y me reporté para informar el resultado de mis indagaciones. Me escuchó y me dijo: “No cuelgues, te comunico a cabina para que informes al auditorio”.

Sin darme tiempo a decir nada, escuché cuando el titular del espacio informativo me presentaba. Por supuesto que ambos desconocíamos nuestros nombres, por lo que sólo dijo “tenemos ya un reporte que nos explicará que está pasando con el pollo en esta ciudad, adelante por favor”. Con un escueto saludo inicié mi intervención, la cual se alargó más de lo debido por todas las interrogantes que me planteó el conductor.

Cuando terminó mi participación en el noticiario hablé de nueva cuenta a la radiodifusora, y esta vez se me pidió que fuera a las oficinas para que me entrevistara con el director del área de noticias.

Intrigada y hasta cierto punto desconcertada, llegué a las oficinas de Radio 13 Noticias S.A., ahí ya me esperaba el coordinador de información, Jorge Santacruz, quien luego de felicitarme me dijo que el trabajo era mío y que la persona que me había recomendado se quedó corta; acto seguido, llamó al conductor del informativo Gustavo Méndez Tapia, quien pidió conocerme; se realizó la presentación correspondiente y ambos me dieron la bienvenida.

No puedo negar que el recibimiento fue muy grato, pero para mí en ese momento lo más importante era el salario que percibiría, por ese motivo solicité hablar en privado con Jorge Santacruz a fin de exponerle mis inquietudes.

El salario era bueno, lo malo era que no contaría con ningún tipo de prestaciones, fuera de eso, realmente *no me podía quejar* y es que por esos años tomó mucha fuerza –con la dispensa del Gobierno- la contratación por honorarios, por lo que realmente no había mucho de dónde escoger, eran pocas las empresas que contrataban por nómina y otorgaban las prestaciones que marcaba la ley.

La contratación por honorarios, fue la antesala de los denominados *outsourcing*, que no son otra cosa que subcontratación en la cual una empresa determinada mueve o destina los recursos orientados a cumplir ciertas tareas, a una empresa externa, por medio de un contrato.

Las opiniones en contra de la subcontratación están basadas en tres percepciones económicas fundamentales, de acuerdo con la explicación que sobre la materia me dio el abogado Abraham Miranda Morales:

- Los trabajadores subcontratados no son empleados pagados por la empresa que presta el servicio, por lo cual no tienen un incentivo de lealtad hacia ésta.
- Normalmente se contrata a los trabajadores con "contrato de obra", a pesar de que la tarea realizada suele ser continua. Dada la precariedad total producida y el abuso que se suele dar de esta figura contractual, a veces incluso para realizar despidos arbitrarios, es normal la "huida" de los trabajadores si encuentran un empleo de mayor calidad, con lo cual la calidad del servicio se suele resentir.

- La subcontratación (especialmente seguida del *out-tasking* o la deslocalización) elimina puestos de trabajo.

De esta manera, luego de aceptar las condiciones laborales, me entregaron el equipo necesario para que pudiera desempeñar mi tarea y se me pidió empezar de inmediato, por lo que me informaron sobre los eventos que estarían a mi cargo en las próximas horas.

Me despedí de mi superior inmediato y me dispuse a cumplir la encomienda, que por supuesto tenía que ver con la fuente obrera, la cual no era desconocida para mí, lo único que debía hacer era ponerme al día sobre las negociaciones salariales de las empresas más importantes, aquellas cuya función resulta primordial para la vida del país.

Transcurrió la primera semana sin contratiempos, pero un día que parecía normal, fui convocada -por la reportera que me recomendó- a una junta con carácter de urgente, la cual era organizada por los reporteros de la radiodifusora.

Llegué al lugar indicado y ya se encontraban todos los interesados; en la reunión se trataron temas sobre algunas arbitrariedades que se cometían en la empresa, las cuales se repetían una y otra vez en ciertas épocas del año, lo cual hacía suponer que eran premeditadas.

Una de las reporteras me hizo la pregunta del millón: ¿te la juegas con nosotros?, la respuesta inmediata, que ni siquiera pensé fue: sí, un sí que podría traerme serias complicaciones, sobre todo si

los directivos decidían tomar represalias por lo que se estaba planeando.

Una vez que todos los reporteros estuvieron de acuerdo en lo que se plantearía a los jefes, decidieron que nos trasladáramos a la empresa para solicitar una reunión urgente con el director de noticias y con el gerente administrativo.

En la empresa ya nos esperaban los directivos, quienes en tono molesto reprocharon el comportamiento de los reporteros, el cual calificaron de desleal; posteriormente se dirigieron a mí para decirme: “Aceptamos las quejas que aquí se han vertido, pero tú te acabas de incorporar por lo que no entendemos tu adhesión a este movimiento, sobre todo ante tanta información que se está generando allá afuera”.

Me disponía a responder al cuestionamiento cuando uno de mis compañeros intervino y dijo: “Es verdad ella se está incorporando a esta empresa y puede sufrir las mismas injusticias que nosotros”. Después de eso procedí a explicar las razones por las cuales me solidaricé con la causa, las cuales de ninguna manera entendieron los directores; sin embargo, terminaron por reconocer mi sentido de solidaridad, el cual me señalaron no era común.

Por supuesto que no era común, lo que estaba en juego era mi trabajo, un trabajo en el que tenía escasamente una semana por lo que en realidad no tenía mucho que perder y sí, desde mi punto de vista, mucho que ganar. Afortunadamente, no hubo represalias y las cosas en la empresa mejoraron sustancialmente.

Mientras esos acontecimientos se desarrollaban, me hablaron de grupo ACIR, -donde por cierto seguía cobrando- y me pidieron que fuera a sus instalaciones porque tenían algo que comunicarme; ante las circunstancias que en ese momento vivía, acordamos una fecha y hora posterior a la que en un principio me solicitaron.

El día de la reunión me recibió el gerente y la directora artística de la estación; ambos me explicaron que Rocío Sánchez Azuara no estaba dispuesta a desembolsar una cantidad millonaria por incumplimiento de contrato, por lo que permanecería en la emisión. El dilema era saber que haría yo.

A pesar de la situación que enfrentaba en Radio 13 no estaba dispuesta a regresar a trabajar con una persona que no tenía idea del trabajo periodístico, por lo que sin dudarlo agradecí la deferencia hacia mi persona y rechacé las ofertas que me hicieron, las cuales – desafortunadamente para mí- giraron siempre en torno al programa que conducía Sánchez Azuara y les informé que ya estaba laborando en otra empresa radiofónica, por lo que no insistieron más.

Corría el último trimestre del año 1998, cuando me anunciaron que me encargaría de cubrir, además de las fuentes que ya tenía, la religiosa, por lo que me pidieron que me acreditara para que pudiera cumplir la encomienda.

Acepté sin ningún problema y de inmediato me aboqué a investigar cuáles eran los organismos o asociaciones que generaban

la información en la fuente religiosa; el hecho de provenir de una familia sumamente devota me facilitó las cosas.

Fue durante el brindis de fin de año, que organizó el Arzobispo Primado de México, Norberto Rivera Carrera para los reporteros de la fuente religiosa, donde se nos informó que era un hecho la cuarta visita del Papa Juan Pablo II a México, razón por la cual se alistaban ya los preparativos para dicho acontecimiento.

Como suele suceder en ese tipo de eventos, se organiza una cobertura especial para garantizar una información de primer nivel al público, por esa razón yo pensé que mi antecesor en la fuente sería el encargado de dar cobertura al magno suceso.

Eran los primeros días de 1999 cuando el jefe de información me solicitó que acudiera a las oficinas del Arzobispado para que me entregaran mi acreditación y me informaran todo lo necesario sobre la visita del Sumo Pontífice a nuestra nación.

De esta manera, del 22 al 26 de enero de 1999 Juan Pablo II volvió por cuarta ocasión a México. El objetivo central de su presencia era la entrega del documento final del Sínodo de Obispos de América e iniciar los festejos de preparación para el Jubileo del Año 2000.

Tras su recibimiento como Jefe de Estado por el presidente Ernesto Zedillo, el Papa, con una fortaleza física muy mermada, recibió las llaves de la Ciudad de México del Jefe de Gobierno del DF, Cuauhtémoc Cárdenas.

La visita estuvo marcada por su ya deteriorado estado de salud y una excesiva comercialización de la imagen papal, sobre todo por las televisoras, que explotaron hasta el cansancio el fervor religioso de un pueblo que vivía, a veces con dolor propio, la ya frágil figura de un papa anciano y enfermo.

A las desmedidas loas a Juan Pablo II se sumó también una promoción publicitaria y comercial, donde las imágenes del Papa y de la Virgen de Guadalupe aparecieron en bolsas de papas fritas y latas de refresco, así como la venta de infinidad de productos.

Sin embargo, justo es reconocer que todo ese alboroto que se generaba alrededor del papa viajero se debía a su carisma, al ángel que poseía y que, no cabe duda, es un regalo celestial que no se da “en maceta”.

Fueron cuatro días los que Juan Pablo II estuvo aquí, los cuales estuvieron cargados de trabajo y experiencias emotivas, cuatro días que me hicieron crecer profesionalmente, porque dada la magnitud del evento mis participaciones al aire fueron incontables y cada vez de mayor tiempo. Mis capacidades de descripción, de improvisación y de memorización se fortalecieron profundamente.

¡Y cómo no iba a ser de esa manera! si una jornada de trabajo iniciaba a las 5:30 de la mañana para acudir a la sala de prensa y verificar que no hubieran cambios en la agenda o revisar cuestiones específicas que ordenara la jefatura de información; si todo estaba en

orden, de ahí partíamos a la Nunciatura Apostólica, que era donde se hospedaba el Sumo Pontífice.

Su Santidad oficiaba Misa muy temprano, por lo que yo debía estar pendiente de quién entraba y quién salía, así como de todo lo que se generaba alrededor de la Nunciatura, los cánticos, rezos y bailes que se realizaban en honor de tan distinguido invitado. La nota de color estaba a la orden del día.

Los reporteros de la fuente religiosa nos convertimos en la sombra del Papa, desayunábamos, comíamos y cenábamos a unos pasos de la Nunciatura, por cierto, en un lugar bastante caro, pero no había de dónde escoger.

Hubo dos días en los que tuve que permanecer de guardia permanente, con todo lo que eso implicaba. Cuando el Papa se trasladaba a algún lugar, la jefatura de información organizaba la cobertura de tal manera que no se descuidara ni un momento el recorrido que realizaba el papamóvil.

Por lo anterior era una auténtica odisea mantener el celular siempre cargado para estar listo a la hora que los espacios informativos solicitaran el reporte, sobre todo cuando los conductores hacían que mis intervenciones se alargaran por más de 20 minutos, porque a su juicio así lo requería el acontecimiento.

Recuerdo que durante esa visita papal y ante el fervor de la gente, el Vicario de Cristo realizó un recorrido en el papamóvil fuera de programa, por ese motivo mi superior inmediato me pidió que no me

despegara del vehículo; justo en ese momento me avisaron que entraba al aire.

Pasaron algunos minutos antes de que el conductor en turno me presentara, tiempo en el que se inició la marcha; obvio es decir que por muy despacio que avanzara el vehículo jamás podría aguantar su ritmo haciendo el recorrido a pie, así que empecé a correr para poder ir al lado del Santo Padre, y justo en ese momento me indican que estoy al aire.



El Papa Juan Pablo II en el Estadio Azteca (Foto obtenida del portal www.esmas.com)

Di la información con cierto problema, porque estaba corriendo y hablando, poniendo audios y describiendo lo que acontecía. El conductor centró su comentario final en solicitar al auditorio su comprensión porque dijo: "... a veces, es muy difícil que los reporteros puedan sustraerse de las emociones que generan los eventos que cubren".



El Papa Juan Pablo II ingresando a la Basílica de Guadalupe durante su cuarta visita a nuestro país. (Foto obtenida del portal www.sanjuandiego.net)

En fin, no cabe duda que son gajes del oficio y de esta experiencia me quedo con el privilegio de haber conocido al hombre que fue factor y promotor de grandes cambios en el mundo.

Esa vivencia hubiera sido impensable si mi trabajo fuera otro; esa es una de las cosas que tengo que agradecer a mi profesión, porque de otra manera hubiera sido imposible un contacto tan cercano con el Pontífice.



Su Santidad Juan Pablo II durante su cuarta visita a México. (Foto obtenida del portal www.esmas.com)

Después de la visita de Juan Pablo II no hubo nada más que me hiciera salir de la cotidianidad. Todo parecía seguir el ritmo acostumbrado, el cual se rompió cuando por parte de la empresa me anunciaron que habría cambios sustanciales.

Dichos cambios iniciaron con la llegada de varios profesionales de la información, encabezados por Abraham Zabudovsky, quien por supuesto transformó el esquema de trabajo que hasta entonces se tenía.

Las primeras novedades se dieron en el organigrama de la empresa, con lo que la responsabilidad de la jefatura de información recayó en la persona de Martín Moreno.

Abraham Zabudovsky, no sólo era reconocido por ser hijo del también periodista Jacobo Zabudovsky, sino por el trabajo que desarrolló por muchos años en el departamento de noticias de Televisa.

Los periodistas que llegaron con él sabían mucho del lenguaje televisivo, pero en lo que respecta al trabajo de radio francamente les faltaba mucho, sobre todo a los reporteros, ya que cuando realizaban sus reportes ni al propio Abraham le gustaban, es más, les pedía que me escucharan para que se dieran cuenta de la forma en que se debía transmitir la información en la radio.

El entonces jefe de información me contó lo anterior y me dijo que mi trabajo le gustaba mucho al Lic. Zabudovsky, lo cual por

supuesto me agradó y me sorprendió, porque no es común que ese tipo de comentarios se realicen.

Cuando se suscitaron todos esos cambios, yo cubría los sectores educativo, obrero y religioso y esa situación se respetó, por lo que no hubo ninguna modificación en las tareas que ejercía como reportera, pero sí en las que efectuaba como conductora de noticias de los espacios informativos de fin de semana.

Era lógico pensar que el Lic. Zabludovsky tenía compromisos con la gente que había llevado con él a su nueva aventura.

Esa situación no afectó mis labores, debido a que se avecinaba mucho trabajo ante un conflicto que se generaba en la UNAM y que paralizó a la máxima casa de estudios alrededor de 10 meses.

En febrero de 1999, el rector de la UNAM, Francisco Barnés de Castro, propuso modificar el Reglamento General de Pagos ante el Consejo Universitario y un mes después se aprobó el incremento de cuotas, por lo que se pagarían 10 días de salario mínimo para bachillerato y 15 para licenciatura.

En abril, en rechazo a estos pagos y otras modificaciones se inició la huelga estudiantil. Alumnos de la UNAM, entre los que destacaban Leticia Contreras "La Jagger", Alejandro Echavarría Zarco "El Mosh", Mario Benítez "El Gato", entre otros, como miembros del Consejo General de Huelga (CGH) colocaron las primeras banderas rojinegras en demanda de la gratuidad estudiantil.

No voy a realizar un recuento de lo que la sociedad mexicana ha sido testigo, ni voy a profundizar sobre las verdaderas razones que existieron detrás del movimiento, tampoco voy a dilucidar sobre lo bueno y lo malo, lo que pretendo exponer sobre este hecho que impactó la vida nacional y que mermó el prestigio de la Máxima Casa de Estudios, es lo que como profesional de la comunicación viví a lo largo de ese conflicto.

Por eso vale la pena recordar lo que páginas atrás escribí; un reportero de radio está obligado a tener el don de la ubicuidad porque debe ser capaz de estar en tres lugares al mismo tiempo y reportar la información de inmediato sin perder detalle. Los tiempos de la radio son expeditos, por lo que no se perdona una falla en ese sentido.

Con la práctica uno reconoce la verdad que encierra el refrán *vale más maña que fuerza*; en fin, esto viene a colación porque al inicio del conflicto la información fluía a granel, los reporteros del sector prácticamente corríamos de la Facultad de Filosofía y Letras (cuartel de los paristas) a las conferencias que realizaba la autoridad educativa.

Resulta obvio decir que el conflicto universitario no me permitía cubrir el resto de mis fuentes, pero eso no importaba a los productores de algunos espacios informativos de la radiodifusora, quienes me exigían toda la información sin miramiento alguno.

La experiencia acumulada me permitió diseñar un método, y como una estrategia militar, preparé el camino que debía seguir para que mis peticiones tuvieran el eco deseado.

Lo primero que hice fue solicitar a la jefatura de información que se me liberara de cubrir el conflicto universitario, debido a que me era imposible cubrir las conferencias importantes que se generaban en el resto de las fuentes que me habían asignado, lo cual ya había causado ciertas molestias entre los titulares de otros espacios informativos. El jefe de información me prometió que le plantearía el asunto al Lic. Zabludovsky y, si él lo autorizaba, el cambio se daría de inmediato.

Con esa respuesta me quedó clarísimo que quien llevaba la batuta en materia informativa era Abraham Zabludovsky, por lo que el resto de los conductores que tenían alguna emisión noticiosa debían avenirse a lo que el periodista dijera. Aclarado el asunto y ante la posibilidad de una negativa, pondría en marcha la siguiente parte de mi estrategia.

Al día siguiente, cuando me reporté para dar el avance de la información que se había generado hasta el momento, el jefe de información pidió hablar conmigo para decirme que me trasladara a la estación.

Debo reconocer que esa solicitud me inquietó muchísimo, pero como al mal paso darle prisa acudí de inmediato; ya en su oficina me dijo que Abraham estaba muy contento con mi trabajo, que a pesar

que Radio 13 sólo me tenía a mí para dar cobertura a la información que se generaba en la UNAM, no se nos había ido nada hasta ese momento, por lo que el Lic. Zabludovsky pidió que siguiera al frente de la cobertura informativa de la Universidad.

Yo no sé si sea verdad lo que Martín Moreno me dijo, lo único que sí me quedó perfectamente claro es que mi trabajo era reconocido, por lo que ya sabía qué hacer si volvía a tener un conflicto con otra producción.

La información que se generaba en la Universidad era cada vez más constante, las conferencias de los paristas se daban una vez terminadas sus asambleas, por lo que muchas veces se realizaban ya muy entrada la madrugada; los académicos, las autoridades y los trabajadores hacían lo suyo en las primeras horas del día, por lo que el desgaste físico estaba a la orden, pero pensar en un descanso aunque sólo fuera de un día era prácticamente imposible.

Los paristas acostumbraban realizar sus asambleas en la Facultad de Filosofía y Letras, las convocatorias las hacían alrededor del mediodía, pero era hasta las 18 o 19 horas cuando los estudiantes empezaban a llegar.



Imágenes de la huelga estudiantil del año 2000 en la Universidad Nacional Autónoma de México. (Fotos obtenidas del portal WWW.esmas.com)

Se discutía por todo, y ponerse de acuerdo en alguno de los puntos resultaba una tarea titánica, los ánimos se exasperaban y alrededor de las once de la noche solicitaban un receso, para reiniciar las negociaciones más tarde.

Esa situación se volvió una constante debido a las diversas corrientes que coexistían al interior del Consejo General de Huelga y no sólo los grupos ultras y moderados que eran de fácil detección.

A este movimiento se sumaron organizaciones sociales como el Frente Popular Francisco Villa, que nada tenía que ver con el conflicto, y más de una vez sus integrantes trataron de agredir a los representantes de los diferentes medios de comunicación.

En una ocasión fuimos convocados por los paristas a una conferencia de prensa, acudimos y realizamos nuestra labor. Las preguntas que ahí se realizaron no fueron del agrado de los miembros del Consejo General de Huelga, quienes de inmediato dieron por terminada la reunión. Los reporteros nos disponíamos a hacer lo

propio cuando un grupo de personas nos rodeo y empezó a gritar una serie de improperios, lo curioso del asunto es que no se nos insultó por haber hecho cuestionamientos incómodos sino porque teníamos (según ellos) mayores oportunidades de subsistencia. “Ustedes ¿por qué se visten bien?, ¿por mentir?, ¿por qué ganan mejor que los que estamos aquí?”.

De los gritos pasaron a los empujones, hasta que dos compañeros les pidieron que nos permitieran salir porque nosotros sólo éramos obreros de la información, nadie de los que se encontraba ahí era conductor de algún espacio informativo, por lo que en todo momento apelamos a la sensatez y mantuvimos la calma; después de un buen rato pudimos abandonar el lugar.



Imágenes de la huelga estudiantil del año 2000 en la Universidad Nacional Autónoma de México. (Fotos obtenidas del portal WWW.esmas.com)

El anterior no fue el único incidente difícil que tuvimos que enfrentar los reporteros que cubrimos el movimiento. Ante la agresividad que mostraron en todo momento los paristas y grupos sociales que se les adhirieron, los periodistas optamos por ingresar a la Universidad en grupo. En una ocasión en la que existía un rumor

muy fuerte sobre la entrega de algunas Facultades, los representantes de seis medios de comunicación decidimos ingresar a las instalaciones de la UNAM. Entramos por Av. del Imán, y justo cuando empezábamos el recorrido nos interceptó un grupo de paristas, que armados con palos, fierros y piedras nos rodeó y sin mediar palabra empezaron a amenazarnos. Afortunadamente nuestro equipo estaba conformado por cinco mujeres y un hombre, el cual no cayó ni un momento en la provocación.

Los paristas se dividieron, unos se fueron en busca de refuerzos y el resto se quedó a cuidarnos; de inmediato iniciaron un interrogatorio “¿por qué entraron?”, “¿no saben que la prensa vendida no puede pisar este recinto?”, nosotros nos limitamos a explicar el motivo de nuestra presencia, eso inquietó a nuestros guardianes, quienes se miraban nerviosos y nos advirtieron que no tardaba en llegar “El Diablo”, así apodaban a Alberto Pacheco, uno de los cabecillas del movimiento, quien no se caracterizaba precisamente por su amabilidad, sino todo lo contrario.

La mención del personaje nos inquietó, debido a que ya había agredido a maestros y trabajadores de la Universidad; buscamos a toda costa salir de ahí. Empezamos a caminar hacia atrás al tiempo que les decíamos cualquier cosa; aprovechando que éramos superiores en número, iniciamos la graciosa huida al tiempo que esquivábamos uno que otro objeto que nos fue arrojado.

Así, entre agresiones, guardias permanentes –de noche y de día-, ayunos prolongados y forzosos, la sala de prensa alterna que

instaló la UNAM y las instalaciones universitarias se convirtieron en nuestra principal casa durante nueve meses.

Como se puede constatar una vez más, el trabajo de un periodista no es común, es más, sale de los parámetros establecidos, siempre se sabe la hora del primer evento, pocas veces la del último.

Gracias a este movimiento fui testigo de otros conflictos, pero éstos en la vida personal de algunos compañeros, quienes tenían que lidiar con las caras largas y desplantes de sus parejas o hijos cuando se aparecían en casa para el aseo personal después de prolongadas ausencias.

Un buen día en el que todo parecía seguir su curso normal, recibí la llamada de una de las telefonistas de cabina, quien me indicó que por órdenes del productor de uno de los espacios informativos debía transmitir al aire información sobre el Secretario de Economía. Le expliqué que yo no tenía nada de ese material ya que estaba dedicada únicamente al conflicto universitario, por lo que colgué y de inmediato me comuniqué con el director de noticias de la empresa, a quien le planteé lo sucedido y de inmediato tomó cartas en el asunto.

El resultado de ese incidente fue un memorándum en el que se le explicaba a todas las producciones la encomienda que se me había asignado, por lo que se les pedía que todo el material que me solicitaran versara sobre el problema que existía en la UNAM.

Más tarde supe que la osadía del productor al desafiar los ordenamientos establecidos se debió a una lucha interna de poderes,

en las cuales suelen salir perjudicados los que nada tienen que ver en el asunto y por lo general son las personas que se encuentran en el último eslabón de la cadena; afortunadamente como yo había actuado con inteligencia, salí sin ningún raspón.

Las jornadas de trabajo fueron maratónicas, por lo que al final del mismo solicité unas pequeñas vacaciones, las cuales junté con el tiempo que marca la ley cuando uno se encuentra en estado de gravedad.

Justo por la llegada de mi primer hijo, y pensando mejor las cosas, decidí que debía retirarme un tiempo del quehacer profesional para poder dedicarme en cuerpo y alma al cuidado de mi primogénito, decisión que expuse al Lic. Zabłudovsky, quien me dijo esbozando una ligera sonrisa “Tómame el tiempo que necesites, pero te quiero de regreso para los comicios presidenciales”, sin más comentarios me deseó suerte y se retiró del lugar.

Estuve fuera de circulación cuatro meses, que me parecieron semanas, así que luego de superar el dolor que me causó desprenderme de mi hijo, acudí la última semana de junio a reportarme y pedir indicaciones.

De verdad que cubrir el proceso electoral del año 2000 resultó fascinante, porque ahora no había un ganador designado y el misterio se centraba en una sola pregunta ¿respetará el partido en el poder los resultados?, ¿tendrán un as bajo la manga?

Durante la jornada electoral se respiraban distintas emociones, así como la esperanza de un cambio, quizá por ello la votación fue copiosa. El 2 de julio representó para los tres partidos políticos más importantes: el Partido Revolucionario Institucional, el Partido Acción Nacional y el Partido de la Revolución Democrática, una oportunidad para su posicionamiento electoral de cara a los casi 60 millones de mexicanos inscritos en el Padrón.

Ese día se instalaron 130,488 casillas electorales en todo el país. Desde temprano, los medios iniciaron la cobertura de la instalación y apertura de casillas. Durante el recorrido que me tocó realizar, los incidentes que registré fueron menores, retrasos o ausencias de funcionarios de casilla a última hora.

Los mexicanos salieron a cumplir con su deber ciudadano y las filas para votar eran copiosas, por lo que al mediodía los medios informativos daban cuenta de una elección ejemplar. Las casillas cerraron más tarde de lo programado e incluso hubo casillas en las que la papelería resultó insuficiente.

Al cierre de las casillas electorales, me concentré en la casa de campaña del ahora senador Santiago Creel Miranda, quien contendió por la Jefatura de Gobierno. Ahí las quinielas entre reporteros estaban a la orden del día y hubo compañeros que de plano se casaron con la propuesta de Fox y perdieron toda objetividad (primer requisito para informar).

Los minutos transcurrían de forma inexorable y el ambiente

estaba lleno de suspenso, hasta que por fin llegó la hora de conocer los resultados. El presidente Ernesto Zedillo salió en cadena nacional a reconocer el triunfo de Vicente Fox Quezada. Rechiflas y vítores inundaron la sala de prensa.

El triunfo del guanajuatense fue apabullante y puso fin a la hegemonía que mantuvo el Partido Revolucionario Institucional durante 70 años, triunfo que nadie niega fue producto de un voto de castigo.

Lo que sucedió a partir de ese instante es por todos conocido, pero por lo que respecta a mí, esa elección marcó el cierre de un ciclo profesional que fue de gran aprendizaje, que estuvo lleno de viajes, anécdotas y de experiencias que me permitieron interactuar con los protagonistas de la vida política, religiosa, social y empresarial, entre otras, de nuestro país y del mundo.

Ahora estaba segura de que mi vida personal no sería más compatible con la actividad de reportera. La maternidad me hizo pensar en la necesidad de tomar un año sabático y buscar nuevos horizontes.

Así, luego de una larga reflexión, me trasladé a la redacción de Radio 13 para presentar mi renuncia con carácter de irrevocable e iniciar un nuevo capítulo en mi vida personal y profesional.

9.- Del otro lado del escritorio

El tiempo que me ausenté de la actividad profesional (sólo seis meses y no el año previsto originalmente) me sirvió para reafirmar la idea de regresar al medio. Aunque no sabía con certeza hacia dónde enfocar mis baterías, de lo único que estaba convencida era de que el trabajo de reportera ya no era para mí.

De esta manera empecé a buscar una oportunidad en las oficinas de comunicación social de algunas dependencias gubernamentales. Comenté a mis amigos reporteros mi decisión, a fin de que me informaran de inmediato si acaso se enteraban de alguna oportunidad de trabajo para mí. En eso estaba cuando en un mes poco usual, diciembre de 2000, mi mejor amiga me informó que en la Secretaría de Prensa del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación estaban buscando una persona que los apoyara en las actividades de comunicación.

Si bien había acumulado cierta experiencia como reportera de prensa, radio y televisión, no tenía claro cuáles eran las funciones de un periodista en ese tipo de oficinas. Pensé que no tenía nada de qué preocuparme, porque a lo largo de mi desarrollo profesional traté con varios coordinadores y directivos de comunicación social, y la verdad que nunca los vi presionados o angustiados como solíamos andar los reporteros por los tiempos que debíamos manejar para la entrega de nuestro trabajo.

Un poco nerviosa gestioné la entrevista y me recibió el coordinador del área, el Profr. Gilberto Zavala quien luego de leer mi currículum me dijo que no veía ningún inconveniente en contratarme, pero que para no llevarse un desencanto preferían conocer de cerca mi forma de trabajar, por lo que me dijo que si de verdad estaba interesada en obtener la plaza debía viajar en los próximos días a Chihuahua, ya que en ese lugar se efectuaría el Congreso Nacional del gremio.

Por supuesto que todos los gastos estaban cubiertos, me ofrecieron los boletos de avión de ida y vuelta, y un pago decoroso por la actividad que desempeñaría; la oferta me agradó y acepté sin ninguna objeción.

Llegué a la cita a la hora planeada, abordamos el avión y fue hasta que llegamos al hotel en el que nos hospedamos cuando conocí al titular de la Secretaría de Prensa y Propaganda y recibí las primeras instrucciones: “Tú vas a estar con los reporteros, cualquier cosa que se ofrezca nos la comunicas”.

La encomienda hizo patente la actitud que suelen tomar muchos reporteros en ese tipo de eventos, los protagonismos exagerados y los grupos que se forman entre los reporteros de una misma fuente; lidiar con tantos egos no era tarea sencilla, por lo que respiré y puse mi mejor cara para realizar con éxito mi tarea.

No fue difícil, la clave estribó en ponerme en los zapatos de ellos y recordar qué era lo que más odiaba de las oficinas de prensa cuando

me desempeñé como reportera, por lo que traté de no hacer lo mismo y dejé en claro que las decisiones no dependían de mí sino de mi superior inmediato.

En ese momento me di cuenta de que no hay una fórmula mágica para tratar con los representantes de los medios de comunicación, pero sí existen algunos elementos que pueden resultar bastantes útiles, como por ejemplo:

- Las relaciones exitosas con los periodistas dependen en gran medida de la comprensión que se muestre hacia la labor que desempeñan, y en eso no tuve ningún problema porque yo también viví esa historia.
- Otro punto que se debe tener presente es el diálogo constante con los representantes de los medios de comunicación; negarse o demorar sus demandas de entrevistas sólo provocará que los periodistas decidan buscar a otra persona para que les de información.
- Una política de puertas abiertas es fundamental. Nada puede ser más perjudicial que una operadora de conmutador demasiado preguntona o una secretaria que pueda bloquear el diálogo.
- El método más efectivo para hablar con periodistas es mediante contactos personales, y si eso se considera el capital para la empresa, la organización sindical o dependencia gubernamental, se convierte en una herramienta de trabajo invaluable.
- Como suele decir un compañero de trabajo: sólo el que no trabaja no comete errores. Es fácil exagerar cuando de errores

se trata, y lo mejor es no hacer mucho escándalo, pues se corre el peligro de deteriorar la relación con el periodista.

Luego del trabajo desempeñado descubrí que mi función era de asesoramiento, por lo que debía echar mano de toda la experiencia adquirida hasta ese momento, así como de la que me dejó el trato con los compañeros de las diferentes fuentes.

Por lo que toca a la realización de boletines, no existió mucho problema debido a que en el área se encontraba una persona que realizaba esa actividad desde hacía muchos años; sin embargo, debo decir que cuando las actividades eran abrumadoras se me solicitaba la realización de comunicados.

En este tipo de eventos el monitoreo de noticias juega un papel fundamental, ya que sirve como parámetro para medir y evaluar la eficacia de la estrategia de comunicación puesta en marcha.

Otro tópico que fue motivo de aprendizaje durante la semana del Congreso, fue sin duda la protección de la información no pública:

- La información confidencial: los datos de la organización que son desconocidos por personas ajenas a la misma y, en muchos casos, sólo son conocidos por una mínima parte de los empleados. Vale la pena agregar que esta información también juega un papel imprescindible para el éxito o fracaso de la estrategia de comunicación. Luego entonces, la información es una pieza clave que permite responder oportunamente a los requerimientos tanto de la organización como de su entorno;

asimismo, para obtener resultados exactos y benéficos para la imagen de la misma; es necesario estar actualizado y abierto a nuevas condiciones, con el objetivo de detectar cuándo y cómo modificar dicha estrategia.

- Adicionalmente, para alcanzar los objetivos comunicacionales de una organización o empresa, los profesionales de relaciones públicas tienen como compromiso el manejo adecuado, seguro y responsable de la información confidencial.

Sin duda, la semana del Congreso estuvo llena de aprendizaje, porque si bien por un lado eché mano de toda mi experiencia, por el otro aprendí la manera en que piensan y actúan los líderes sindicales de la organización más importante de América Latina.

Ya en México, el Secretario de Prensa y Propaganda del SNTE me informó que luego de la evaluación que hicieron de mi trabajo, habían convenido en contratarme, por lo que me esperaban en las oficinas del gremio a partir del primer día hábil de enero de 2001.

A partir de ese momento, inicié una nueva faceta en mi quehacer profesional, en la que por cierto me he desarrollado durante los últimos nueve años, los cuales han estado llenos de experiencias inusitadas como lo es trabajar con uno de los personajes más representativos de la vida nacional: la profesora Elba Esther Gordillo Morales.

Dentro de las actividades que me han tocado desarrollar en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación están el diseño, operación y resultados de *road shows* (planeación y ejecución de una

campaña propagandística) en fechas importantes para la vida del gremio, como es el 15 de mayo, fecha en que tradicionalmente se da a conocer el aumento salarial y de prestaciones que logran los líderes sindicales para sus agremiados.



El entonces Secretario de Educación Pública Reyes Silvestre Tamez Guerra y el Secretario General del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación Prof. Rafael Ochoa Guzmán, con profesores de educación básica.

Formo parte activa de toda la logística y preparación que conlleva la realización de los congresos que tienen lugar como parte de la vida institucional del SNTE, la información que debe fluir hacia fuera, (comunicación social) con los distintos medios de comunicación y la que debe dirigirse hacia el interior (comunicación organizacional), pues no olvidemos que el gremio cuenta con 59 secciones sindicales y que son otros asuntos los que interesan a esas dependencias.

Otra de las labores que se me ha encargado desarrollar es el monitoreo y síntesis de la información generada por la institución; el principal objetivo es medir el impacto que han suscitado las declaraciones difundidas.

La tarea que desempeño me ha permitido conocer a la Profra. Gordillo, no sólo al personaje sindical sino también al ser humano, su forma de pensar, de actuar, de desenvolverse en esas cuestiones en las que pocas veces reparamos y que resultan claves para entender por qué ha alcanzado las posiciones que tiene.

Más allá de estar a favor o en contra de la lideresa magisterial, nadie puede negar que hoy por hoy es uno de los personajes más influyentes en la escena política nacional.

Lo único que no me agrada de esta actividad es la constante zozobra que existe en materia laboral, ya que como todos saben, los cambios de Comité Ejecutivo Nacional se dan cada cuatro años y siempre existe la posibilidad que la administración que llega nos de las gracias porque trae consigo personal de toda su confianza.

Hasta hoy, lo confieso, estoy contenta con mi actividad dentro del SNTE, pero quizá en un tiempo no muy lejano regrese a los medios, a la radio que tanto me gusta, sin descuidar a mi otro gran amor: mi familia.

10.-Reflexiones

Queda claro que el ejercicio periodístico de hoy no tiene nada que ver con el que se realizaba hace dos décadas. La revolución tecnológica que experimentamos y la configuración de la noticia como negocio donde lo que se privilegia es el impacto que genere un suceso y no la veracidad del mismo, nos obliga a reflexionar sobre los nuevos retos que tienen los profesionales de la comunicación.

La turbulencia tecnológica rebasa a cualquier programa de estudios, ya no se diga de una generación a otra, sino de un semestre a otro. Por lo mismo, si bien la formación de nuevos periodistas debe de considerar las herramientas a su alcance, no debe de focalizarse ni mucho menos agotarse en ella.

Si tuviera que hacer una analogía diría: ser reportero multimedia, me parece, significa saber de música, dominar nuestro instrumento y, cuando la circunstancia lo requiera, poder ejecutar dignamente casi cualquier otro -esto último de forma excepcional-.

La empresa periodística que apueste a la sobreexplotación de su personal profesional, tal vez gane en inmediatez, pero perderá en calidad informativa. La apuesta de los medios debería ser generar las plazas de trabajo profesional requeridas para que la integración de redacciones multimedia -Redacción unificada, en cuanto que se une

redacciones de distintos medios; televisión, radio, prensa, Internet, blogs y usan recursos comunes- ofrezcan, lo antes posible, al ciudadano la más completa, mejor y más pertinente información periodística, no la más barata.

Los periodistas estamos formados para buscar, organizar, jerarquizar, analizar, comparar y difundir información, lo que nosotros denominamos “noticia”.

Sobre esta base, el periodismo debe de aprovechar los nuevos recursos tecnológicos para servir mejor a la sociedad, no para desarticularla.

Su esencia es el servicio público, no las modas tecnológicas homogeneizantes que alejan al ciudadano de los medios de comunicación masiva por carecer de sentido para él.

Deberíamos ser capaces de encontrar un punto de equilibrio entre el uso de tantas y tan extraordinarias herramientas que la red pone a nuestro alcance, y la satisfacción del derecho humano a la información de nuestras sociedades.

Me parece que el reto de la profesión no son las plataformas tecnológicas sino el mensaje para preservar la esencia del periodismo en la era del Internet. Los comunicadores deben ocuparse de saber dar respuesta a los ¿por qué?, de los acontecimientos en un momento en el que cada vez hay más informadores que periodistas.

Creo entonces que el principal desafío de las nuevas generaciones estará en el reforzamiento constante de sus conocimientos. El periodismo es una profesión en la que no se puede dejar nunca de estudiar, debido a que la actualidad es la que marca el ritmo de lo que se tiene que hablar.

La creciente maduración en el conocimiento y uso de los medios supone la transformación de la masa en grupos sociales. Tales grupos se articulan en función de su identidad cultural.

Allí radica el principal impulso para la especialización en el periodismo y el desafío vital para el informador especializado, en cuanto la necesidad de trabajar fuertemente en la búsqueda de su nueva identidad, de las nuevas competencias que es necesario dominar y, en definitiva, de un nuevo perfil.

Lo que han ustedes leído hasta este momento, son sólo pequeños pasajes que en mi humilde punto de vista pueden ser útiles a los futuros comunicadores. Tengo un sinnúmero de experiencias gratificantes que podría contar; sin embargo, prefiero quedarme con ellas, primero porque no vienen al caso y en segundo lugar porque caería en el terreno egocéntrico.

Lo que sí puedo decir con 19 años de experiencia profesional, es que nada se interpone en el camino cuando las cosas se realizan con pasión y si a eso se le suma una sólida preparación académica que además debe ser constante; el éxito está asegurado. Entendiendo por éxito la realización de lo que uno realmente quiere hacer.